

2
2ej

FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS



COORDINACION DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

El justicialismo en Argentina De la derrota al triunfo 1983-1989



Tesis que para obtener el título
de licenciada en estudios latinoamericanos presenta

Susana Luisa Sosenski Correa

dirigida por la Dra. Silvia Durré



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MÉXICO, 1999

3 270841



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL JUSTICIALISMO EN ARGENTINA
De la derrota al triunfo, 1983-1989



A mamá y a papá por el apoyo, dedicación, esfuerzo y amor que me han brindado siempre. Por haberme guiado hasta aquí sin equivocarme el camino.

A Polita, por su complicidad.

A mis abuelos, Chichita y Bobó.

SUMARIO

Agradecimientos	9
INTRODUCCIÓN	II
CAPITULO I	
<i>El peronismo en Argentina. Desde sus inicios hasta 1983</i>	23
I. El impacto de la crisis de 1929 en Argentina	25
I.1. El sindicalismo en la década de 1930	26
II. Juan Domingo Perón:	
el líder en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social	28
II.1. Las elecciones de 1946 y el Partido Laborista	29
III. La primera presidencia de Perón	31
III.1. ¿Populismo o fascismo?	35
III.2. El Partido Peronista	37
IV. La segunda presidencia	38
V. El peronismo: un protagonista prohibido	42
VI. El retorno de Perón	53
VI.1. La tercera presidencia	54
VII. La última dictadura en Argentina	57
VII.1. Los partidos políticos bajo la dictadura	60
CAPITULO II	
<i>Las elecciones de 1983: la derrota del Partido Justicialista y el retorno a la constitucionalidad</i>	65
I. El PJ ante el retorno a la constitucionalidad	67
I.1. Designación de candidatos	68
I.2. Campañas electorales	70
I.2.1. Partido Justicialista	70
I.2.2. Unión Cívica Radical	74

II. Los resultados: la derrota	79
III. Los motivos de la derrota	84
CAPITULO III	
<i>El PJ en la oposición: su reorganización (1984-1985)</i>	91
I. Isabel Perón y el PJ: buscando símbolos	92
II. Sindicalismo y partido	95
II.1. Sindicalismo y gobierno	97
III. Las divisiones en el justicialismo	102
III.1. Ortodoxos. Congreso del Odeón	104
III.2. Renovadores. Congreso de Río Hondo	105
IV. Política alfonsinista y respuestas del PJ	111
IV.1. Los juicios	112
IV.2. El Plan Austral	116
V. Intentos de "unión". Congreso de Santa Rosa	120
VI. Las elecciones legislativas de 1985	125
CAPITULO IV	
<i>El ascenso y el triunfo electoral del PJ (1986-1989)</i>	135
I. Sindicatos vs. partido. ¿Quién es la oposición?	136
II. El avance de la renovación y el prólogo de la ruptura	140
III. El alfonsinismo	149
III.1. Política sindical	150
III.2. Política militar	152
IV. Las elecciones legislativas de 1987	161
V. Los reacomodos del PJ	165
VI. El camino hacia la presidencia.	171
VII. La campaña electoral de Carlos Saúl Menem	175
VIII. El triunfo electoral de 1989	183
VIII.1. El traspaso adelantado del poder	186
CONCLUSIONES	191
FUENTES EMPLEADAS	201

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no es un producto individual; intervinieron en ella, de alguna u otra manera, varias personas.

Además de mi familia, la que siempre me dio el empuje para salir adelante y enfrentar las dificultades, quisiera agradecer la dirección de Silvia Dutrénit, su paciencia, sus observaciones, su apoyo. Fue gracias a ella que le tomé tanto gusto al trabajo con fuentes primarias. Dentro del Instituto Mora va para Ara y para Leo un reconocimiento a su colaboración en la recopilación y en el vaciado de fichas además de todas sus porras y ánimos.

Mi gratitud a Guillermo Almeyra por el tiempo dedicado a la lectura y discusión de mi trabajo, por sus opiniones y por su cariño. A Martha Selser por abrirme las puertas de su casa y del archivo Gregorio Selser, por su afecto, charlas, té de canela y sandwiches de jamón y queso. A la Dra. Clara Lida por su ejemplo, sus consideraciones y las oportunidades que me ha brindado. A Norma de los Ríos agradezco su cariño y su esfuerzo en educar para hacer historia interpretativa, ejercicio difícil para quienes comenzamos a andar por estos senderos.

Gracias a cada uno de mis amigos y amigas por su compañía, por las largas noches compartiendo lugares con mucho ruido y mucha gente, por la solidaridad, por las pláticas y aventuras.

Este trabajo se realizó bajo el apoyo de una beca CONACYT dentro del proyecto "Historia de los partidos políticos en la transición democrática en Argentina, Brasil y Uruguay. Un enfoque comparativo de las relaciones entre cultura política y partidos, 1980-1989" en el Instituto Mora. ■

INTRODUCCIÓN

La década de los ochenta en América Latina significó para muchos países la derrota de las experiencias autoritarias y el paso hacia regímenes constitucionales que buscaron establecer sistemas de partidos consolidados.

En Argentina, el siglo xx pasó vestido de uniforme militar, desde 1930 hasta el día de hoy seis golpes de Estado, aprovechando las debilidades del sistema político institucional y debilitándolo aún más, obstaculizaron la construcción de un sistema consolidado de partidos y atentaron contra toda forma organizativa opositora, fuera esta sindical o política, es decir: obrera, comunista, socialista o peronista. A pesar de sus intentos, los gobiernos militares nunca cuajaron en alternativas políticas viables para el país.

En tanto, desde finales del siglo xix y a partir de la segunda mitad del siglo xx, se perfilaron dos actores partidarios que dieron lugar a sendas culturas políticas tradicionales: el radicalismo y el peronismo, representados respectivamente por la Unión Cívica Radical (UCR) y por el Partido Justicialista (PJ). Este último encontró más obstáculos que condiciones favorables para fortalecerse como partido político.

El PJ fue concebido como una instancia para que el General Juan Domingo Perón ganara las elecciones presidenciales de 1946. Perón tenía estrechos lazos con los sindicatos y estructuró al partido como un gran movimiento compuesto principal-

1. Su primera denominación fue la de Partido Laborista, después fue la de Partido Peronista y luego pasó a ser definitivamente el Partido Justicialista.

mente por obreros y organizado en torno a su figura. Una vez en la presidencia se encargó de proveer protección a los sectores mayoritarios mientras corporativizaba a la sociedad, lo que caracterizó a su régimen como un Estado populista. Sus postulados de justicia social —de ahí que a la doctrina peronista se le llamara justicialista— generaron el rechazo no sólo de la burguesía argentina sino también de un gran sector militar.

Pero con el peronismo nacería el antiperonismo, el derrocamiento de Perón por un golpe militar, en 1955, dio origen a una larga proscripción del peronismo del sistema político argentino y a un no menos largo exilio del General. Tanto los gobiernos radicales y sobre todo militares que se sucederían en el poder, se encargarían de mantener al peronismo, y a cualquier organización que llevara el nombre de Perón, excluido, prohibido o suspendido. La proscripción del peronismo duraría dieciocho años.

Mientras el peronismo se hallaba proscrito, los sindicatos se asumieron y desplegaron como opositores a las medidas gubernamentales y en 1964 se encargaron de reorganizar al partido. La inestabilidad política, la crisis económica, los estallidos sociales y los acuerdos partidarios, obligaron al gobierno militar a convocar a elecciones en 1973.

Aunque en estas elecciones se permitió la participación del peronismo, al mismo tiempo se impidió que las personas que no residiesen en el país antes de la fecha electoral pudiesen presentarse como candidatos. Esto se traducía en la prohibición de Perón, exiliado en España, para participar en las elecciones. De esta forma, había elecciones pero con exclusiones, por tanto los comicios no eran totalmente libres. Aún así el PJ, con su candidato presidencial Héctor Cámpora, resultó triunfador. Meses después, este viejo colaborador del General, renunció a la presidencia y convocó a nuevas elecciones, libres sin proscripciones y en las que Perón obtuvo un triunfo abrumador. No obstante, su gobierno tendría características muy distintas a los anteriores y las rupturas y debilitamientos del movimiento justicialista comenzarían a evidenciarse.

A mediados de 1974 murió Perón y su esposa Isabel, la vicepresidente, lo sustituyó. La muerte de Perón significó el des-

encadenamiento de la crisis para el peronismo, su sobrevivencia no dependía únicamente de la memoria colectiva popular sino de su capacidad de organizarse como partido y como movimiento y lograr consenso en las metas principales. Este sería el reto para el PJ.

El gobierno de Isabel dio un giro hacia la derecha y fomentó la creación de grupos paramilitares para reprimir cualquier tendencia opositora a su gobierno, tendencias generalmente conformadas por obreros peronistas. La crisis económica, los paros generales, los atentados políticos y la debilidad de la presidente facilitaron la gestación del último golpe militar en lo que va del siglo veinte argentino.

De este modo en 1976 se instaló en Argentina una nueva dictadura que duraría ocho años, con características desconocidas hasta entonces pese a la historia de regímenes militares que había sufrido el país. Una de sus repercusiones fue la desaparición de 30,000 personas. En 1983 el régimen militar, tras la ocupación británica de las Malvinas y el rotundo fracaso bélico de las Fuerzas Armadas argentinas fue incapaz de resolver el caos económico y político que había provocado. Junto a la presión social ejercida por los ciudadanos, y a una inusitada conciencia político partidaria, el gobierno militar no tuvo más alternativa que convocar a elecciones libres.

El año de 1983 constituyó un cambio en la historia política argentina. No sólo se inició el ciclo constitucional de más larga duración desde 1930 sino también transformaciones en la sociedad, cultura, sindicatos y alineamientos políticos de la población. Para el peronismo este año fue trascendental, por primera vez en su historia el PJ perdía la mayoría en elecciones libres. La sociedad clamaba por un cambio y las demandas se centraron en el tema de los derechos humanos. En esta coyuntura fueron los radicales quienes supieron interpretar esas demandas.

La derrota electoral en 1983 hizo que el PJ advirtiera que no bastaba la condición peronista para conseguir el triunfo, ahora tendrían que plantear un proyecto alternativo. Las continuas proscripciones habían dificultado la organización partidaria del justicialismo y éste había tenido que funcionar como Perón lo

había ideado: un movimiento que aglutinaba a sindicalistas, políticos y estudiantes. A partir de 1983 el PJ iniciaría un proceso que lo llevaría a abandonar su función de movimiento para funcionar como un partido, jerarquizar su estructura interna y democratizar su funcionamiento de la manera más convincente posible.

Dentro del PJ se fue configurando una corriente que iniciaría los cambios y rompería con las viejas estructuras implantadas por Perón. La corriente renovadora, moderadamente progresista en sus propuestas, lograría, por corto tiempo, hacer a un lado a la dirigencia más conservadora y tradicional del justicialismo. Si el país había cambiado, el PJ interpretó que su propia transformación, el abandono de su política tradicional y su adecuamiento a la nueva etapa era el desafío hacia la supervivencia. Los logros de esta corriente al interior del partido duraron hasta que Carlos Menem, político justicialista, cobró fuerza y comenzó a adquirir poder dentro de la estructura partidaria. El dominio de Menem hizo a un lado los proyectos democratizadores dentro del justicialismo.

En consecuencia, el propósito de esta tesis es reconstruir analíticamente los principales rasgos del comportamiento y de las transformaciones del Partido Justicialista bajo el gobierno alfonsinista, es decir, desde su histórica derrota electoral de 1983 hasta la llegada del candidato justicialista Carlos Menem a la presidencia, en 1989. De esta forma, el trabajo permitirá conocer al justicialismo en los años 1983-1989, uno de los movimientos políticos que mayor huella han dejado en la realidad argentina del siglo XX. El fundamento de esta delimitación temporal parte de la convicción de que es dentro de la derrota que el PJ se ve obligado a adaptarse a los nuevos tiempos argentinos y asumirse como partido político. El partido derrotado en 1983 no es el mismo que llega al poder en 1989.

Si bien el objetivo de la tesis se restringe a aportar elementos e hipótesis que permitan comprender y reconstruir los principales rasgos de la actividad del PJ, al mismo tiempo, se observará en qué medida el PJ se constituye como una oposición a las medidas gubernamentales alfonsinistas.

Sin embargo, no era factible realizar un estudio aislado del PJ como partido político sin examinar la actividad sindical y los principales problemas que vivía la sociedad argentina. Para entender el comportamiento del PJ en los años 1983-1989 resultó indispensable abordar el problema militar, el económico y, en especial, el sindical, y los lazos históricos que el sindicalismo mantuvo con el PJ.

Por tanto, la importancia de esta investigación radica en explorar y reconstruir la actuación del PJ, distinguiéndolo en ese periodo como un partido de reciente consolidación que deja atrás su carácter movimientista. No debe buscarse en la tesis un análisis sociológico, lo que aquí se presenta es una reconstrucción y una interpretación de la historia política del PJ bajo el gobierno de Raúl Alfonsín. Es por eso que no aparecen consideraciones teóricas sobre términos como movimiento, partidos políticos, transición o democracia. Aunque sí se harán anotaciones puntuales para indicar que se entiende por cada uno.

En la tesis se caracteriza al periodo como un retorno a la constitucionalidad y no una vuelta a la democracia, entendiendo por democracia no una forma de régimen político sino un tipo de sociedad en el cual los ciudadanos tengan un buen nivel de vida, de conciencia y de información como para ser sujetos y protagonistas de la vida política del país. Si en efecto en 1983 se da una apertura en la política argentina, es decir, se vuelve a la constitucionalidad destruida por anteriores regímenes militares, y podemos encontrar el cumplimiento del Estado de Derecho, división de poderes, sufragio universal, alternancia en el poder, pluralismo político y libertades públicas —afirmadas por una Constitución decimonónica anterior al movimiento obrero; a la modernización— no son suficientes para realizar la democracia. Además de la libertad de los individuos es necesaria la igualdad de oportunidades entre los mismos. En el régimen alfonsinista no se encuentra la resolución de la relación entre el pueblo y el gobierno, no se organiza el Estado, ni se toman decisiones de acuerdo a la voluntad popular. Es cuestionable denominar democracia al régimen alfonsinista cuando Alfonsín instaura leyes de amnistía encubierta a los militares, o en

otro orden de cosas, es responsable de una drástica disminución salarial. El régimen de Alfonsín no logró un sometimiento definitivo del ejército al control civil ni resolvió la crisis económica. Aún con todos estos problemas irresueltos no cabe duda de que el régimen alfonsinista marca una apertura en la sociedad argentina y rompe con el autoritarismo a la que estaba sujeta.

En el momento de caracterizar al PJ como un partido político de reciente consolidación que abandonó su condición movimientista, es necesario mencionar las diferencias fundamentales que distinguen a un partido de un movimiento. Aunque existen innumerables estudios de ciencia política especializados en este tema, para el presente trabajo las categorías se definirán de acuerdo a los rasgos estudiados en esta investigación. Un movimiento se caracteriza por tener un líder o un caudillo de enorme importancia que establece una relación muy estrecha, un trato directo con las masas, sin que necesariamente se den estructuras intermedias de dirección. Un movimiento organiza grandes movilizaciones y pretende una participación activa tanto de militantes como de simpatizantes con objetivos muy concretos. La lucha se da en un plano no institucional. Según Bobbio,² el movimiento supone la exigencia de vínculos con grupos sociales y una separación de las prácticas llevadas a cabo por los partidos políticos tales como elecciones internas, congresos partidarios y cartas orgánicas. Para Giovanni Sartori los partidos políticos se constituyen como tales en el momento en que se convierten en organizaciones que buscan, a través de la vía electoral, llegar al poder. Para los objetivos de esta tesis es necesario especificar que el partido político, además de su participación en el marco electoral, debe cumplir un papel de vínculo efectivo entre el Estado y la sociedad. A diferencia del movimiento, en el partido político se debilita la relación líder-masas, no se requiere prioritariamente una participación activa de sus adherentes. La relación del partido político con los ciudadanos se centra en demandarles su respaldo y apoyo en las coyunturas

2. Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1991, p. 1014.

electorales. La finalidad de un partido político, entonces, se enfoca en un plano más institucional y legislativo: conseguir la participación en la gestión del poder político.

Vale la pena adelantar que en esta tesis se verá la forma en que el PJ, derivado de un vasto movimiento en el que un gran líder político actuaba como árbitro y resorte fundamental del peronismo, a partir de 1983 inicia su organización partidaria, estructurándose como un partido de cuadros, estableciendo mecanismos de elección de candidatos y renunciando, casi por completo, a una relación estrecha con la sociedad.

El año de 1983 marca muchas novedades para el PJ, es su primera derrota electoral, por tanto es la primera vez que se ve fuertemente cuestionada su identidad, se convierte en minoría política y ve cuestionado el postulado que lo identificaba como el pueblo mismo. Si para Argentina el periodo 1983-1989 significa una etapa de transformación, lo es también para el PJ. En realidad los años de lucha organizada por la democratización dentro del PJ son pocos, van de 1984 a 1988. El ascenso de Menem provoca el abandono de las prácticas democráticas al interior del partido para volver a la idea de el gran liderazgo político, Menem llegó a la presidencia autocalificándose como el verdadero peronista, incluso varios de sus allegados le dieron una importancia similar a la que tuvo Perón en la historia Argentina. Con Menem por primera vez en la historia argentina, un gobierno "peronista" efectuó un desmantelamiento sindical tan profundo. Menem destruyó la incipiente organización partidaria justicialista sometiéndola a su figura.

La supuesta relación de Menem con el peronismo debe ser objeto de una seria crítica histórica. Esta tesis da pautas para demostrar que Menem había roto con premisas tradicionales justicialistas mucho antes de llegar a la presidencia, conservando únicamente los rasgos más demagógicos del populismo para su beneficio en la campaña de 1989. La relación entre peronismo y menemismo es un tema estudiado por varios historiadores y politólogos.³

3. Esto fue esbozado por Alejandro Horowicz en *Los cuatro peronismos*,

Si bien el título de la tesis se refiere al "triumfo" del peronismo, cabe hacer la aclaración de que esto se refiere al triunfo electoral. Dentro del peronismo significó una derrota a las pretendidas normas democráticas que se deseaban instaurar, fuera del peronismo la sociedad argentina, obreros, familiares de detenidos-desaparecidos, estudiantes, resultaron ser los más perjudicados por las políticas neoliberales sostenidas por Menem.

Con relación a la investigación, debe anotarse que la reconstrucción y el análisis se basaron en primer lugar, en una exhaustiva revisión de hemerografía de la época y, en segundo lugar, en fuentes bibliográficas. Si bien el periodo de retorno a la constitucionalidad en Argentina ha sido objeto de numerosos estudios sociológicos, históricos y políticos, en casi ninguno de los trabajos referidos concretamente a la participación del PJ, se encuentra una reconstrucción detallada de la actividad justicialista en esa época.⁴ Es así que con esta investigación se busca, contribuir a complementar trabajos publicados en el sentido de ofrecer mayor información.

Para lograr la reconstrucción fue indispensable que me remitiera a fuentes hemerográficas, única forma de recuperar la información referida a los hechos en sí mismos. No obstante, una cuidadosa revisión de las fuentes bibliográficas me hizo posible ubicar la historia del justicialismo y la historia política argentina. Las fuentes hemerográficas y documentales fueron consultadas básicamente en dos archivos, el de la Fundación Gregorio Selser

por Steven Levitsky en *Populismo is dead*, Oscar Martínez en *El menemato*, James Neilson, en *El fin de la quimera*, por Vicente Palermo y Marcos Novaro en *Política y poder en el gobierno de Menem*, y estudiado detalladamente por Atilio Borón en *Peronismo y Menemismo*.

4. Gabriela Cerruti en *El jefe* y en *El octavo círculo* reconstruye la actividad del Partido Justicialista a partir de la figura de Menem. Lo hacen también Marcos Novaro y Vicente Palermo en *Política y poder en el gobierno de Menem* y Steven Levitsky en *"Populismo is dead"*. Esta última es una ponencia en la que se analizan las transformaciones del peronismo a partir del gobierno de Alfonsín. El sociólogo Manuel Mora y Araujo da ciertas pautas del proceso renovador dentro del justicialismo en *Ensayo y error* y Raúl Sobrino en *La crisis moral argentina* esboza la relación del peronismo tradicional y el menemismo.

y el del Proyecto de Historia de los Partidos Políticos en América Latina del Instituto Mora.

En el archivo Fundación Gregorio Selser (FGS) fue posible revisar carpetas con recortes de prensa argentina, mexicana y uruguaya. La publicación argentina *El Bimestre Político Económico*, revisada de los años 1983 a 1988, refirió los hechos acontecidos en el país diariamente. Dentro del Instituto Mora se consultó *Argentina día por día*, una publicación que consta de recortes periodísticos hechos por los argentinos exiliados en México en el periodo 1983-1985 y *El Periodista de Buenos Aires*, una publicación argentina semanal para los años 1986-1988. Asimismo, en el Instituto Mora se trabajó con dos bases de datos sobre comportamientos partidarios en las transiciones cuya elaboración es resultado del proyecto mencionado. A través de las carpetas del archivo Selser así como de la publicación *Argentina día por día* y de las bases de datos, fue posible tener acceso a varios diarios y cables argentinos como *La Voz*, *La Prensa*, *Clarín*, *La Nación*, *La Razón*, *Tiempo Argentino*, las revistas *Somos y Gente*, los diarios uruguayos *Brecha* y *Búsqueda* y periódicos mexicanos como *La Jornada*, *Excelsior*, *El Día*, *Uno más Uno*.

Los supuestos principales de la investigación son los siguientes:

1) Que a partir de la derrota en 1983, se inician en el PJ varias transformaciones de gran importancia: por un lado se da un proceso que lo lleva a consolidarse como un partido político abandonando su política movimientista y por ende su relación con las masas argentinas, por el otro, al olvidarse de los sectores populares y al excluirlos de la participación en el justicialismo, se enfoca a hacer un trabajo puramente electoral.

2) Quienes mantendrán la relación con las masas peronistas serán los sindicatos. Si antes de 1983 el PJ era un binomio histórico entre partido y sindicatos, a partir de 1983 se iniciará la ruptura del PJ con el sindicalismo, ruptura que se consolidará en 1989 con la llegada de Menem a la presidencia.

3) El ascenso de la figura de Menem termina con la incipiente democratización que se vislumbraba al interior del PJ a partir de la tendencia renovadora.

4) Entre 1983 y 1989, el PJ debe asumirse como oposición, papel que no es capaz de cumplir y que deja como tarea a los sindicatos. Dentro de su ruptura con la vieja tradición movimientista, el PJ busca un cambio de imagen, un reacomodo de dirigentes al interior y sustituye su discurso tradicional, aunque no por completo, por un discurso que se adapte a las nuevas políticas del mercado mundial.

La investigación se divide en cuatro capítulos, conclusiones y bibliografía. El primer capítulo intenta brindar una breve historia del peronismo en Argentina, desde las circunstancias que hicieron posible su surgimiento hasta la coyuntura electoral de 1983. Aquí se verán los orígenes del Partido Justicialista, los postulados básicos de su política social, sus históricos vínculos con los sindicatos, las constantes prohibiciones a las que fue sujeto. Este capítulo dará los antecedentes para comprender los cambios posteriores que tendría el justicialismo sin Perón y cómo el PJ llega a 1983 cargando todo el peso de su participación en la historia política social argentina.

El segundo capítulo se centra en el análisis de la primera derrota electoral del PJ en elecciones libres y sin proscripciones, se muestran las pautas para ver cómo estas elecciones serán el punto de arranque de las transformaciones del PJ.

El tercer capítulo recrea la actuación del peronismo a partir del año 1984 y muestra los intentos por resolver la crisis que dejaron las prohibiciones, las dictaduras militares, la muerte de Perón, la derrota electoral de 1983. Presenta también los intentos de recomposición que se originan al interior del PJ, la génesis de una corriente crítica con el liderazgo tradicional del partido (corriente renovadora), el papel de los sindicatos dentro y fuera del PJ y la forma en que estos asumen la oposición mientras que el PJ se debate en pugnas internas de poder. Este capítulo finaliza con el análisis de las elecciones legislativas de 1985.

En el cuarto capítulo se examina el avance de la corriente renovadora y su posterior derrota al interior del partido provocada por el ascenso de la figura de Menem. Se estudian las elecciones legislativas de 1987 y las presidenciales de 1989 que culminan con el triunfo electoral de Menem. En este capítulo se

observan las formas en que los sindicatos van perdiendo fuerza en la estructura partidaria, cómo se aborta el proceso democratizador del PJ y la manera en que Menem va cobrando peso hasta llegar a la presidencia.

Finalmente, en las conclusiones se hace una recapitulación de los cambios presentados por el PJ en el periodo en cuestión. Las ideas planteadas en este apartado, sin ser determinantes, pretenden dejar abiertas las puertas para distintas y nuevas reflexiones sobre el tema. ■

CAPÍTULO I

EL PERONISMO EN ARGENTINA. DESDE SUS INICIOS HASTA 1983

Durante el último cuarto del siglo XIX se consolidó en Argentina un importante sector social que duraría incluso hasta mediados del siglo veinte: la oligarquía, compuesta por una alianza de terratenientes y comerciantes, que no solo controlaba la economía nacional sino que monopolizaba la vida social y política y cerraba el camino del poder a cualquiera que no se identificara con su grupo y con la defensa de sus intereses. Su régimen, basado en la explotación del sector agropecuario-ganadero, permitió que Argentina entrara de lleno al mercado mundial mediante la explotación extensiva de la tierra, la exportación de sus productos derivados y la importación de todo, incluso de mano de obra. La Primera Guerra Mundial dio pie a que se gestaran tres distintos procesos determinantes para la historia contemporánea de Argentina: el cese de la expansión horizontal de la actividad agropecuaria, el desarrollo de la industrialización, la paralización de las inversiones tradicionales europeas y, en el nivel político, el advenimiento del radicalismo al poder nacional.

La Unión Cívica Radical (UCR) se creó en 1892. Después de sufrir varias disidencias en su interior, se convirtió en un partido de oposición a la oligarquía. El radicalismo puso énfasis en los principios de la democracia política liberal y proponía la democratización del Estado. "La Unión Cívica Radical expresa, aglutina y canaliza la protesta antioligárquica y antimperialista de todos los sectores y elementos vulnerados y desplazados por el régimen, y las tensiones y conflictos que no hallan salida a través de los mecanismos y canales tradiciona-

les.⁵ La UCR formada con un conglomerado heterogéneo de gente y un programa indefinido ante los problemas del desarrollo nacional, proclamaba la redistribución de la riqueza existente más que la producción de riqueza nueva.⁶ De este modo, el radicalismo poco a poco se fue convirtiendo en la fuerza política con mayor representatividad en el país. Si bien con el ascenso de la UCR la oligarquía se debilitó, el régimen radical se cuidó de respetarla y de no atentar contra sus intereses.

Hipólito Yrigoyen, máximo líder de la UCR, llegó a la presidencia de la nación en 1916 gracias a la ley electoral Sáenz Peña que en 1912 estableció el sufragio universal masculino. Yrigoyen estructuró un sistema político mediante el cual incorporaba una gran cantidad de población que se había desplazado del campo a la ciudad, a un sistema de características profundamente estatales. Alain Touraine define al gobierno de Yrigoyen como nacional-popular, una mezcla de dominación oligárquica y de ampliación de la participación política.⁷ Cabe aclarar que si bien el gobierno yrigoyenista se caracterizó como populista, su política se enfocó a favorecer a las clases medias argentinas poniendo menos énfasis en la clase obrera. Con el desarrollo industrial que se impulsó se otorgaron algunas garantías laborales a amplios sectores sociales asegurándoles por un lado y, en gran medida, la resolución de sus intereses, y por el otro, evitando posibles explosiones sociales. Yrigoyen asumió por segunda vez la presidencia en 1929 y después de la crisis mundial, su gobierno sucumbió ante el golpe militar encabezado por el General José Evaristo Urriburu.

5. Marcos Kaplan, "50 años de historia argentina (1925-1975): el laberinto de la frustración" en Pablo González Casanova (coord), *América Latina: historia de medio siglo*, 3a.ed., México, Siglo XXI, 1982, p. 5.

6. *Ibidem*, p. 7.

7. Alain Touraine, *América Latina. Política y Sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 307.

I. EL IMPACTO DE LA CRISIS MUNDIAL DE 1929 EN ARGENTINA

La repercusión de la crisis mundial de 1929 en Argentina devino en una mayor industrialización y acentuación del intervencionismo estatal en la economía. La nueva fase de la industrialización atrajo a una poderosa corriente migratoria del interior del país hacia los centros metropolitanos como Buenos Aires, aumentando el proceso de urbanización. Emergieron y se consolidaron “nuevos grupos sociales con impulso ascensorial: clases medias (empresariales, profesionales, burocráticas), proletariado industrial, masas marginales de reciente e incompleta incorporación al mundo urbano.”⁸

La crisis internacional favoreció el crecimiento interior de Argentina. Como “en 1929 Argentina seguía siendo el mayor exportador mundial de carne vacuna refrigerada, maíz, linaza y avena y el tercero de trigo y harina”,⁹ el impacto de la crisis le permitió formular una economía más autónoma y el sistema político comenzó a ser replanteado e impugnado.

La crisis de 1929 y las políticas anticíclicas a que apelaron los gobiernos explicitaron las tensiones entre, por un lado, los intereses agroexportadores de los grupos dominantes tradicionales, debilitados por la crisis, y por el otro, las iniciativas y reivindicaciones de los industriales, sin capacidad de acción política autónoma a causa de su origen reciente, su falta de representación política y de grupo y la propia subordinación de su posición económica.¹⁰

Como correlato de la crisis, a lo largo de toda la década —la llamada “década infame” en Argentina— se dieron “brotes endé-

8. Marcos Kaplan, *op. cit.*, p. 16.

9. David Rock, “Argentina, de la primera guerra mundial a la revolución, 1930” en Leslie Bethel (ed.) *Historia de América Latina, América del Sur, 1870-1930*, Tomo 10, Barcelona, Crítica, 1992, p. 89.

10. Carlos Vilas (coord.), *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, México, Conaculta, 1995, p. 41.

micos de una conciencia nacionalista popular¹¹ y una ola antimonopólica en todo el país. Esta década se caracterizó por “las huelgas y los movimientos populares, la formación de izquierdas en el radicalismo y en el socialismo, el nacimiento de grupos e instituciones orientadas hacia la emancipación económica nacional, el desarrollo de tendencias antiyanquis y antinglesas en las filas de las Fuerzas Armadas”.¹²

Sin embargo, después de la crisis, la burguesía pampeana regresó al control directo del Estado. Dentro de las Fuerzas Armadas, tradicionalmente sostén de la burguesía y de los sectores oligárquicos, se gestó una corriente de corte nacionalista, el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), que en 1943, al ver que los partidos políticos no ofrecían soluciones a la problemática del país, frustró, a través de un golpe militar, la candidatura presidencial de un gran terrateniente azucarero y tabacalero conservador, un oligarca estrechamente vinculado al capital financiero británico: Robustiano Patrón Costas.¹³

1.1. *El sindicalismo en la década de 1930*

El movimiento obrero había recibido la crisis de 1929 sumamente debilitado y disperso. Fue después de la crisis cuando la estructura sindical comenzó a expandirse y a consolidarse. La sindicalización de los obreros fue rápida; en 1930 se creó la Confederación General del Trabajo (CGT) que, en una primera etapa, promovió el apoliticismo y la neutralidad frente al gobierno, dentro de sus objetivos iniciales, explicaba que se mantendría “independiente de todos los partidos políticos y las agrupaciones ideológicas”.¹⁴ Según Isidoro Cheresky, fue a partir de 1936

11. Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, tomo 3, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 287-288.

12. *Idem.*

13. *Ibidem.*, p. 335.

14. Isidoro Cheresky, “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)” en Pablo González Casanova (coord.) *Historia del movimiento obrero en América Latina*, tomo 4, México, Siglo XXI, 1984, p. 161.

cuando la CGT fracasó en sus intentos de permanecer al margen de toda ideología y comenzó a hegemonizar la simpatía de los obreros hacia el Partido Socialista.¹⁵ La necesidad de luchar contra un sistema que se oponía directamente a resolver sus intereses, hizo que la conducción, y un sector de la CGT, fueran ganados por el Partido Socialista mientras que otro sector se reagrupó detrás del Partido Comunista.

Ante la propagación del nazismo en Europa, los partidos comunistas y socialistas no enfocaron la acción obrera a las reivindicaciones sindicales inmediatas o salariales sino que se centraron en enfrentar al fascismo. Así entonces,

[...] los dirigentes sindicales comunistas se esforzaban en conciliar la defensa de los intereses inmediatos de los obreros con la orientación partidaria, que no se elaboraba en base al reconocimiento de las contradicciones internas de la sociedad argentina y a las exigencias de soluciones revolucionarias a la problemática nacional, sino que seguía paso a paso los zigzag de la política exterior soviética y a ella pretendía subordinar las particularidades del proceso histórico social del país.¹⁶

Los socialistas y comunistas sacrificaron las reivindicaciones inmediatas de los obreros en aras de la lucha contra el Eje nazifascista. Pero los obreros no se convencieron nunca de reemplazar la lucha nacional por una lucha internacional. La masa obrera agremiada no se identificaba con sus dirigentes, quienes estuvieron centrados en luchas que no satisfacían los intereses más inmediatos.

15. *Ibidem.*

16. Rodolfo Puiggrós, *op.cit.*, p. 349.

II. JUAN DOMINGO PERÓN:

EL LÍDER EN LA SECRETARÍA DE TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL

Juan Domingo Perón era uno de los líderes del GOU que había participado en el golpe de Estado de 1943. A partir de esa fecha, el entonces coronel Perón, asumió como secretario de la Dirección Nacional del Trabajo, que meses después se convertiría en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.¹⁷ Desde esa secretaría, estableció estrechos vínculos con los sindicatos. De acuerdo con Rodolfo Puiggrós, la rapidez con que un militar desconocido hasta esos momentos, como Perón, se convirtiera de la noche a la mañana en el líder de un movimiento tradicionalmente dirigido por socialistas, comunistas y anarquistas, ofrece un punto interesante para la reflexión.¹⁸

Perón entendió que frente a la problemática nacional, la masa obrera no se identificaba con las actitudes y acciones propuestas por sus dirigentes. Al ver que los obreros no tenían un dirigente en el cual pudiesen confiar, decidió ganarse su simpatía. La política de Perón en la Secretaría de Trabajo consistió en auspiciar mejoras a la condición obrera. Lo primero que hizo fue derogar los decretos que establecían regímenes totalitarios en las asociaciones gremiales. En un lapso de diez meses, introdujo mejoras a las leyes de jubilaciones haciéndolas extensivas a sectores laborales hasta entonces excluidos, instauró sistemas de pensiones, vacaciones anuales pagadas, aguinaldos, indemnizaciones, aumentos de salarios; elaboró el estatuto del peón rural mediante el cual, por primera vez, el trabajador rural experimentaba la protección del Estado y se le otorgaban beneficios de los que hasta entonces sólo gozaban los trabajadores urbanos. Al ceder ante las demandas del sector obrero, Perón ganaba su simpatía. Se convertía, de esta forma, en el caudillo que los obreros seguirían. No estaba creando un nuevo sindicalismo, simplemente estaba transformando y cooptando al anterior.

17. A la que Perón agregaría pronto la función de vicepresidencia de la República. Marcos Kaplan, *op.cit.*, p. 21.

18. Rodolfo Puiggrós, *op.cit.*, p. 369.

En octubre de 1945 se dio una confrontación entre los seguidores de Perón, que iban en ascenso, y los militares que se oponían a las políticas que estaba llevando desde la Secretaría de Trabajo. Oficiales de la marina y del ejército lograron encarcelar a Perón. Su equipo político organizó entonces una movilización masiva el día 17 de octubre para exigir su liberación y defender los derechos que los obreros habían adquirido bajo su gestión. En un despliegue sin precedentes, los sindicatos derrotaron a la contraofensiva opositora y lograron la liberación de Perón y el regreso a sus funciones en lo que significó el "ingreso de las masas populares" a la escena política.¹⁹ El nombre de Perón, desde ese momento, sería el estandarte de las reivindicaciones del movimiento obrero.

En la génesis del peronismo se advierten dos singularidades que dejaron su marca en toda la trayectoria del gran movimiento de masas. La primera es su aparente repentismo o falta de causas inmediatas visibles, como esos torrentes que brotan de las montañas y no se sabe de dónde provienen [...] los elementos ideológicos, políticos y sociales que integraron al peronismo se combinaron casi de golpe a partir de las postimerías del año 1943. La segunda es que se produce dentro del orden establecido y por la conjunción de dos sectores sociales que se creían antípodas e incompatibles entre sí: el movimiento obrero y un nucleamiento nacionalista de las Fuerzas Armadas.²⁰

II.1. *Las elecciones de 1946 y el Partido Laborista*

En 1946, a fines de la Segunda Guerra Mundial, el régimen militar convocó a elecciones presidenciales. Sin una organización política propia, los colaboradores de Perón se entregaron a la tarea de estructurar un partido político para presentarse a la con-

19. Isidoro Cheresky, *op.cit.*, p. 148.

20. Rodolfo Puiggrós, *op.cit.*, p. 317.

tienda electoral. De este modo se creó la principal máquina electoral que organizaba la candidatura de Juan Domingo Perón: el Partido Laborista. Aunque la creación de este partido no fue idea de Perón, éste no se opuso al proyecto. De alguna manera, este partido surgía a semejanza del Labour Party en Inglaterra,²¹ y aunque allí era un partido obrero *independiente* del Estado, en Argentina sería un partido sindical *sostenido* por el Estado. La declaración de principios era muy crítica con la situación social y señalaba que los principales males que soportaba el país eran

[...] 'la desigualdad económica, el latifundio, la ignorancia intencional en que se ha tenido a las grandes masas de trabajadores, la especulación capitalista, el fraude electoral, la represión del movimiento sindical y el falseamiento de la libertad y la democracia'. Para combatirlos, llamaba entonces a incorporarse a las filas del partido, 'cuyas columnas principales serán las grandes masas integrantes de los auténticos sindicatos de trabajadores' [...] En cambio, 'no tendrán cabida en nuestras filas los reaccionarios, los totalitarios y ninguno de los núcleos de la oligarquía'.²²

Al nuevo partido se integraron sectores de la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora), del Partido Socialista, del Comunista y de los sindicatos. En la campaña electoral, Perón prometió nacionalismo, neutralidad en la guerra y mejores condiciones de vida para los ciudadanos argentinos. Aún cuando la actitud de Perón hacia el Partido Laborista no fue muy entusiasta, el 24 de febrero de 1946, a través del partido, fue elegido presidente de los argentinos. Su victoria se logró con 1,487,886 votos (52.40 %)²³ derrotando a "la formación de la Unión Democrática, compuesta por conservadores, radicales, demócratas, pro-

21. Isidoro Cheresky, *op.cit.*, p. 148.

22. Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983, p. 227.

23. Nelson Martínez, *Juan Domingo Perón*, Madrid, Quórum, 1986, pp. 52-53.

gresistas, socialistas y comunistas".²⁴ La base de apoyo fundamental había sido los trabajadores urbanos, antiguos pobladores del interior que poco a poco habían poblado las principales ciudades del país. Para ese entonces, era obvio que Perón ya había logrado convocar a un amplio movimiento político y social en torno a su persona.

III. LA PRIMERA PRESIDENCIA DE PERÓN

[...] siendo nuestra idea fundamental la *justicia social* y no pudiendo usar el derivado de *social* por socialismo, tomamos el derivado de *justicia*, justicialismo [...] Hay un nuevo sistema, llámesele populismo, socialismo o justicialismo, como quiera llamársele. El sistema es lo que interesa, el nombre es lo de menos.

Juan Domingo Perón²⁵

En la presidencia Perón asumió el discurso de la *justicia social*, lo que después denominaría *justicialismo*. Frente al antagonismo mundial que se presentaba entre la posición socialista soviética y el capitalismo norteamericano, Perón propuso encaminar su política hacia una "tercera posición": el justicialismo. La "Tercera Posición seguía los lineamientos de la doctrina peronista de transitar en el plano internacional sin comprometerse con el bloque socialista ni con el capitalista",²⁶ es decir, tomar un camino intermedio. Esta tercera vía no fue un invento de Perón, ya Mussolini, había propuesto una "tercera vía fascista".

Con la demanda de granos provocada por la Segunda Guerra Mundial, Argentina pudo alcanzar una prosperidad econó-

24. Manuel Alcántara, *Sistemas políticos de América Latina*, Madrid, Tecnos, 1989, vol. 1, p. 21. (Según este autor el PL gana con el 55 %)

25. José Luis Bernetti, *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Legasa, 1983, p. 202.

26. Nelson Martínez, *op.cit.*, p.84.

mica que la llevó a ocupar los primeros lugares mundiales. Esto dio a Perón la oportunidad para desarrollar un proyecto industrializador y atentar contra la no sólo vieja y débil sino también incómoda oligarquía terrateniente y lograr la industrialización del país. Para lograr un crecimiento económico independiente y crear una burguesía nacional más desarrollada, nacionalizó los ferrocarriles, puertos marítimos, empresas eléctricas, emparadoras y teléfonos.²⁷ Esta avasallante expansión estatal en la dirección y regulación de la economía, fue adquiriendo los rasgos característicos de los populismos latinoamericanos de la época: el crecimiento de la industria nacional, la expansión y consolidación del mercado interno, la modernización del Estado y la creación de una sólida base obrera como sostén del sistema.

En el peronismo aparecen con gran nitidez todos los rasgos que han sido considerados por diversos autores como peculiares del "populismo nacional-burgués": la apelación al pueblo como sujeto colectivo, el carácter *anti statu quo*, la crítica a los políticos y la política tradicional, el antagonismo con un bloque de poder dominante, el anti-intelectualismo y el pragmatismo se cuentan entre ellos. Pero no fue el único movimiento que utilizó estos recursos en el país: ya a principios de siglo la Unión Cívica Radical, o más precisamente el yrigoyenismo, había constituido su identidad en base la interpelación a un amplio espectro social en términos de "pueblo", agrupando sectores medios, causa nacional al poder dominante y la ideología oligárquica, y estableciendo un vínculo representativo directo entre el líder y las masas.²⁸

Para rebasar una economía puramente exportadora y eliminar la

27. Las emparadoras británicas y norteamericanas y el monopolio de la electricidad no fueron afectados y los ferrocarriles fueron pagados a precios muy altos. Alberto Ciria, "Peronism yesterday and today", en *Argentina: peronism and crisis, Latinamerican perspectives*, vol. 1, no. 3, otoño, 1974, p. 24.

28. Marcos Novaro, *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina*, Buenos Aires, Letra Buena, 1994, p. 50.

dependencia, la estrategia populista se centró en afianzar a la industria en la estructura productiva y reforzar el mercado interno. Al promover un esquema de sustitución de exportaciones y un autoabastecimiento en la industria liviana (vestidos, alimentos), Perón no rompía con el sector extranjero sino que lo articulaba de distinta forma con el mercado interno de Argentina.

Perón logró satisfacer los intereses de la clase obrera y al mismo tiempo los de la burguesía nacional. De esta forma evitaba cualquier posible desborde de alguno de estos dos sectores en contra del Estado. La forma de hacer coincidir estos intereses antagónicos fue desarrollando la industria nacional y redistribuyendo en ella el excedente económico facilitado por la Segunda Guerra Mundial. En su discurso estatizante y corporativista, Perón dividió a la sociedad en "pueblo" y "oligarquía" y promovió los más profundos sentimientos nacionalistas.

Una de las más cercanas colaboradoras de Perón en la organización de la estrategia a seguir fue su esposa Eva Perón. Evita, como era llamada por el pueblo argentino, se había encargado de organizar la política social del gobierno con una intensa labor de asistencia a los marginados y una inteligente relación con los sindicatos. Aunque sus funciones no eran específicas ni determinadas, "con el tiempo, pasó a ser directora virtual de todos los sindicatos obreros del país, estableciendo normas del más variado tipo y, lo que es fundamental, ejerciendo un papel de eslabón, de líder intermediario, entre Perón, el líder supremo, y las masas".²⁹ En 1948, Evita logró que se otorgaran derechos políticos a la mujer, de este modo se alcanzó el sufragio universal completo tanto para hombres como para mujeres.

Si bien Perón, con los beneficios ofrecidos a la clase obrera, impulsó normativas tendientes a desarrollar las fuerzas sindicales y mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, impidió la autonomía y la independencia sindical y subordinó a los sindicatos al Estado. De esta forma, se dio una relación dialéctica entre el movimiento obrero, "la columna vertebral" del pe-

29. Werner Altmann, *El Proyecto Nacional Peronista (1943-1955)*, México, Extemporáneos, 1979, p. 107.

ronismo y su líder. El peronismo “se postuló como un movimiento nacional situado por encima de los intereses sectoriales de clase, dentro de él orientaciones y objetivos diversos se conciliaron subordinándose jerárquicamente al líder y, subsidiariamente a los dirigentes, funcionarios y parlamentarios peronistas”.³⁰ Era cierto que durante la presidencia de Perón la clase obrera, se había incorporado por primera vez a la escena política argentina. Excluida hasta entonces, se fortalecía y extendía la sindicalización desde los gremios industriales hasta los empleados del Estado. Pero también era cierto que el peronismo bloqueó la manifestación de posturas y opiniones disidentes tanto dentro como fuera de él. Así la función de la CGT se redujo a transmitir las directivas del Estado a los obreros y apoyar al ya entonces General Perón.

El peronismo presenta un perfil burocrático y contribuye a intensificar y acelerar la burocratización de la sociedad argentina. El equipo gobernante tiende a estructurarse y seleccionarse verticalmente, desde el líder hacia abajo. El sistema de reclutamiento aplica criterios, no de capacidad e integridad, sino según el grado de lealtad hacia Perón, el aparato y los demás jerarcas. Se establece un verdadero “culto de la personalidad” de Perón, traducido en adhesión irracional a su persona, su política, sus decisiones. El monopolio de los medios de comunicación de masas, la imposición del contenido que deben transmitir los mismos, la restricción o la supresión de la prensa opositora, permiten desarrollar una propaganda totalitaria omnipresente. La misma se dedica simultáneamente a exaltar sin límites al líder y al régimen, y a difundir la “doctrina nacional justicialista”.³¹

Perón organizó una burocracia sindical poderosa para evitar la

30. Marcelo Cavarozzi, “Peronismo, sindicatos y política en la Argentina (1943-1981) en Pablo González Casanova (coord.) *Historia del movimiento...*, p. 202.

31. Marcos Kaplan, *op.cit.*, pp. 24-25.

independencia de los sindicatos. La CGT y los sindicatos eran controlados y manejados por una burocracia de dirigentes adeptos, que funcionaban “preferentemente como correas de transmisión de las políticas y orientaciones del gobierno peronista, más que como representantes de los trabajadores”.³² Los movimientos reivindicativos espontáneos fueron duramente reprimidos al igual que toda forma de independencia o pretensiones de autonomía.

III.1. *¿Populismo o fascismo?*

La figura de Juan Domingo Perón ha sido objeto de numerosas polémicas. Se le ha acusado de mantener políticas fascistas y nacionalsocialistas por los elementos de autoritarismo y corporativismo que caracterizaron su mandato. La oligarquía, el sector más golpeado por las políticas peronistas, buscó crear en la opinión pública “la idea de que todo movimiento nacionalista emancipador y todo luchador por la independencia económica nacional, traicionaban la causa de la democracia y quedaban calificados de nazifascistas”.³³

Perón había tenido la oportunidad de ver muy de cerca el nazismo y fascismo europeos y como militar admiraba la capacidad de liderazgo que ejercían Hitler y Mussolini. En ese sentido es indiscutible que los imitaría, pero “[...] nacionalismo y liderazgo personal son absolutamente insuficientes para caracterizar al fascismo”.³⁴ La persona y estilo de Mussolini ejercieron considerable influencia sobre Perón quien se sintió especialmente impresionado por la manera de usar los espectáculos políticos masivos, elemento que aplicaría frecuentemente en su carrera política. Perón aprendió a conocer el carácter de las masas y a movilizarlas para impulsar su participación en la vida nacional,

32. Marcelo Cavarozzi, “Los partidos políticos argentinos durante el siglo xx” en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, mayo-agosto, 1995, p. 41.

33. Rodolfo Puiggrós, *op.cit.*, p. 331.

34. Carlos Vilas, *op.cit.*, p. 46.

tomó como ejemplo el concepto de un solo partido dirigido por un líder fuerte con todo el poder, al igual que Mussolini industrializó al país e hizo recaer todo el peso de la economía en el Estado. Peter Waldmann explica que “es indudable que la persona y el estilo de gobierno de Mussolini ejercieron una considerable influencia sobre Perón e imprimieron a su gobierno características que provienen innegablemente del modelo italiano. Sin embargo no debe sobrestimarse la influencia de éste u otro sistema fascista sobre el peronista.”³⁵ Al respecto, Carlos Vilas muestra las diferencias entre estos dos regímenes:

[...] el fascismo es considerado, ante todo, un proyecto del gran capital monopolista en sociedades de desarrollo capitalista tardío, en alianza con las masas pequeñoburguesas urbanas. En el populismo debe señalarse en cambio que, en primer lugar, el gran capital nacional y extranjero figuró en el terreno de la oposición y fue sistemáticamente denunciado como el enemigo. [...] Segundo, las masas que aceptaron la propuesta populista fueron, ante todo, masas trabajadoras: obreros urbanos que en muchos casos tenían una experiencia de organización sindical y de lucha política relativamente prolongada [...].³⁶

No sólo las bases de apoyo de estos dos regímenes fueron distintas, Mussolini se sostuvo mayormente en las clases medias y sectores de la pequeña burguesía mientras que Perón se aseguró en las masas obreras. El fascismo se encargó de reprimir y desaparecer a los sindicatos y organizaciones obreras mientras que el peronismo se sostuvo en la clase trabajadora y además se encargó de promover sus derechos. En Argentina, como en otros países latinoamericanos de la época, el populismo representó el ingreso definitivo de las masas obreras a la política ejerciendo un papel protagónico desconocido hasta entonces. El peronismo fue parte

35. Peter Waldmann, *El peronismo 1943-1955*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 52-53.

36. Carlos Vilas, *op.cit.*, p.47.

de un amplio movimiento de cambios estructurados generalizado en la mayor parte de América Latina.

III.2. *El Partido Peronista*

La organización social y política del peronismo no se había logrado unificar. El Partido Laborista se convirtió en el escalón que los viejos dirigentes sindicales utilizaban para conducir una acción política autónoma aunque contradictoriamente solidaria con Perón. Al percatarse del peligro que significaba una oposición o autonomía sindical, Perón decidió terminar con el Partido Laborista a mediados de 1949. En su lugar, creó el Partido Peronista, destituyendo a todos los dirigentes sindicales que habían pugnado por un proyecto independiente a su persona.

Tanto el Presidente como el vicepresidente del Partido Laborista, del cual Perón era el afiliado con carnet número 1, se habían vuelto contra el presidente de la República y Jefe del Movimiento. Perón no tuvo más remedio que imponer sus decisiones en el seno del Frente Nacional, impidiendo la consolidación de la estructura partidaria del laborismo y de la Unión Cívica Radical (junta renovadora). Estos partidos recién nacidos no pudieron resistir a la presión del Presidente. En el primer año de su gobierno Perón disuelve a los partidos que lo apoyaron y crea el fantasmal Partido Unico de la Revolución. La segunda fase será su eliminación bajo el nombre del Partido Peronista.³⁷

De este modo, el Partido Laborista, el partido de los sindicatos, se convertía en el Partido Peronista, el partido de Perón.³⁸ Aunque el nuevo partido comenzó por organizarse en tres niveles: conducción nacional (comandos superiores), provincial (coman-

37. Jorge Abelardo Ramos, *La era del peronismo 1943-1989*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1988, p. 134.

38. El Partido Laborista después de haber sido disuelto por Perón subsistió por muy corto tiempo, independiente y opositor a este líder.

dos medios) y conducción de las masas (comandos directos), Perón tomó el papel de líder máximo, de primer afiliado y de candidato presidencial. Se hizo evidente que Perón necesitaba un instrumento de control que funcionara de manera completamente vertical, un partido que no presentara ningún tipo de peligro, que accediera a la negociación y que pudiera controlar sin complicaciones.

IV. LA SEGUNDA PRESIDENCIA

En 1951 llegó el momento de realizar elecciones presidenciales. Perón había modificado la Constitución "para suprimir la cláusula de la no reelección como la del sufragio indirecto para presidente y vicepresidente de la nación".³⁹ Si el Partido Peronista no había jugado un papel trascendental durante el gobierno de Perón, en estas elecciones desempeñó un papel sustancial. El Partido Peronista organizó la campaña electoral que derivó en el triunfo de la fórmula que estableció Perón junto a Quijano, líder de la UCR-Junta Renovadora, con un triunfo avasallante del 62.49 %, que se traducía en 4,745,000 votos contra 2,415,000 de la fórmula radical Balbín-Frondizi.⁴⁰ De esta forma, el Partido se convertiría en una de las principales columnas del régimen.

El Partido Peronista era una estructura completamente vertical. Cada escalón se subordinaba a la decisión del escalón superior. Perón, presidente de la República y del partido, modificaba cualquier resolución partidaria, tomaba las decisiones finales, organizaba candidaturas, arbitraba casos difíciles, designaba a quienes debían ser electos. En pocas palabras, ahogaba todas las formas independientes de pensamiento político dentro de su partido.

Resultó un hecho corriente que el Presidente, con los dirigentes del partido, se reunieran a puertas cerradas en vísperas

39. Manuel Alcántara, *op.cit.*, p. 22.

40. Alberto Ciria, *op.cit.*, pp. 23-24.

de las elecciones para componer la lista de candidatos a diputados nacionales o senadores de la Nación. Las elecciones internas brillaban por su ausencia. Era una estructura vertical, "monolítica" y en consecuencia, "rígida".⁴¹

Además de ser una organización carente de democracia y con un carta orgánica jamás puesta en vigor, el Partido Peronista funcionaba sólo como la herramienta electoral del movimiento peronista, es decir, como un movimiento y no como un partido. La idea de Perón no era organizar y consolidar la doctrina justicialista en un partido político, sino al estilo de las experiencias italiana y alemana, crear un gran "movimiento nacional". De este modo, el Partido Peronista se convirtió y funcionó como un aparato más que integraba al Movimiento Justicialista y cuya función específica se centraba en el plano electoral.

En el contexto internacional, de 1950 a 1953 la guerra de Corea marcó un corte fundamental en la economía argentina. Significó para el país una prosperidad inesperada. Los políticos argentinos enseguida interpretaron el inicio de la guerra como una posible tercera guerra mundial y esto los remitió a pensar en el bienestar económico que había alcanzado el país tras la Segunda Guerra Mundial. Argentina se llenó de euforia comercial, la economía se encaminó a tomar medidas necesarias para satisfacer a los países que supuestamente quedarían arruinados, las exportaciones de carne y cereales hacia el mercado europeo ascendieron. En efecto, la guerra había reactivado la economía, pero sería un éxito pasajero.

Con el fin de la guerra de Corea, inició el declive de la prosperidad económica que comenzaba a disfrutarse. El Estado peronista, que de 1945 a 1950 se había caracterizado como un Estado benefactor que había acrecentado exportaciones, fomentado la industria nacional, creado empleos y aumentado salarios, tras la guerra de Corea, se convirtió en un Estado desgastado, incapaz de satisfacer las demandas de la población argentina. El esquema de acumulación, entró en crisis y al mismo tiempo el Estado pe-

41. Jorge Abelardo Ramos, *op. cit.*, p. 136.

ronista. La inflación había provocado malestar en la clase trabajadora y esto amenazaba la imagen política y social del peronismo. Comenzó la descomposición.

Durante su segunda presidencia, inaugurada en 1951, Perón parece emprender cada vez más claramente la retirada, en comparación con sus audacias y éxitos iniciales. El signo más claro al respecto es el cambio de actitud respecto a la empresa privada nacional y al capital extranjero. La gran empresa nacional combina frente al peronismo una actitud de oposición y de captación desde adentro a través de sus organizaciones y hombres representativos. Entre la gran empresa y la jerarquía peronista se establece un esbozo de frente común contra las masas obreras y populares, manifestado en congelamiento de salarios y fuerte represión de los movimientos reivindicativos.⁴²

El apoyo obrero al peronismo había consistido en una defensa al caudillo encargado de resolver las demandas obreras. Cuando las conquistas obreras se vieron disminuidas y reducidas a causa del deterioro de la economía y cuando Perón llamó a "consumir menos y producir más", la CGT optó por movilizarse y enfrentar las políticas gubernamentales. Perón no fue indiferente al desborde obrero que se veía venir. Como una forma de controlar a los sindicatos, propuso la creación de una Central General de Empleados, con la finalidad de romper la unidad entre obreros y empleados. Los sindicatos agrupados en la CGT rechazaron el proyecto.

Si el fin de la guerra de Corea marcó un deterioro de la economía y por consiguiente la crisis del sistema peronista, la muerte de Evita en 1952, oscureció aún más el panorama. Su muerte agudizaría las tensas relaciones entre los sindicatos y Perón, la crisis social y la declinación de la hegemonía del General. "La muerte de Eva Perón, entre sus variadas consecuencias, pro-

42. Marcos Kaplan, *op.cit.*, p. 27.

dujo el decaimiento de la espontaneidad y el crecimiento de la burocratización.⁴³

A partir de ese momento, Perón instauró un plan para eliminar de la administración a todo aquél que no fuese miembro del Partido Peronista, conducía al país con el apoyo de un enorme aparato burocrático carente de iniciativas. Durante su segunda presidencia, estableció mecanismos más agudos de censura a los medios de comunicación, impuso restricciones a la Iglesia (con la que había mantenido buenas relaciones) y marcó su separación del Estado, derogando la enseñanza religiosa en las escuelas, legalizando el divorcio y reglamentando la prostitución. Perón terminaba de derrumbar lo que a la oligarquía le había tomado décadas construir. La oligarquía y el ejército, como su representante, no le perdonaron a Perón haber atentado contra sus intereses. Estos sectores fueron sensibles a la debilidad del régimen y se prepararon para derribarlo.

La polarización entre peronismo y antiperonismo se agudizó. Los militares amenazaron con derrocar a Perón a través de un golpe de Estado. Ante el peligro de un golpe, las masas peronistas se aglutinaron alrededor de su líder dispuestas a defender hasta las últimas consecuencias la permanencia del presidente. La situación no fue fácil para Perón, sabía que si armaba a la gente para la defensa del régimen, la idea de una "tercera posición" podía ser arrasada y el país fácilmente podría encaminarse hacia un sistema de corte socialista. El General intentó conciliar con la oposición pero sus tentativas fracasaron. En septiembre de 1955 el ejército, apoyado por todas las fracciones de la gran burguesía argentina, después de varias intentonas golpistas, irrumpió con un nuevo golpe de Estado en la historia argentina y obligó a Perón a salir del país. El General no volvería a pisar tierra argentina hasta pasados dieciocho años, partía hacia España, sin haber tomado el riesgo de impulsar a la gente a la defensa del Estado peronista.

43. Carlos Floria y César García Belsúnce, *Historia política de la Argentina contemporánea, 1880-1983*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, p. 161.

V. EL PERONISMO: UN PROTAGONISTA PROHIBIDO

Los militares tomaron el poder y se dieron a la tarea de desmilitarizar al peronismo. El golpe de 1955 fue el intento más completo por retroceder a los viejos esquemas liberales de tipo tradicional y volver la mirada al campo. Después de 1955 el Partido Peronista fue disuelto, los oficiales comprometidos con Perón encarcelados, la CGT intervenida, los sindicatos puestos a cargo de oficiales de las Fuerzas Armadas, se dictó juicio de traición a la patria contra el General Juan Domingo Perón, se prohibió el uso de su nombre y de cualquier símbolo peronista.

A partir del derrocamiento de Perón en 1955, se instauró en el país un sistema político que se basó sobre tres condiciones:

- A) la exclusión del peronismo;
- B) la circunscripción del juego político, a nivel partidario, a los partidos distintos al peronista, con el objeto de encontrar una fórmula que permitiese un funcionamiento estable de dicho sistema;
- C) la conversión de las Fuerzas Armadas en garantes de la primera condición y, más en general, en árbitros frente a los eventuales desbordes que se produjeran a partir de lo mencionado en [el inciso] b).⁴⁴

Desde 1955 el peronismo fue proscrito y se convirtió en el opositor implícito de los sucesivos gobiernos. A partir del derrocamiento del General Perón, los posteriores gobiernos civiles y militares centraron sus estrategias en impedir la acción sindical peronista en las esferas políticas y sociales del país. Para entonces los militares se convertirían en la oposición más exitosa al peronismo.

A partir de 1955 la burocracia sindical argentina ha debido

44. Ernesto López. *Ni la ceniza ni la gloria. Actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*, Quilmes, Universidad de Quilmes, 1994, p. 29.

asumir dos papeles: el de negociadora de las condiciones de venta de la fuerza de trabajo y otro, determinado por la proscripción del peronismo, que transformó a los sindicatos en los principales representantes políticos de la clase trabajadora. Así la dirigencia gremial va a combinar el diálogo profesional con la oposición política.⁴⁵

Proscrito el peronismo, surgieron en el seno de los sindicatos nuevos dirigentes que enfocaron su lucha a combatir los gobiernos militares. Si los militares eran la oposición *per se* al peronismo, sucedió también que los peronistas organizaron una fuerte resistencia a la institución militar. "El gobierno militar del periodo 1955-1958, facilitó de otro modo la recomposición de un movimiento obrero peronista que se definió sobre nuevas bases. La ideología cruda y explícitamente antiperonista de los militares y de sus aliados contribuyó a reforzar la identidad peronista de los trabajadores y de otros sectores populares."⁴⁶ El peronismo sobrevivió al derrocamiento de su gobierno y se constituyó en el eje de un vigoroso movimiento opositor. El movimiento obrero "emergió como una fuerza dotada de mayor autonomía e iniciativa política que las que había disfrutado durante la década de 1945-1955".⁴⁷ Una expresión de este peronismo combatiente fueron las 62 organizaciones. La represión desatada a partir de 1955 contra los sindicatos provocó que en su interior se formara un núcleo compuesto por 62 sindicatos inhabilitados (en su mayoría de orientación peronista) organizados clandestinamente para resistir y recuperar a los sindicatos perseguidos. Las 62 organizaciones reconstruyeron la unidad del sindicalismo y afirmaron su lealtad al peronismo en momentos en que éste había perdido el poder político. De esta forma se marcaba una constante de la historia del peronismo en Argentina: su inserción en la vida política se daba como un movimiento obrero y

45. Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988, p. 112.

46. Marcelo Cavarozzi, "Peronismo, sindicatos...", p. 210.

47. *Ibidem.*, p. 204.

no como un partido político. La adhesión de los trabajadores argentinos al peronismo seguía siendo unánime. Desde su exilio en España, Perón conservaba todo su poder simbólico en el movimiento.

En el exilio, mientras tanto, la figura de Perón no tenía los rasgos nítidos del caudillo claudicante que se había mostrado en el ocaso de su poder en las vísperas del 55. Sin cotejo con una realidad hostil que tocaba gobernar a los antiperonistas, el 'General' se iba transformando paulatinamente en un mito y en un factor de veto que habría de pasar las alternativas de la política nacional.⁴⁸

En 1958, el gobierno golpista encabezado por el General Pedro Eugenio Aramburu, convocó a elecciones presidenciales en las que nuevamente el peronismo quedaba proscrito. En esa coyuntura la Unión Cívica Radical se hallaba dividida en dos alas. Por un lado, la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), cercana a las posiciones Yrigoyenistas y encabezada por Arturo Frondizi. La UCRI pretendía recoger la herencia de masas del peronismo y era partidaria de una gradual legalización del peronismo. Por el otro, se encontraba la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), dirigida por Ricardo Balbín, que sostenía posiciones militaristas y profundamente antiperonistas. A pesar de que no era el candidato que les convenía, los militares no pudieron evitar el triunfo de Frondizi, un triunfo que se debió, en gran medida, al pacto que éste había celebrado con Perón.

Desde su exilio, Perón anunció que el peronismo debía apoyar la candidatura de Frondizi. Los dos líderes se reunieron para acordar que en caso de que Frondizi resultara ganador de los comicios se encargaría de comenzar un proceso de normalización de la CGT y legalización del Partido Peronista. Frondizi resultó vencedor con 4,100.000 votos contra 2,550.000 de Balbín. "A los votos peronistas se habían sumado el Partido Co-

48. Carlos Floria y César García Belsúnce, *op.cit.*, p. 168.

munista, los demócrata-cristianos y una serie de partidos minoritarios".⁴⁹

Tal y como lo había acordado, Frondizi levantó las restricciones al peronismo político y gremial, devolvió la CGT a los trabajadores y decretó un importante aumento de salarios. Mientras tanto, el sindicalismo se estructuraba como la oposición ante los gobiernos de corte antipopular más o menos marcado. En 1958 las 62 dejaron de ser el sustituto de la acosada CGT para convertirse en el grupo que asegurara la representación de los trabajadores en el movimiento peronista. Las 62 realizaban el trabajo político y la CGT el trabajo sindical "aun cuando en la práctica ambas estructuras se confundían estrechamente".⁵⁰ Durante el gobierno de Frondizi, los sindicatos asumieron el rol político partidario.

Frondizi hizo un intento de desarrollar el capitalismo en el país dando prioridad a la industria de base (petroquímica, siderurgia, petróleo, energía) y llevando hasta las últimas consecuencias el modelo de sustitución de importaciones orientado al mercado interno. Reimplantaba de esta forma algunos de los planes nacionalistas de Perón desplegando una política anudada en torno a dos ejes: la "integración" y el "desarrollo". Pero las políticas de Frondizi estuvieron lejos de constituir una "peronización del frondizismo" como algunos antiperonistas se empeñaron en denunciar. Los militares, al ver que "el poder sindical había recobrado cierta autonomía, peligrosa tanto para Frondizi como para el propio Perón, y que un neoperonismo incipiente complicaba el panorama porque aparecía inmanejable para el Presidente y para el líder exiliado"⁵¹ comenzaron a hostigar al presidente.

En marzo de 1962 un golpe militar derrocó a Frondizi y convocó a elecciones un año después. Estas elecciones fueron "condicionadas a partidos que no llevaran nombres personaliza-

49. Nelson Martínez. *op.cit.*, p. 115.

50. Álvaro Abós. *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 31.

51. Carlos Floria y César García Belsúnce, *op.cit.*, p. 183.

dos ni recibiesen 'directivas desde el exterior'. En suma: peronismo sí, pero sin Perón.⁵² La proscripción del peronismo en las elecciones se iba convirtiendo en una constante más de la historia política argentina. Las pocas veces que se abrió el sistema partidario en Argentina permitiendo elecciones libres, las victorias del Partido Peronista provocaron terror en la cúpula militar que los llevaba a prohibirlo de nueva cuenta. Esto convertía al peronismo en un partido obrero ilegal que funcionaba por fuera del sistema institucional y al mismo tiempo dotaba de ilegitimidad al sistema político partidario argentino.⁵³

Arturo Illía, candidato de la UCR, consiguió ganar las elecciones presidenciales organizadas por los militares en 1963 con una primera minoría del 23,8 por ciento de los sufragios, mientras tanto los votos en blanco del peronismo sumaron el 19 por ciento. El gobierno de Illía tuvo posiciones más tolerantes y respetuosas a las libertades públicas. Legalizó al peronismo y negoció con diversas fuerzas peronistas aunque impidiendo siempre el regreso de Perón al país. Los sindicatos aprovecharon para desplegarse y mostrar que constituían un actor de real peso en las negociaciones. Así, en el primer semestre de 1964 reorganizaron al Partido Peronista y lo convirtieron en el Partido Justicialista (PJ).

En 1965, con la participación del Partido Justicialista y del Partido Comunista se celebraron elecciones parciales en la que la suma de los votos del peronismo alcanzó el 38 por ciento mien-

52. *Ibidem*, p. 186.

53. "Durante el periodo 1955-1966 se celebraron dos elecciones presidenciales; en ninguna de ellas se le permitió al peronismo presentar candidatos. Entre 1957 y 1966, además, tuvieron lugar numerosas elecciones de parlamentarios nacionales y provinciales y de gobernadores y otras autoridades provinciales y locales. En estas elecciones, el peronismo fue tratado de maneras muy diferentes; en algunos casos, fue también proscrito en forma absoluta; en otros, fue autorizado a participar con restricciones relativas principalmente al uso de los símbolos peronistas y, finalmente, en ciertas ocasiones como en 1962 y 1965-1966, la participación del peronismo fue casi irrestricta. En todo caso, el retorno de Perón a la Argentina fue prohibido por todos los gobiernos militares y civiles del periodo." Marcelo Cavarozzi. "Peronismo, sindicatos..." , p. 233.

tras que el radicalismo consiguió el 29 por ciento. Mientras tanto las 62 Organizaciones vivían una fractura interna, las tensiones del peronismo se delinearón y los dirigentes sindicales se enfrentaron no sólo con políticos peronistas sino con el propio Perón. La corriente encabezada por José Alonso, secretario general de la CGT, sostenía que el sindicalismo debía continuar identificándose con el peronismo manteniendo una definida oposición al régimen. Por otro lado, Augusto Vandor, líder metalúrgico, se proponía como dirigente, planteaba independizar al sindicalismo de la lejana figura de Perón y promovía implícitamente una alianza con la cúpula militar. En los años siguientes, Vandor establecería relaciones amistosas con el gobierno militar. Esta división, que bien pudo tomarse como una fragmentación de la identidad peronista quedó resuelta en las elecciones celebradas en la provincia de Mendoza.

Ahí en 1966 se presentaron dos candidatos peronistas a la gobernación, uno apoyado por Vandor —quien expresamente comenzó a referirse a la necesidad de un “peronismo sin Perón”— y otro cuya candidatura fue sancionada por Perón enviando a su esposa Isabel a que participara en la campaña. La división peronista facilitó el triunfo de un candidato conservador, pero el resultado del enfrentamiento interperonista fue favorable a Perón, cuyo candidato recibió una cantidad apreciablemente mayor de votos que el vandorista a pesar de que las organizaciones sindicales provinciales y nacionales se movilizaron en favor de este último. Si bien no se pueden extraer conclusiones generalizadas de un solo ejemplo, resultó significativo que después de su derrota en Mendoza, Vandor pareció renunciar a seguir tentando su suerte en la arena electoral; pocos meses después de la elección mendocina, el dirigente sindical prestó apoyo tácito al golpe militar de 1966.⁵⁴

Aunque el candidato de Perón triunfaba masivamente contra

54. *Ibidem.*, p. 223.

los opositores al General, este acontecimiento había dejado a la luz la crisis interna que vivía el peronismo.

El 28 de junio de 1966 el ejército desplazó a Illía con otro golpe de Estado. Los militares disolvieron el Congreso, las legislaturas provinciales, los partidos políticos y el cargo de presidente. El General Juan Onganía tomó el poder y, junto a las Fuerzas Armadas, autodenominó a su régimen como la "Revolución Argentina". El golpe militar era la respuesta al avance peronista permitido por Illía.

[...] el fantasma del peronismo no podía ser aventado. Tanto en 1962 como en 1966, quedaba claro que los gobiernos civiles respectivos eran impotentes para asegurar una democratización auténtica sin que el peronismo obtuviese una clara victoria electoral. Los resultados de los comicios parciales o el volumen de los votos en blanco (a los que acudían los peronistas cuando eran proscritos), demostraban, una y otra vez, el predominio electoral del movimiento conducido por Perón.⁵⁵

Para el ejército y la burguesía nacional, el enemigo a temer en esos momentos era Perón. Como con reglas democráticas el peronismo ganaba las elecciones, lo primero que hicieron los militares fue suspender esas reglas. Entre otras cosas se prohibió el retorno de Perón al país, se suspendió el derecho a huelga, se intervinieron sindicatos y universidades y se disolvieron los partidos políticos. La "Revolución Argentina" propuso hacer una especie de peronismo sin Perón pero con la intención explícita de liquidar al movimiento obrero peronista.⁵⁶ De 1966 a 1971 desfilaron por la presidencia tres militares: Onganía, Levingston y Lanusse y la gravitación de Perón en la vida política del país tuvo que limitarse a la que ejercía siempre desde el exilio, sin comprometerse ni definirse abiertamente y sin poder resolver las fracturas internas de su partido.

55. Álvaro Abós, *op.cit.*, p. 29.

56. Ver en Marcelo Cavarozzi, "Peronismo, sindicatos..." , p.204.

El año de 1968 fue un parteaguas en la historia mundial y Argentina no fue la excepción. El 68 dejó sentir la radicalización de las clases medias que habían sido ganadas por el movimiento obrero promoviendo una salida nacionalista, también en ese año aparecieron varios grupos armados de carácter revolucionario. De ellos los Montoneros, representaban el extremo nacionalismo y la explícita adhesión a la figura de Perón, fomentaban la acción y la resistencia obrera contra la burocracia sindical y criticaban severamente las actitudes proimperialistas sostenidas por el gobierno. Este grupo se dio a conocer públicamente en 1970 con una acción que terminó en el asesinato del General Aramburu y la consigna "Perón o muerte". Los Montoneros "crearon un movimiento de masas que llegó a reunir hasta cien mil miembros".⁵⁷ Otro grupo surgido en esa época fue el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), de bases trotskistas. El ERP consideraba a Perón sólo como un "momento en la dialéctica de la historia".

En 1968, un conjunto de sindicatos, activos pero pequeños, crearon la CGT de los Argentinos (dirigida por Raimundo Ongaro) radicalizando el enfrentamiento contra el régimen militar. La CGT de los Argentinos aparecía en contraposición al sindicalismo de Vandor —que comenzó a llamarse CGT Azopardo pues esa era la calle donde se hallaba ubicado el edificio sede—. En un congreso sindical, la CGT de los Argentinos emitió un documento en el que "reclamaban la nacionalización del comercio exterior, la banca, el petróleo, la siderurgia, los frigoríficos, la expulsión de los monopolios que arruinan la industria nacional y una profunda reforma agraria con las expropiaciones que ella requiera".⁵⁸ La CGT de los Argentinos mantuvo un papel definitivamente opositor al gobierno castrense, mientras que el sindicalismo neoperonista, dirigido por Vandor, negociaba en la Casa Rosada con los militares.

57. Alain Touraine, *op.cit.*, p. 351.

58. *Ibidem.*, p. 133.

En el peronismo la crisis era tanto o más profunda cuanto más próxima estaba la probabilidad de reconquista del mando presidencial. [...] Había un peronismo gremial y un peronismo político, peronismo del interior y porteño, de derecha y de izquierda, temperamentos y mentalidades distintas.

Y tan importante como eso para entender buena parte de los futuros acontecimientos: el "peronismo histórico" se confundía en su estructura con el carisma mítico del viejo líder, el "neoperonismo ideológico", en cambio, tenía a Perón como un *momento* en la dialéctica de la historia...⁵⁹

Como una secuela de la sacudida que significó el 68 en Argentina, en mayo de 1969 se dio el estallido social más violento de la época: el cordobazo. Ante un episodio de brutal represión gubernamental en la provincia de Córdoba, contra estudiantes, empleados y marginales urbanos, la CGT y la población argentina se lanzaron a las calles para repudiar esta acción. Fue una "explosión popular incontenible. La policía es insuficiente e interviene el ejército, que es rechazado por francotiradores desde los tejados."⁶⁰ El país se desmoronaba en intensos conflictos, grandes huelgas generales y ciudades tomadas por el ejército "para imponer el orden". La lucha y represión contra la guerrilla adquirieron dimensiones desconocidas y la violencia se convirtió en algo cotidiano. En junio de 1969, Vandor fue asesinado por un comando emergente de la guerrilla peronista.⁶¹ Esta crisis social marcó el pasaje del régimen militar a una posición defensiva que se prolongaría hasta su derrota final en las elecciones presidenciales de 1973.

Ante la situación, los partidos políticos decidieron firmar, a finales de 1970, "La Hora del Pueblo", una alianza compuesta por la mayoría de las fuerzas políticas para enfrentar a la dictadura militar. Este compromiso buscó terminar con la antinomia peronismo-antiperonismo en la medida en que los dos principa-

59. Carlos Floria y César García Belsúnce, *op.cit.*, p. 203.

60. Nelson Martínez, *op.cit.*, p. 134.

61. Marcelo Cavarozzi, "Peronismo, sindicatos...", p. 238.

los partidos políticos de Argentina, la UCR y el PJ, coincidieron en señalarse mutuamente como populares y nacionales. La Hora del Pueblo fortaleció una alianza entre adversarios históricos. Esta "reconciliación" fue una de las novedades de la política partidaria argentina de la década de los setenta. Irónicamente los militares y su política de extrema represión habían logrado la unidad de dos fuerzas hasta ese entonces irreconciliables.

Los militares no pudieron controlar la crisis social que sufría el país. La presión política y social debilitó la capacidad y cohesión interna de las Fuerzas Armadas, llevándolas a aceptar un llamado a elecciones libres. El dictador Lanusse decidió poner fin al régimen militar iniciado por el golpe de 1966 y convocó a elecciones libres y sin proscripciones para el 11 de marzo de 1973. Se había fijado la fecha para las próximas elecciones pero también se habían fijado las reglas. Por primera vez se permitió —después del derrocamiento de Perón— que el peronismo participara en elecciones, aunque al mismo tiempo se estableció que "no podían ser candidatos a las próximas elecciones del 25 de marzo de 1973 aquellas personas que hasta el 24 de agosto de 1972 desempeñasen cargos en el ejecutivo nacional o en los provinciales. Tampoco podrían serlo quienes antes de esa fecha no residiesen en el país".⁶² Esto se resumía por lo tanto en impedir que Perón, exiliado en España, asumiera nuevamente la presidencia de la nación. No eran elecciones libres, eran elecciones con proscripciones.

Perón no esperó el permiso de los militares para comenzar a jugar sus cartas. A fines del año de 1972 constituyó el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) —una alianza del PJ con una serie de partidos menores—⁶³ para competir en las elecciones con la UCR, designó la fórmula presidencial Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima y negoció un acuerdo democrático

62. Liliana De Riz, *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, México, Folios ediciones, 1981, p.34.

63. Estos partidos eran el Partido Conservador Popular, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) —liderado por Arturo Frondizi—, el Partido Popular Cristiano y una rama del socialismo.

con Balbín, líder de la UCR. Perón volvió a ser el centro de gravedad de la política argentina, y por ende, del conjunto del peronismo.

Por un lado, Perón se abstuvo de condenar las acciones de la guerrilla, y maniobró de manera de ubicarse como el único capaz de restablecer el orden en la sociedad argentina [...] Perón utilizó la carta de las izquierdas —una representada por el nuevo estilo de movilización y protestas obreras y otra por el guerrillerismo montonero— tanto para presionar a los militares, como para disciplinar a dirigentes sindicales.⁶⁴

El peronismo obtuvo, en las elecciones del 11 de marzo de 1973, el 49.59 % de los votos frente a un 21 % de la UCR. Este triunfo no significaba de ninguna manera un tránsito hacia la democracia. En ese sentido, Luis Alberto Romero apunta que “el país votó masivamente contra los militares y el poder autoritario y creyó que se iban para no volver”.⁶⁵ Volverían sí y con el régimen dictatorial más atroz que hasta el día de hoy haya sufrido Argentina.

Las elecciones no marcaron cambios significativos en los partidos políticos, parecía como si no estuviesen muy entusiasmados de reingresar a una vida partidaria plena o que carecían de fuerza para hacerse oír entre ellos. El Partido Justicialista apenas existía como partido y seguía siendo tan sólo un actor más del Movimiento Justicialista. Dentro de la UCR había surgido, desde hacía un año, la corriente Movimiento Renovación y Cambio dirigida por Raúl Alfonsín, quien marcaba su separación de Balbín. Los partidos políticos no parecían tomar las riendas para la construcción de un sistema democrático en el país.

64. Marcelo Cavarozzi, “Peronismo, sindicatos...”, p. 240.

65. Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Montevideo, FCE, 1995, p. 261.

VI. EL RETORNO DE PERÓN

Héctor Cámpora asumió la presidencia el 25 de mayo de 1973. Un mes después, Perón retornaba al país luego de dieciocho años de ausencia. El retorno de Perón significaba un día de gloria para el peronismo pero terminó siendo el día de la peor violencia. El 20 de junio, en Buenos Aires centenares de miles de personas esperaban a Perón en el aeropuerto de Ezeiza, la gente se había organizado masivamente para recibirlo, fuerzas parapoliciales abrieron fuego contra la multitud y los grupos guerrilleros peronistas, que se encontraban dentro de la multitud, respondieron al ataque. El avión de Perón fue desviado a otro aeropuerto. La fiesta se convirtió en lo que después sería conocido como "la masacre de Ezeiza".

El regreso de Perón transformaría significativamente al peronismo. Perón regresaba con el objetivo de frenar un movimiento opositor que había desbordado a los militares, no volvía para organizar ni para unificar sino para contener a las masas peronistas. Si en 1955 no había enfrentado al ejército, menos lo haría ahora. "No hay duda de que el Perón casi octagenario que llegó a la Argentina en 1973 ya no era el Perón del 45."⁶⁶ Era imposible pensar que retornaría al país para aplicar un proyecto populista como el que había dirigido siendo presidente, no eran los mismos tiempos, los de ahora eran tiempos de plena crisis internacional y no existían bases para organizarse como antes, el contexto había cambiado y no se podía repetir la experiencia de veinte años atrás.

El conflicto político en el seno del peronismo alcanzó niveles de intensidad hasta entonces desconocidos. Los peronistas revolucionarios que habían coreado "Vamos a hacer la patria peronista, pero la haremos montonera y socialista", regresa-

66. Mariano Ben Plotkin, "La ideología de Perón" en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (comp.), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro editores, 1993, p. 65.

ron a la capital en silencio. Ese silencio era significativo, era el presagio de las dificultades que comenzaban.⁶⁷

Perón llegó a reprimir y a frenar a cualquier precio al peronismo combativo y opositor. Llegaba con la misión de “desperonizar” a la sociedad.

VI.1. *La tercera presidencia*

Nadie se sorprendió cuando Cámpora renunció y convocó a elecciones libres y sin proscripciones por primera vez desde el golpe de 1955. El 23 de septiembre se realizaron las elecciones en las que Juan Domingo Perón e Isabel Perón ganaron la presidencia y la vicepresidencia respectivamente con el 62% de los votos.⁶⁸ En tanto los radicales habían obtenido una cuarta parte del electorado, que sólo podrían superar diez años después. Era el triunfo electoral más abrumador de Perón. Muchos estaban convencidos de que su retorno al poder era el único remedio para los males argentinos.

La represión ejercida por Perón contra los grupos de izquierda fue la característica de su tercera presidencia. El líder que se había apoyado en estos grupos y que los había alentado para desestabilizar a los gobiernos mientras estaba en el exilio, ahora los consideraba un peligro. Si antes había llevado a cabo una guerra contra la oligarquía y las dictaduras militares, ahora luchaba dentro de su propio movimiento contra la guerrilla y grupos de izquierda que se proclamaban peronistas. Perón golpeó al peronismo de izquierda, promulgó leyes antisubversivas levantando principios de “seguridad de Estado” y “disciplina política” y creó fuerzas parapoliciales encargadas de terminar con la subversión. Fueron meses de aguda violencia social. A mediados de 1974 Perón fue increpado en un acto público por la izquierda peronista: “¿Qué pasa, qué pasa General, que está

67. Liliana de Riz, *op.cit.*, p. 65.

68. Alfredo Leuco y José Antonio Díaz, *El heredero de Perón. Menem entre Dios y el Diablo*, Buenos Aires, 3ª. ed, Planeta, 1989, p. 14.

lleno de gorilas el gobierno popular?"⁶⁹, en un acto histórico, las organizaciones peronistas y grupos de izquierda, dando la espalda a Perón abandonaron la Plaza de Mayo antes de que terminara su discurso en el cual los acusaba de "imberbes", "idiotas útiles" y "estúpidos que gritan".

El primero de julio de 1974, Perón murió. A partir de entonces, la violencia pasó a ocupar el centro de la escena política. "Muerto el líder, el enfrentamiento entre sindicatos, gobierno y empresarios, entre izquierda y la derecha del movimiento, y entre las organizaciones armadas revolucionarias, las bandas paramilitares y las fuerzas militares y de seguridad, fue ya incontrolable".⁷⁰ Con la muerte de Perón la descomposición del PJ se aceleró. Desaparecía no sólo un liderazgo que había dado nombre a una época sino un factor que simbolizaba la unión de un conjunto de fuerzas sociales heterogéneas. "La muerte de Juan Perón, aglutinante y árbitro supremo de un movimiento sacudido por las contradicciones, puso en cuestión la identidad misma de un conglomerado político que durante treinta años había elegido la conducción carismática y centralizada de un líder como su estilo de acción".⁷¹

Isabel Perón, junto al ministro José López Rega, asumiría la presidencia de un país al borde del colapso. El Poder Ejecutivo perdió la capacidad de equilibrar y, por el contrario, produjo una completa desestabilización en todos los sectores nacionales. La presidencia de Isabel se caracterizó por la desarticulación del PJ como partido político (evidente desde hacía mucho tiempo), por su incapacidad para concebir un proyecto de país, por la conversión de la burocracia sindical en un órgano policíaco, la reducción de los salarios como un método de reactivación de la economía, el incremento del caos y la violencia parapolicial contra peronistas disidentes y sectores de la izquierda argentina.

69. *Ibidem.*, p. III.

70. Vicente Palermo y Marcos Novaro, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Grupo editorial Norma-FLACSO, 1996, p. 49.

71. Álvaro Abós. *op.cit.*, p. 187.

Isabel contó, inicialmente, con el apoyo de la dirigencia sindical (encabezada por Lorenzo Miguel, a la vez secretario de la UOM, líder de la CGT y de las 62 organizaciones peronistas, la rama sindical del movimiento), que utilizaba con provecho los servicios de las "Tres A" para eliminar a los dirigentes y delegados gremiales combativos.⁷²

Después de todos los años de proscripción, el peronismo había logrado llegar al poder pero se diferenciaba mucho del peronismo de los años cuarenta. A estas alturas era "un peronismo verticalista y pretoriano, que prefería tener como interlocutor y compartir el poder con los militares a hacerlo con los partidos o inclusive con sectores de su propio movimiento".⁷³ Isabel y su ayudante López Rega, se encargaron de reprimir cualquier intento de oposición y apoyados en grupos paramilitares como la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) militarizaron la vida política y social del país provocando una crisis de Estado. "Con el colapso del peronismo, la destrucción de los sindicatos y el conjunto de la población postrada por las huelgas, los cierres patronales, la inflación y el terror, sólo las guerrillas ofrecían una resistencia organizada".⁷⁴

La crisis del peronismo entre 1973 y 1975 culminó con grandes movilizaciones obreras y populares. María Estela Martínez de Perón adolecía de una absoluta falta de liderazgo. Los golpes militares sucedidos entre 1955 y 1973 habían logrado su objetivo: "rebajar los salarios reales a casi la mitad, romper la organización central, eliminar las direcciones que podían encabezar la resistencia. Esta, sin embargo, se enraizó en las fábricas, se hundió en las profundidades de la clase obrera".⁷⁵ El desconocimiento de

72. Vicente Palermo y Marcos Novaro, *op.cit.*, pp. 174-175

73. César Tcach, "Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)", en Silvia Dutrenit (coord.) *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, México, Instituto Mora, 1996, p.33

74. David Rock, *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p.452.

75. Guillermo Almeyra, "La clase obrera en la Argentina actual", en Al-

los obreros a sus direcciones fue un elemento decisivo para terminar de poner en crisis al gobierno peronista. Todo esto, sumado a la acción de las organizaciones guerrilleras, la crisis de autoridad, la represión de los grupos paramilitares y la presencia de la muerte como cotidianidad, crearon las condiciones para que el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas tomaran el poder tras un golpe de Estado, instalando un nuevo régimen militar autoritario y genocida, al que autodenominarían el "Proceso de Reorganización Nacional". Se abrió así la etapa más violenta de toda la historia argentina. "La tragedia e impotencia de esos últimos meses del gobierno peronista se grabaría en forma imborrable en la conciencia de la sociedad argentina. Lo que habría de tener consecuencias decisivas para el propio justicialismo y para el curso de la política argentina en adelante".⁷⁶

VII. LA ULTIMA DICTADURA MILITAR EN ARGENTINA

Wach auf!
 Sie töten im Schlaf,
 und südlich von uns
 (los desaparecidos)⁷⁷
 wird, was einer geküsst
 (die Verschwundenen)
 schon wenig später
 gefoltert.
 Richard Exner⁷⁸

Los militares que tomaron el poder en 1976 no se enfocaron a aniquilar únicamente a los peronistas de tendencias opositoras

berto Pla, Guillermo Almeyra, Alberto Spagnolo, et.al. *La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina 1973-1983*, Buenos Aires, Ed.Tierra del Fuego, 1984, p. 29.

76. Vicente Palermo y Marcos Novaro, *op.cit.*, p.49.

77. En español en el original.

78. ¡Despierta!/Matan a gente mientras duermen/y al sur de nosotros/(los desaparecidos)/lo que uno ha besado/(los desaparecidos)/les torturado/instantes después.

que quedaban en el país. Esta vez, el combate iría más allá. Los militares se dedicarían a dismantelar todo proyecto de una sociedad diferente, a destruir toda forma de resistencia a sus políticas de privatizaciones y de destrucción del aparato estatal. Se proponían transformar completamente el funcionamiento de la sociedad argentina para impedir que se repitieran experiencias como el populismo, "intentaron realizar dos grandes tareas: 'normalizar' la economía y reimplantar el 'orden' en la sociedad mediante la resubordinación del sector popular."⁷⁹ La dictadura asestó un golpe mortal al sindicalismo argentino elaborando un plan consciente para dividir y fracturar a la clase obrera y anular sus conquistas sociales "pocas veces en la historia social argentina, la clase obrera sufrió un embate tan sangriento como el desatado entre 1976 y 1983."⁸⁰ Después del golpe de Estado, la CGT fue clausurada, los dirigentes sindicales detenidos, asesinados o desaparecidos, se prohibieron las huelgas, se anuló la ley de contratación colectiva, se suspendieron todas las actividades sindicales y partidarias, las fábricas en conflicto fueron ocupadas por los militares. El gobierno militar hizo todo lo posible por paralizar al movimiento sindical.

Las cúpulas sindicales entraron en un receso de su actividad pública el 24 de marzo de 1976. Varios de sus máximos líderes, como Lorenzo Miguel de la UOM, fueron encarcelados. Otros, como el Secretario General de la CGT, Casildo Herrera, se exiliaron. La CGT y todos los grandes gremios fueron intervenidos. Las 62 organizaciones, brazo político del sindicalismo peronista, fueron prohibidas. De hecho, el régimen actuó como si el sindicalismo se hubiese terminado.⁸¹

En esta época se dio un proceso de recomposición y de reorganización del proletariado. En marzo de 1977 nació la Comisión

79. Carlos Acuña (comp). *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1995, p. 153.

80. Pablo Pozzi, *op.cit.*, p. 114.

81. *Idem.*

de los 25, que reunió a los gremios más combativos con el objetivo de enfrentar a la dictadura.⁸² En 1978 se formó la Comisión Gestión y Trabajo, otro grupo de sindicatos dialoguistas con el régimen de facto y “en abierto desafío al gobierno, los sectores ‘duros’ reconstituyen la CGT en diciembre de 1980, convocan a un nuevo paro general y organizan el primer acto de oposición masivo a la dictadura en julio de 1981”.⁸³

La economía dirigida por José Martínez de Hoz se centró en un mero manejo de finanzas y de numerosas alianzas con empresas transnacionales. Sus planes eran debilitar el nivel salarial, eliminar retenciones a las exportaciones, reducir aranceles a las importaciones (apertura económica) y liberalizar los mercados cambiario y financiero. Gracias al manejo de Martínez de Hoz, en octubre de 1980 el país se declaraba al “borde del colapso”.

La lucha por derribar los muros construidos por los dictadores se convirtió en la bandera de los movimientos sociales. La represión fue indiscriminada, hubo quienes pasaron largos años en prisión, otros se vieron obligados a escapar de su patria para conservar la vida, otros miles y miles fueron torturados, desaparecidos. La dictadura militar que comenzó en 1976 significaría para el país la desaparición de 30,000 personas.⁸⁴ La palabra “desaparecidos” habría de dar la vuelta al mundo. En cualquier idioma permaneció en su acuñación original: *desaparecidos*.

82. La Comisión de los 25 estaba integrada por peronistas tradicionales (o verticalistas) como Roberto García, José Castillo, Roberto Digón y peronistas ortodoxos como Carlos Cabrera, Ricardo Pérez, Abdala Baruch y Rubén Di Caprio; los independientes, representados por Ramón Baldassini, Juan Horuath, Demetrio Lorenzo, Alberto Serrano, y otros de posturas dialoguistas con el régimen como Enrique Micó y Saúl Ubaldini. La Comisión de los 25 sería la CGT-Brasil en 1982.

83. Juan Manuel Abal Medina (h), “Capitalismo, sindicalismo y democracia. Actores y proceso político argentino, un análisis estratégico”, Buenos Aires (paper, UBA-CONICET), p. 26.

84. Este es el dato que manejan organismos defensores de los derechos humanos como Madres de Plaza de Mayo. Amnistía Internacional estimó que el número de víctimas superaba las 15.000. Ver en Carlos Acuña, *op.cit.*, p. 154.

VII.I. *Los partidos políticos bajo la dictadura*

En los años de la dictadura los partidos políticos, habían sido suspendidos o prohibidos.⁸⁵ “La veda política impuesta en 1976, congeló la actividad partidaria y a la vez prorrogó las dirigencias que, carentes de impulsos vitales, tuvieron una actitud escasamente crítica.”⁸⁶ Los partidos —que ya eran débiles antes del golpe del 76— se debilitaron. Los canales de comunicación que tenían con las bases y el funcionamiento interno se quebraron, quedaron reducidos a grupos cupulares con contactos personales con miembros del poder vigente y que operaban en pequeños círculos. “Los partidos que constituían el arco político en el 76 —peronistas, radicales, algunos partidos menores y un sector de la izquierda— nunca evaluaron en profundidad el presente, lo que significaba el terrorismo de Estado.”⁸⁷

Fue en los últimos años de la dictadura cuando la UCR y el PJ sostuvieron una actitud de denuncia a las medidas económicas y a la violación a los derechos humanos. La UCR en un principio había aceptado la suspensión de la actividad política mientras se lograra la paz y la unión del país, pero después llevó su eje discursivo a defender los intereses populares y a promover el diálogo entre las Fuerzas Armadas y los partidos políticos. Al interior del justicialismo chocaban los más diversos intereses, se hallaba dividido, aislado del movimiento sindical, sin capacidad para movilizar masas y tratando de resolver pugnas internas. Optó por mantenerse al margen de los acontecimientos que vivía el país. En ese contexto, un sector del justicialismo eligió el camino del diálogo y de la colaboración con los militares.

85. Se prohibieron el Partido Obrero, Comunista, Marxista, Comunista Revolucionario, Obrero Trotskista, Partido Política Obrera, Socialista de los Trabajadores. Se suspendieron el FREJULI, la UCR y la Alianza Popular Federalista. Tomado de Archivo Histórico de Relaciones Exteriores, Exp. III-3444-1, informes políticos suplementarios, p.15 y 16.

86. Luis Alberto Romero, *op.cit.*, p. 313.

87. Juan Gelman y Mara La Madrid, *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*, Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 368.

Después de una vida partidaria prácticamente nula, en julio de 1981, ante el desprestigio social que presentaba el gobierno militar, su impotencia para solucionar la crisis económica, y el incremento de la deuda externa, la UCR, el PJ, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MDI), el Partido Intransigente (PI) y la Democracia Cristiana (DC) se organizaron constituyendo la Multipartidaria, una especie de frente electoral. El objetivo era lograr un diálogo entre civiles y militares, volver al Estado de derecho, normalizar la actividad política y social, recuperar el salario y la educación. En esta alianza los partidos se comprometían a no colaborar con el gobierno en una salida electoral condicionada ni en una democracia sometida a la tutela militar. Los partidos "junto a las otras voces —sindicalistas, empresarios, estudiantes, religiosos, intelectuales y sobre todos defensores de los derechos humanos— fueron formando un coro que a principios de 1982 era difícil de ignorar".⁸⁸ La tarea de la UCR y del PJ se enfocó en presionar al gobierno para negociar la transición hacia la democracia y establecer un vínculo interpartidario de cooperación antes que de rivalidad.

La crisis del gobierno fue insostenible incluso para los mismos militares, su proyecto político, económico y social había fracasado rotundamente. Las denuncias de sindicatos, partidos políticos y organizaciones de derechos humanos sumieron al gobierno militar en una terrible impotencia para solucionar la crisis que sufría el país. La provocación de las Fuerzas Armadas Argentinas al ocupar las islas Malvinas marcó lo que sería el derrumbe de la dictadura militar. El enfrentamiento bélico contra Gran Bretaña fue "la última decisión de las Fuerzas Armadas como cuerpo institucional antes de su debacle."⁸⁹ Con la guerra de las Malvinas los militares pretendieron que una oleada de nacionalismo inundara al país y creyeron que en esta coyuntura el pueblo argentino mostraría su apoyo al régimen "defensor de la patria", muchas organizaciones de izquierda aplaudieron la de-

88. Luis Alberto Romero, *op.cit.*, p. 313.

89. César Tcach., *op.cit.*, p.72.

cisión del ejército argentino. La posición justicialista frente a este acontecimiento mostró que

[...] la reacción de la mayoría de los dirigentes partidarios estuvo más en consonancia con las viejas tradiciones del nacionalismo argentino que con su vocación democrática. La Multipartidaria suspendió los actos que tenía programados en el interior del país. El peronista Torcuato Fíno, miembro del Consejo Nacional del PJ sostuvo que la carta orgánica de su partido "impone la defensa de la soberanía contra cualquier tipo de asechanzas. Estamos orgullosos por la actitud que asumió el gobierno." Los peronistas de la Junta Coordinadora que encabezaba Ángel Robledo, expresaron su "solidaridad sin reservas de ninguna especie con la actitud tomada por las Fuerzas Armadas". [...]

En el seno de la UCR sólo dos voces se animaron a navegar contra la corriente: Raúl Alfonsín y Eduardo César Angeloz. El primero optó por no asistir a la asunción del nuevo gobernador de las Malvinas, y afirmó que la cuestión tenía dos aspectos. Por una parte, era "un hecho propio de un gobierno autocrático al que estamos comprometidos a enfrentar hasta lograr la democratización", por otra, se insertaba "en históricas reivindicaciones anheladas por generaciones de argentinos".⁹⁰

Después de la derrota argentina en las Malvinas, la sociedad civil reforzó sus críticas a las Fuerzas Armadas. El descrédito del ejército y la aguda crisis nacional obligaron a los militares a aceptar de manera urgente la salida electoral. La represión retrocedió y el discurso militar perdió legitimidad, esto facilitó la reconstitución de los actores políticos. Al vislumbrarse la salida electoral, la afiliación popular a los partidos políticos fue masiva.

En octubre de 1983 se celebraron elecciones presidenciales sin restricciones en Argentina. Todos los partidos pudieron participar. Por primera vez desde su nacimiento, el Partido Justi-

90. *Ibidem.*, pp. 73-74.

cialista perdería una elección presidencial libre, sin ningún tipo de proscripción. El justicialismo fue derrotado por la UCR por un 52 por ciento de los votos y por primera vez desde 1946, el radicalismo ganaría votos incluso de los sectores tradicionalmente peronistas y, el peronismo, minoritario y en crisis, debería competir políticamente desde la oposición.

A lo largo de este capítulo fue posible observar la forma en que el peronismo se presentó a la sociedad argentina. El justicialismo había sido concebido por Perón como un movimiento dentro del cual se hallaba el PJ. En sus inicios, fue la manifestación organizada de la clase obrera y el vínculo entre ésta y el Estado y, además, se presentó como la identidad política de dicha clase. Los obreros fueron quienes le dieron vida al movimiento justicialista, quienes lo sostuvieron durante las épocas de represión y crisis, es por eso que el PJ se caracterizaba más como un instrumento de un vasto movimiento popular que como un partido político independiente e institucional. ■

CAPÍTULO II

LAS ELECCIONES DE 1983: LA DERROTA DEL PARTIDO JUSTICIALISTA Y EL RETORNO A LA CONSTITUCIONALIDAD

El fracaso de la política llevada a cabo por la dictadura militar, su catastrófica derrota en la guerra de las Malvinas, la crisis económica, la creciente resistencia de la sociedad y de los partidos políticos contra los militares a través de la Multipartidaria, las grandes movilizaciones ciudadanas y movimientos pro derechos humanos como las Madres de Plaza de Mayo, se conjugaron como detonantes de la derrota del régimen castrense.

La vuelta a la democracia aparece en la mayoría de los países, a principios de los años ochenta, como la condición previa a la solución de todos los problemas, de la crisis económica a la pobreza, del desprecio de los derechos del hombre a la libertad sindical. Los regímenes militares, tras haber cumplido la tarea que se habían fijado —contener la presión popular—, no tenían ninguna solución que aportar a unos problemas, sobre todo económicos, que no eran aquellos para cuya solución se habían hecho con el poder. Lo cual indica la debilidad tanto como la fuerza de la idea de democracia, porque es más exacto decir que las dictaduras militares han perdido el poder que afirmar que las fuerzas democráticas se han hecho con él.⁹¹

La población argentina, en su mayoría, mostró una férrea oposición al conjunto de medidas del gobierno militar y a la situación económica que había provocado y organizó una gran huelga ge-

91. Alain Touraine, *op.cit.*, p. 404.

neral. Al no tener respuestas para los problemas que habían causado, los militares encabezados por el General Bignone, se vieron forzados a entregarse a la opción electoral para dar solución a la crisis nacional. En un principio, quisieron ofrecer una salida electoral condicionada, que les otorgara plenas garantías de no ser juzgados por las violaciones a los derechos humanos que habían cometido. Sin embargo, bajo la presión social fue imposible pactar y marcar directrices para el traspaso del poder. El 30 de octubre de 1983 se realizaron las elecciones presidenciales.

El año de 1983 fue un punto clave dentro de la política argentina. Permitió a los partidos políticos convertirse en actores principales del sistema político y comenzar la construcción de un verdadero sistema de partidos. La convocatoria a elecciones dejaba ver que en el país se producirían cambios importantes. No sólo se terminaba con el último de los gobiernos militares sino también, como se verá más adelante, se estaba dando la oportunidad al peronismo de demostrar a través de elecciones libres y sin restricciones, el apoyo ciudadano con el que contaba.

Durante casi cuatro décadas, el país se había acostumbrado a la idea de que el peronismo, en elecciones libres, tenía el triunfo asegurado. Se consideraba casi imposible la derrota del PJ en las elecciones de 1983. Sin embargo, los años de proscripción, la tercera presidencia de Perón, su rompimiento con la izquierda, los años represivos de Isabel, y posteriormente, la feroz dictadura militar de 1976-1983, fueron factores fundamentales para modificar los sentimientos y exigencias de la población argentina. En 1983, en el imaginario colectivo ya no se presentaba el dilema de votar por el peronismo o por el antiperonismo como se había hecho durante las décadas anteriores, ahora la decisión era elegir entre la democracia o la antidemocracia y para muchos votantes, ésta última estaba representada por los peronistas.

I. EL PJ ANTE EL RETORNO A LA CONSTITUCIONALIDAD

La fuerza del peronismo radica en gran parte en su condición de movimiento nacional y no de partido político.

Juan Domingo Perón

El Partido Justicialista llegó a las elecciones de 1983 como un partido de masas débilmente organizado. Entre sus dirigentes se encontraban personalidades que habían colaborado explícita e implícitamente con la dictadura o que por lo menos habían sostenido posiciones complacientes. El justicialismo no se había desligado de su pasado de represión, Isabel Perón, desde su exilio en España, seguía ocupando formalmente la presidencia del Partido Justicialista. Un mes antes de las elecciones de octubre se la había ratificado como presidenta del PJ, Lorenzo Miguel, líder sindical de los metalúrgicos, declaraba: "hemos hecho lo que la señora de Perón quiso que hiciéramos"⁹² y dirigentes políticos como Carlos Menem viajaban a Madrid para entrevistarse con la ex presidente.⁹³ Esto reflejaba la subordinación que seguía existiendo en el justicialismo hacia la figura de Perón, cuyo lugar simbólico, una vez muerto, pasó a ocupar en menores dimensiones su esposa. Era como si el justicialismo necesitara forzosamente un caudillo al cual seguir. La veneración hacia Isabel Perón, que por otra parte se mostraba distante e indiferente a la situación nacional argentina y al PJ, era una afrenta para el electorado que no veía a la ex presidente con buenos ojos. Isabel representaba al peronismo que se había encargado de reprimir a la población argentina opositora al gobierno. Isabel junto a su gabinete, comandado por López Rega, eran responsables de miles de desapariciones ejecutadas a través de grupos paramilitares como la Triple A.

92. *Bimestre*, septiembre-octubre, 1983, no.11, p. 25.

93. *Ibidem*, p.31.

1.1. *Designación de candidatos*

Las proscripciones de las que había sido objeto el PJ desde 1955, habían delineado sus rasgos. Con su exclusión del juego electoral, el PJ tuvo que reforzar su funcionamiento movimientista. Esto significaba que el PJ desconocía las formas partidarias de funcionamiento, carecía de mecanismos establecidos para la selección de candidatos, estaba desprovisto de una plataforma electoral definida. La UCR, un partido no sólo más viejo sino también más experimentado en la arena electoral, llevaba la ventaja. El PJ llegaba a las elecciones de 1983 para aprender a ser un partido político.

El justicialismo en 1983 era un gran conglomerado de políticos y sindicalistas, no sólo dividido en variados sectores y liderazgos sino también, incapaz de funcionar democráticamente. Envuelto en una aguda crisis que le impedía observar los problemas del partido y la situación nacional, los peronistas se presentaron a las elecciones con la firme convicción de que triunfarían tan sólo por haber sido el partido mayoritario durante más de cuarenta años y por portar la "camiseta peronista". Era como si el justicialismo regresara a los años cuarenta. Para el PJ, era suficiente nombrar al peronismo para que los votantes se volcaran masivamente a apoyarlo en las urnas. Los peronistas actuaron como si el electorado argentino tuviera los mismos deseos, valores y preocupaciones de hacía cuarenta años y optaron entonces, por continuar con la línea política tradicional. En los años ochenta, la exigencia ciudadana por sobre todas las cosas se centraba en un pedido de democracia. Los peronistas, inmersos en la debacle no vieron la necesidad de democratizar su vida partidaria. Por fuera era sabido que un partido que funcionaba antidemocráticamente no daba garantías de democracia a nadie.

En la historia del PJ esta fue la primera vez que se tuvo que elegir a los candidatos presidenciales sin el aval del General Perón. Las divisiones dentro del partido eran muchas. Como posibles candidatos se visualizaban algunos nombres. Entre ellos estaban Angel Robledo, de la Coordinadora Nacional Justicialista, al que se le conocían algunos acercamientos con los militares,

había sido ministro del Interior bajo el gobierno de Isabel y ahora se mostraba alejado de ella. Raúl Matera, un político del ala ortodoxa, perteneciente a la corriente del Movimiento de Reafirmación Doctrinaria, de posturas dialoguistas con los militares durante la dictadura; los llamados Verticalistas, quienes consideraban a Isabel como el mando supremo y estaban representados por Carlos Menem, Lázaro Roca y Rodolfo Arce; los creadores del Movimiento de Unión Solidaridad y Desarrollo (MUSO) que tenían posiciones de centro y de oposición al régimen militar y cuyos exponentes eran Deolindo Bittel, ex presidente del PJ, Miguel Unamuno y Antonio Cafiero (este último había sido ministro de economía en 1975);⁹⁴ y finalmente Italo Luder, ex presidente del Senado durante el gobierno de Isabel, quien solía ocupar la presidencia de la República cuando Isabel Perón se enfermaba y que no representaba a ninguna alianza ni corriente, exhibiendo cierta posición neutral.

Si en el peronismo político había divisiones, también las había en el peronismo sindical, las tres centrales sindicales CGT-Brasil (dirigida por Saúl Ubaldini), la CGT Azopardo (el grupo de Gestión y Trabajo dirigido por Jorge Triaca) y las 62 Organizaciones (dirigidas por Lorenzo Miguel), retrasaron su definición respecto a su apoyo a un candidato. Finalmente en el proceso de designación de candidaturas el sindicalismo tuvo una notable injerencia pues la dirección del PJ se hallaba en manos de sindicalistas y no de políticos. Lorenzo Miguel, caudillo de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) logró que Antonio Cafiero renunciase a sus aspiraciones presidenciales para que Italo Luder ocupara la candidatura.⁹⁵ Cafiero intentó ganar la candidatura a

94. El MUSO era un sector interno promovido por Cafiero que trataba de hacer una alianza con el sindicalismo. Planteaba un pacto social entre gremios y empresarios y una coexistencia pacífica con la UCR. El MUSO contó con el apoyo de la Comisión de los 25.

95. César Tcach, "Elecciones presidenciales en el ocaso de las determinaciones históricas de larga duración: Argentina en 1983 y 1989", en Silvia Dutrenit (coord), *Huellas de las transiciones políticas. Partidos y elecciones en América Latina*, México, Instituto Mora, 1998, p. 56-57.

la gobernación de Buenos Aires pero el líder sindical ultraderechista Herminio Iglesias le cerró el paso y logró controlar el congreso provincial para quedar como candidato justicialista para la capital. Fueron los sindicatos quienes tomaron la delantera. "La conducción partidaria de Miguel permitió a los dirigentes sindicales poblar las listas de candidatos del PJ en las elecciones de 1983: aproximadamente 28 de los diputados nacionales electos del PJ provenían de sindicatos."⁹⁶

El 6 de septiembre de 1983, después de largas horas de discusión entre políticos y sindicalistas peronistas, el Consejo Nacional Justicialista declaró la fórmula presidencial Luder-Bittel y designó a Lorenzo Miguel como vicepresidente primero del partido.⁹⁷ La candidatura de Luder no había sido el fruto de un proceso democrático dentro del PJ, ni tampoco había surgido como resultado de elecciones internas, Luder había surgido como el producto de las transacciones y componendas en el seno del aparato peronista más ortodoxo. Menem diría que "la fórmula fue cocinada por unos pocos sin representar a los afiliados".⁹⁸

1.2 Campañas electorales

Cuando el gobierno militar anunció que el 30 de octubre se realizarían las elecciones, la población se llenó de fervor. Miles de argentinos pronunciaron con esperanza la palabra democracia. La afiliación de la ciudadanía a los partidos políticos fue masiva. En 1983 se habían afiliado 3.005.355 personas al PJ y 1.410.123 a la UCR.⁹⁹ El día de las elecciones casi el 40 por ciento de los electores inscritos al padrón estaban afiliados a algún partido político.

1.2.1. Partido Justicialista

El PJ llegó a las campañas electorales sin un programa político ni

96. Carlos Acuña, *op.cit.*, p. 217.

97. *Bimestre*, septiembre-octubre, 1983, no.11, p. 20.

98. Alfredo Leuco, *op.cit.*, p.30.

99. César Tcach, en *Huellas...* p. 53.

una plataforma electoral estructurada. Fue por eso que se dedicó a promover los principios fundamentales que había planteado Perón en la Doctrina Nacional Justicialista hacía décadas atrás. El discurso del PJ se centró en explicar que el capital debía estar al servicio de la economía nacional y tener como objetivo el bienestar social, insistía en que el Estado era un pilar esencial para la conducción de la economía. A través de un discurso caduco el PJ se dirigió principalmente a las clases populares, propuso concertar salarios y precios, restituir sindicatos a los trabajadores y reindustrializar al país. El justicialismo parecía dirigirse a los votantes de 1946. Si bien las propuestas podían parecer de corte nacionalista, esto no se debía a que el PJ de 1983 fuera un partido interesado en combatir al capital extranjero o tuviera como objetivo apoyar a las clases trabajadoras, el problema consistía en que se habían quedado estáticos en el tiempo, no lograban ver que la época había cambiado y había que dirigirse a la población en otros términos. El discurso estatista sostenido por Perón no se amoldaba a las condiciones económicas y políticas de los años ochenta.

Dentro de la campaña justicialista, los votantes tuvieron como referencia a figuras como el débil candidato presidencial Italo Luder, quien daba la imagen de ser sumamente dependiente de líderes sindicales con antecedentes repudiados. Lorenzo Miguel, líder máximo del partido después de Isabel Perón, era una figura denunciada repetidamente por colaborar con la Triple A y promover bandas de matones antiobreros.¹⁰⁰ La campaña electoral estaba siendo impuesta por dirigentes sindicales de diversas líneas enfrentadas entre sí. En el sindicalismo "al impedir la vida normal de los gremios, la dictadura preserva en el poder a las direcciones existentes, razón por la cual emergen al frente de sus sindicatos, en 1983, los mismos dirigentes que eran cuestionados por las bases en 1975".¹⁰¹ La lucha de éstos contra otras corrientes del partido (Comando de Organización o In-

100. Adolfo Gilly, "Argentina después de la dictadura", en *Revista Cuyoacán*, México, enero-marzo, 1984, núm.16.p.x.

101. Pablo Pozzi, *op.cit.*, p. 26.

transigencia y Movilización, impulsada por Vicente Saadi) demostraba que el peronismo había entrado a un proceso electoral y a una campaña presidencial sin haber dado solución a la crisis que había iniciado la muerte de Perón.

[...] el tono de la campaña presidencial, en parte debido al bajo perfil y personalidad grisácea de Italo Luder, fue dado por uno de sus grandes electores y además candidato a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, Herminio Iglesias. Este último recurrió a tácticas agresivas, en las cuales no estuvieron ausentes el uso de la violencia contra sus opositores internos y los insultos a los candidatos del radicalismo.¹⁰²

Con la certidumbre de que el peronismo sería apoyado por la mayoría del pueblo argentino, el PJ tuvo una actitud despreocupada para la obtención de votantes. Los dirigentes cayeron en el error de creer que bastaba ser el partido que había llevado a la presidencia a Perón para ganar estas elecciones: "nos basta la memoria del pueblo" para triunfar en las elecciones, dijo Luder en una concentración.¹⁰³ Pero lo que permanecía en la memoria de miles de argentinos era la imagen autoritaria del peronismo de Isabel, las burocracias sindicales, la represión, y ante esto, el PJ no fue capaz, ni tuvo la astucia de desprenderse de esta imagen. "Al candidato peronista no le había bastado invocar la tradición peronista de justicia social; el recuerdo del caótico periodo 1973-1976, la heterogeneidad de su entorno y los desórdenes de la campaña electoral hacían temer que nuevamente no hubiera libertades públicas."¹⁰⁴ Herminio Iglesias, candidato a gobernar la

102. Marcelo Cavarozzi y María Grossi, "Los años de Alfonsín. La frustrante experiencia de los partidos en el manejo de la transición", en Jorge Luis Lanzaro. *Los partidos políticos de cara al 90*, Montevideo, Instituto de Ciencia Política, 1989, p. 237.

103. *Bimestre*, septiembre-octubre, 1983, no.11, p.65.

104. Isidoro Cheresky, *El proceso de democratización. Creencias políticas, partidos y elecciones*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1991, p. 48.

capital del país, declaraba públicamente su amistad con figuras conocidas de la represión, como el General Verplaetsen y monseñor Plaza quien a su vez proclamaba estar "encantado" con el candidato a gobernador. Herminio Iglesias había prometido en su campaña electoral que en materia educativa no haría nada sin consultar al arzobispo.¹⁰⁵ El acto más provocador e intimidatorio de este candidato se dio el día del cierre de campañas cuando, en una acción vandálica, incendió un ataúd que simbolizaba a su contrincante Raúl Alfonsín, candidato de la Unión Cívica Radical, quien en los mismos momentos hacía un llamado a la reconciliación nacional.

En uno de los primeros actos de la campaña electoral, Herminio Iglesias, el candidato a gobernador bonaerense por el peronismo, había advertido aquello del "cinco por uno" para los que se enfrentaran con su partido. Esa sola frase alcanzó para revivir todos los fantasmas. El peronismo era la Triple A de José López Rega, el aparato sindical, el fascismo, el autoritarismo del gobierno de Juan Domingo Perón y la anarquía del de Isabelita. El terror que había sedimentado en cada uno de nosotros durante los siete años del Proceso germinó ante la energía de esa imagen.¹⁰⁶

Ciegos ante las nuevas exigencias de la sociedad, los peronistas se empeñaron en sostener un discurso populista que ni la sociedad ni la economía mundial podían sostener. Los años de dictadura militar crearon un sentimiento popular antimilitar y democrático y la población estaba revalorizando el tema de la justicia y la democracia nacional como los principales pilares para construir un verdadero régimen constitucional. Los peronistas hicieron caso omiso a los cambios de expectativas que se suscitaron en la población, incluso en el tema militar, que era la principal preocupación en esos momentos. No fue posible que

105. *Bimestre*, septiembre-octubre, 1983, no. II, p. 25.

106. Gabriela Cerruti, *Herederos del silencio*. Buenos Aires, Planeta, 1997, pp. 161-162.

dentro del PJ se lograra cierta unidad en cuanto a propuestas programáticas. Luder prometía que “todos los ilícitos que se denuncien serán analizados por el Poder Judicial y sancionados sus responsables” refiriéndose a posibles juicios a los militares responsables de las violaciones a derechos humanos cometidas durante la dictadura. Sin embargo, no existía en el justicialismo una propuesta seria y concreta respecto al tema militar, no se proponía nada específico y, en cambio, naufragaban en ambigüedades.

En este sentido, los dirigentes partidarios justicialistas rechazaron la “Ley de Pacificación Nacional” dictada por el todavía gobierno militar en la que el ejército se autoamnestiaba por los actos de tortura, secuestros, prisiones y desapariciones de los que había sido responsable, no obstante, las críticas tuvieron distintos matices. Cabe mencionar que mientras Raúl Alfonsín puntualizaba categóricamente que “esta pretendida ley será declarada de nulidad absoluta”, Italo Luder afirmaba débilmente que “será tarea del Congreso considerar esta ley que, con seguridad, será derogada”.

La campaña electoral del justicialismo había sido muy débil y esto se evidenció todavía más frente a la campaña organizada e inteligente que realizó su principal contrincante, la Unión Cívica Radical.

1.2.2. Unión Cívica Radical

A diferencia del PJ, la UCR no llegó a las elecciones de 1983 para aprender a hacer una campaña electoral. Desde un inicio, al contrario que el justicialismo, “la campaña electoral radical tuvo como prerequisite la cohesión interna en torno a su candidato presidencial.”¹⁰⁷ La UCR entraba a la competencia electoral con propuestas programáticas y plataformas políticas bien estudiadas y definidas. Sabía lo que el electorado quería escuchar. Los radicales se propusieron ganar a la clase media argentina y para ello se enfocaron en promover valores cívicos y demandas que los ar-

107. César Tcach en *Huellas...*, p. 54.

gentinos privilegiaron a principios de los ochenta, el rechazo a la violencia y a la inestabilidad. Alfonsín puso un fuerte énfasis en la democracia como el mejor sistema para crear un orden político para una sociedad inmersa en una profunda crisis.

Desde un inicio, la UCR mostró una marcada separación de su contrincante político y emprendió una ofensiva contra el PJ insistiendo en denunciar un supuesto pacto entre militares y sindicatos. La UCR aludía que "la actual cúpula militar ha preparado el escenario y dictado los instrumentos legales con el deliberado propósito de que triunfe el justicialismo".¹⁰⁸ Según Ronaldo Munk, es dudoso que sindicatos peronistas y militares hayan firmado cualquier pacto debido a que en realidad los militares eran una fuerza política vencida,¹⁰⁹ pero "Alfonsín atacaba sin tregua, en cada discurso, no precisamente a Luder, sino a Lorenzo Miguel y a la 'patota sindical', la 'mafia sindical' o al 'grupo autoritario' que se había 'apoderado del justicialismo'".¹¹⁰ Este mensaje fue recibido por un sector de la clase obrera que recordaba la represión de los grupos paramilitares organizados por Isabel Perón y López Rega y que consideraba a muchos de los dirigentes justicialistas como personajes profundamente antidemocráticos.

Alfonsín explicaba que el supuesto pacto de militares y sindicatos buscaba impedir que en Argentina terminara la opresión, la pobreza, los golpes militares y los desaparecidos. Afirmaciones como "el justicialismo será la cría del Proceso"¹¹¹ daban una idea de lo mucho que habían cambiado los roles políticos en la sociedad, si antes el peronismo se personificaba como el opositor a los regímenes militares y por tanto, hubiera sido impensable para algún político acusarlo de ser copartícipe

108. Raúl Sobrino, *La crisis moral argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992. p. 170.

109. Ronaldo Munk, *Latin América. The transition to democracy*, Londres, Zed Books, 1989, p. 104.

110. Aurelio Narvaja, Angel Perelman y Jorge Abelardo Ramos. *Cuarenta años de peronismo*. Buenos Aires, Ediciones del Mar dulce, 1985. p. 137.

111. *Bimestre*, septiembre-octubre, 1983, no. II, p. 20.

de los militares, ahora se le veía como su aliado y la UCR se presentaba como la oposición. Mientras Luder proponía "liberación o dependencia", el *slogan* alfonsinista era "democracia o dictadura" y los votantes leían esto como "UCR o dictadura".

La interpretación del pasado se situó en un lugar estratégico del discurso político y se convirtió en un elemento de la polémica electoral que Alfonsín aprovechó mejor. "La campaña electoral de 1983 giró por primera vez desde 1945 en torno al tema del orden político. La campaña [de Alfonsín] daba signos de una vocación democrática inédita."¹¹²

Columnistas conservadores como Iglesias Rouco escribían en el diario *La Prensa* que "el binomio Luder-Bittel es el más aceptable desde el punto de vista militar; el peronismo garantizará una 'sucesión militar ordenada', esto es, que no cortará de raíz la continuidad política de los mandos actuales y no reducirá sustancialmente los presupuestos militares".¹¹³ Ante estas acusaciones, las respuestas del peronismo carecían de fuerza, las débiles declaraciones de Luder se reducían a decir que el peronismo significaba "la verdadera oposición al Proceso"¹¹⁴ pero no daba más explicaciones. Si con Balbín la antinomia fue peronismo-antiperonismo, Alfonsín rechazó este tipo de confrontación y eligió definir esta campaña electoral como "democracia o anti-democracia", y presentaba la opción de "democracia o caos" estableciéndose a sí mismo como adversario del autoritarismo.

Dentro de su ofensiva contra el peronismo, Raúl Alfonsín afirmaba que la cúpula del Partido Justicialista se había separado del peronismo real y en su discurso, él mismo redefinía la identidad peronista. Alfonsín se diferenció del perfil radical tradicional al retomar las banderas originales del peronismo, alabando a Juan Domingo Perón en sus intervenciones públicas y aplaudiendo los logros obtenidos por su gobierno en cuanto a justicia social. Paralelamente, criticaba al peronismo de los años setenta y se distanciaba de ellos. Se afirmó varias veces durante

112. Isidoro Cheresky. *El proceso...*, p. 16.

113. *Bimestre*, septiembre-octubre, 1983, núm. 11, p. 7.

114. *Ibidem.*, p. 65.

la campaña electoral que "Alfonsín se asemejaba a un candidato peronista y Luder a uno radical"¹¹⁵

Lo que definió la decisión final de los electores fueron las posiciones vertidas por los candidatos acerca de la política militar que llevarían a cabo en caso de triunfar en la disputa por la presidencia. En la Argentina de 1983 había una sola distinción básica: se estaba con los militares o se estaba en contra de ellos. Luder manejaba un discurso de rasgos represores y militaristas sostuvo que no dudaría en convocar a las Fuerzas Armadas para enfrentar a la subversión. Sin hablar de los miles de desaparecidos que el régimen militar había dejado tras de sí, a Luder le preocupaban más los métodos que se habían empleado para desaparecer a estas personas que las desapariciones en sí mismas: "lo grave no es que las Fuerzas Armadas y de Seguridad hayan enfrentado a la subversión, porque ésa es su misión como brazo armado de la Nación, sino que para cumplir el cometido hayan empleado métodos no convencionales" decía.

Para Alfonsín los "métodos no convencionales" a los cuales Luder se refería, eran una "metodología repugnante". Aunque Alfonsín no llevó sus críticas hasta las últimas consecuencias, "se cuidó de no prometer contra estos venganza y paredón, sino juicios que distinguiesen los distintos niveles de represión ilegal".¹¹⁶ Con un discurso moderado y persistente y la promesa de enjuiciar a los responsables de los miles de muertos y desaparecidos, Alfonsín logró que la población advirtiera las diferencias entre su posición y la sostenida por Luder.

El candidato radical se cuidó de no atacar a las Fuerzas Armadas en su conjunto. Hizo una división de responsabilidades entre los militares que actuaron "excediéndose en el cumplimiento" de su función y quienes "en el marco de una extraordinaria confusión aceptaron cumplir órdenes".¹¹⁷ De esta forma es-

115. Edgardo Catterberg. "El sistema de partidos políticos y la transición hacia la democracia en Argentina" en Lorenzo Meyer y José Luis Reyna. *Los sistemas políticos en América Latina*, México, Siglo XXI, 1989, p. 67.

116. César Tcach en *Huellas...*, p. 55.

117. *Bimestre*, septiembre-octubre, 1983, núm. 11, p. 66.

tableció una diferenciación de niveles para encarar la cuestión del enjuiciamiento del pasado. Ubicaba en un primer plano a los militares que habían sido responsables de tomar las decisiones represivas, en un segundo nivel a los que habían excedido las órdenes y en el tercero a los que se limitaron a obedecer.

El candidato radical dedicó una gran parte de su oratoria a analizar la situación de los obreros y de los sectores marginados de la sociedad, dirigió mensajes a los trabajadores en los que propiciaba la creación de un nuevo sindicalismo con el fin de erradicar las viejas estructuras autoritarias que sobrevivían dentro de las dirigencias gremiales. En resumen, su plataforma planteaba como prioridades nacionales: "resolver la emergencia, consolidar el poder democrático y crear las bases para un periodo prolongado de estabilidad, justicia y desarrollo",¹¹⁸ además de promover la supresión del servicio militar obligatorio, combatir la pobreza, la desocupación, la inflación, reactivar la economía y reducir los gastos militares.

Los discursos de las campañas electorales de la UCR y el PJ, terminaron siendo repetitivos y superficiales: "Alfonsín terminaba sus discursos recitando parte del Preámbulo de la Constitución, y los peronistas usaban el infalible y mágico trasfondo de la marcha peronista."¹¹⁹ David Rock explica que los radicales en realidad difirieron relativamente poco de los peronistas en las propuestas políticas, pero gozaron de mejor reputación, más integridad personal y, sobre todo, prometieron revelar completamente las atrocidades de los militares;¹²⁰ eso fue lo que convenció a la población.

Mientras tanto, las encuestas preelectorales coincidían: se estaba dando una polarización del electorado. Aún sin haber lle-

118. *Ibidem.*, p.37.

119. Ariel Colombo y Vicente Palermo. *Participación política y pluralismo en Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1985, p. 90.

120. David Rock y Suzanne E. Avellano, "The Argentina elections of 1983: significance and repercussions" en Paul Drake y Edgardo Silva (eds.). *Elections and democratization in Latin America, 1980-1985*, San Diego, University of California, 1986, p. 192.

gado a la fecha de las elecciones, un mes antes, el resultado estaba prácticamente establecido, la posición de Alfonsín era la más próxima a obtener el triunfo.

Un estudio acerca de las preferencias electorales de la ciudadanía [...] en la Capital Federal, Gran Buenos Aires y las áreas urbanas de Córdoba y Rosario que se realizó entre el 20 y 27 de agosto pasado, daba el 25 % al peronismo, el 21 % a la UCR, un 10 % de indecisos entre UCR y PJ, 15% de indecisos que incluían otras opciones y un 25 % de indiferentes; el "centro" y la izquierda recogían 2 % respectivamente.¹²¹

ESTA TRINOS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

II. LOS RESULTADOS: LA DERROTA

Centrándose en definir en su campaña la oposición entre democracia y autoritarismo y explicando que la UCR era el mejor camino para comenzar a construir un sistema democrático en Argentina, Alfonsín logró que la población se volcara masivamente a apoyar al partido que aparecía como el más crítico de la dictadura, el menos conciliador con los militares y el más sensible a las demandas de la democracia. De esta manera, la UCR apareció encarnando una cultura democrática en expansión, mientras que los peronistas quedaron identificados como portadores de las viejas tradiciones políticas autoritarias y antidemocráticas.

Si hasta 1983 los peronistas seguían siendo el partido mayoritario —habían ganado las elecciones anteriores por márgenes de 2 a 1 y de la misma forma se distanciaron de la UCR en los procesos de afiliación a los partidos en 1983— la realidad era que después de la muerte de Perón no habían logrado recuperarse del caos político que este hecho significó. Estaban demasiado desunidos internamente para montar una efectiva campaña electoral y carentes de su líder histórico, revivieron la imagen de un par-

121. *Ibidem.*, p. 20.

*Resultados de las elecciones presidenciales de 1983
(principales partidos políticos)*

PARTIDO	VOTOS	PORCENTAJE
Unión Cívica Radical	7,659,530	52
Partido Justicialista	5,936,556	40
Partido Intransigente	344,434	2.3
Unión de Centro Democrático	51,968	0.3

Fuente: Dieter Nohlen, *Sistemas electorales y representación política en Latinoamérica*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert, 1986, vol. 1, p. 45.

tido desgarrado por las pugnas internas. En palabras de Abelardo Ramos, el peronismo en ese momento era "una anarquía viva sin control", los más diversos intereses chocaban en el interior, lo que hizo temer a muchos que un nuevo gobierno peronista fuera a repetir el faccionalismo del periodo de Isabel Perón. Hay que recordar que el justicialismo, fuera por los grupos guerrilleros o por la contraparte paramilitar, no pudo escapar de ser identificado como uno de los principales partícipes de la violencia desatada en los años setenta.

Los resultados de las elecciones de 1983 favorecieron a la UCR. El radicalismo volvió a ser mayoría en el país. Esto significaba el fin de 40 años de hegemonía peronista. El peronismo, por primera vez en su historia, en elecciones libres había obtenido menos del 50 % de los votos emitidos. Si el peronismo alcanzó en algunas elecciones casi el 60 % y la UCR tan solo un 25 %, en ese año, por primera vez, el peronismo perdía la batalla en el campo electoral sin proscripciones ni golpes de Estado militares.

Los votantes habían discriminado su voto según los cargos electivos. El 52 % del electorado votó por la UCR para presidente pero sólo un 48 % lo hizo para diputados y un 32 % para gobernaciones. El justicialismo obtuvo un 40% de los votos para presidente, un 38 % para diputados y en cambio un 54 % para gobernadores. La escisión del voto hizo que el radicalismo ganara la presidencia y una ajustada mayoría en la Cámara de Diputa-

Resultados de las elecciones para diputado nacional de 1983

PARTIDO	DIPUTADOS	PORCENTAJE
Unión Cívica Radical	129	47.3
Partido Justicialista	III	38.4

Fuente: Liliana de Riz, *Reforma institucional...*, p. 227

dos (129 bancas sobre un total de 254), pero permitió que el justicialismo tuviera un significativo poder de veto al obtener 21 representantes en la Cámara de Senadores sobre un total de 46.

Al comparar los resultados que obtuvo el justicialismo en las elecciones de 1973 y 1983 pueden observarse cambios importantes. En primer lugar, se dio un "envejecimiento" de sus votantes, es decir, la juventud en su mayoría, apoyó con votos a la opción radical.¹²² Si en 1973 el justicialismo había ganado la mayoría de los votos de la población femenina, esta situación se revirtió en 1983 en la que el discurso radical ganó la mayor parte de los votos femeninos. La UCR obtuvo el 54 % de los votos femeninos contra un 38 % de los justicialistas. Esto significaba que un electorado de mujeres y jóvenes que había pertenecido por años al justicialismo, esta vez había decidido apoyar a la UCR. El discurso del PJ no los había convencido.

En esta elección, el peronismo se proletarizó más y perdió votos en los sectores medio y alto. Si en 1973 fue apoyado por un 70 % de votantes pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo, en 1983 logró un 77 %, estos eran votos de los obreros de las industrias y de la construcción y de segmentos ocupacionales semimarginales.¹²³

Si la campaña electoral de 1973 tuvo cierto tono conciliatorio entre el justicialismo y el radicalismo, en 1983 las campañas, en especial la del radicalismo, pusieron énfasis en establecer las

122. El 55 % de los jóvenes se inclinaron por el radicalismo en 1983.

123. Julio Aurelio "Procesos electorales y representación política argentina" en Dieter Nohlen. *Sistemas electorales y representación política en Latinoamérica*, vol. 1. Madrid, Fundación Friederich Ebert, 1986, pp.66-67.

*Porcentaje de las elecciones nacionales presidenciales
1973 y 1983*

PARTIDO	1973	1983
Radical	21	50
Peronista	49	39
Centroderecha	20	4
Izquierda	8	4
En blanco y anulados	2	3

Fuente: Manuel Mora y Araujo, *Ensayo y error...*, p. 19.

diferencias entre ambos partidos. Las elecciones mostraron un viraje importante en la conducta electoral de la sociedad argentina, ya que el radicalismo contó con la adhesión de votos tradicionalmente peronistas además de los votos que perdió la centroderecha.¹²⁴

Si "la base social del PJ esta[ba] compuesta mayoritariamente por los sectores bajos y medio-bajos de la sociedad mientras que la UCR [tendía] a representar a los sectores medios y medio-altos",¹²⁵ uno de los aspectos más importantes de las elecciones de octubre de 1983 fue la ruptura de un sector de la clase obrera con la dirección peronista que habían tenido durante cuarenta años. Este fue uno de los elementos que influyó en la derrota peronista. Se hizo evidente el distanciamiento del sector obrero con el peronismo. "La memoria obrera no dejó de registrar, pese a la cobertura demagógica de los discursos de los dirigentes, esa continuidad represiva entre el último gobierno peronista y la dictadura militar."¹²⁶ De todas formas, el apoyo de sectores obreros y de trabajadores de servicios de baja calificación al justicialismo persistió. Es claramente visible que a medida que se baja en la pirámide de estratificación, aumentan los votantes justicialistas.

124. Manuel Mora y Araujo, *Ensayo y error. La nueva clase política que exige el ciudadano argentino*, Buenos Aires, Planeta, 1991, p.35.

125. Carlos Acuña, *op.cit.*, p.39.

126. Adolfo Gilly, *op.cit.*, p.ix.

Ocupación de los votantes peronistas, 1983

OCUPACIÓN	PORCENTAJE DE VOTOS
Obrero no calificado	69
Trabajador de servicios baja calificación	50
Obrero especializado	45
Cuentapropistas	43
Jubilados/pensionados	42
Amas de casa	37
Empleados/vendedores	30
Actividad jerárquica	22
Total	39

Fuente: Carlota Jackish, *Los partidos políticos...*, p. 90.

La UCR había sido apoyada fundamentalmente por las clases medias no obstante la adhesión de importantes sectores populares, antiguos votantes peronistas, obreros especializados, técnicos y supervisores. Un sector obrero tradicionalmente peronista había emitido un voto-castigo contra el PJ, contra su desorganización, su autoritarismo, su indefinición en el tema militar, y premiado la moderación y los deseos democráticos demostrados por Raúl Alfonsín.

La polarización que se dio entre los dos grandes partidos aumentó en octubre de 1983. En marzo de 1973 la suma de los votos de Cámpora y Balbín había dado un 70.85 %, en septiembre del mismo año, el porcentaje alcanzado por Perón y Balbín fue de un 86.19 % y en octubre de 1983 los votos de Alfonsín y de Luder alcanzaron un 91.90 %. La distancia relativamente pequeña entre los partidos mayoritarios caracterizan al sistema partidario argentino como bipartidista. "En 1983, en 18 de los 24 distritos, y en 1989 en 15 de los 24 distritos, el peronismo y el radicalismo totalizaron más del 85 % de los votos que la literatura comparada sobre el tema exige para hablar de bipartidismo".¹²⁷

Los militares habían dejado al país con la economía en quie-

127. Carlota Jackish, *Los partidos políticos en América Latina. Desarrollo,*

bra (una deuda externa de 25 mil millones de dólares) las instituciones políticas destruidas, el ejército acusado de genocidio. Las elecciones ilusionaron al país con el reencuentro de un sistema constitucional casi después de 8 años de gobierno militar. La UCR y el PJ habían llegado a las elecciones en una situación de mutua y abierta competencia.

Peronistas ortodoxos como Vicente Paladino concluyeron, después de conocer los resultados electorales, en que "tenemos que lograr una conducción real que sea seria, efectiva, orgánica, y que comience a replantear la situación del peronismo, porque el peronismo no es gobierno, es oposición y todos nuestros planes fueron hechos en función de gobierno. Esto hay que revertirlo seriamente".¹²⁸

III. LOS MOTIVOS DE LA DERROTA

—De modo que usted insiste en no reconocerle ningún error al peronismo.

—No. ¿Qué error le vamos a reconocer nosotros? Ninguno.

Herminio Iglesias¹²⁹

El Partido Justicialista pudo ser derrotado porque algo se había transformado en la Argentina —un cambio de expectativas—. En 1983 el resultado electoral se definió con base en la credibilidad democrática que se atribuía a uno y otro candidato. Estas elecciones "constituyeron un plebiscito antidictatorial, fueron la primera experiencia de competencia política efectiva en plena libertad después de cincuenta años."¹³⁰ La gente se pronunció por

estructura y fundamentos programáticos. El caso argentino, Buenos Aires, CIEDLA, 1990, pp. 49-50.

128. *La Razón*, 11 de junio 1984 en *Argentina día por día*, no. 360, p.3.

129. Entrevista a Herminio Iglesias. *Revista Gente*, Buenos Aires, septiembre 1983, p.80.

130. Isidoro Cheresky, *El proceso...*, p. 23.

la democracia y contra el militarismo, contra cualquier tipo de continuidad del régimen represor, los argentinos se pronunciaron por el restablecimiento de la constitucionalidad.

Para los peronistas, los motivos de la derrota eran tan heterogéneos como contradictorios. Herminio Iglesias insistía, negándose a aceptar lo que ya era un hecho irreductible, en que el peronismo "demostró que es mayoría en esta elección, aún perdiendo".¹³¹ Esta opinión era apoyada por el candidato derrotado, Italo Luder, quien proponía evaluar lo sucedido con serenidad pues, en su opinión, el peronismo seguía siendo la principal fuerza del país. Después de conocer los resultados, Luder opinó que la derrota se debía al:

[...] triunfalismo ingenuo basado en la convicción de que el justicialismo es mayoría hasta el fin de los tiempos y que bastaba ganar la 'interna' porque lo demás venía por añadidura. No se dirigió a los distintos sectores sociales con el estilo y el repertorio adecuado, ni se puso énfasis en destacar el carácter policlasista del justicialismo, de manera que amplios sectores de la clase media no se sintieron convocados. La imagen de seguridad, equilibrio, garantías, orden en libertad no se logró cabalmente.¹³²

Por otro lado, Vicente Saadi, senador electo por la provincia de Catamarca, explicaba la derrota del PJ afirmando que "un partido no puede darse el lujo de tener un presidente (M. E. Martínez de Perón) que ni siquiera asumió su cargo y un vicepresidente (L. Miguel) que no puede presentarse en un acto público por temor a ser silbado por sus propias bases".¹³³ Los líderes sindicales centraron su discusión en desligarse de cualquier tipo de responsabilidades. Lorenzo Miguel respondía que él no se sentía responsable por nada y Herminio Iglesias a propósito de sus terribles actos en campaña, decía: "yo no he espantado a ninguno".

131. *Bimestre*, noviembre-diciembre, 1983, no .12, p.4.

132. *Clarín*, 26 de octubre, 1984 en *Argentina día por día*, no. 379, p. 19.

133. *Idem*.

Menem identificó las causas de la derrota de su partido en el "apartamiento de Perón y de la doctrina justicialista, a la que se olvidó" y agregó que se trató de un fracaso de conducción, "con todo el respeto que me merecen los sindicatos, la conducción del partido debe estar en manos de un político".¹³⁴ Criticó la forma en que se había llevado a cabo la campaña electoral diciendo que el error había sido que al pueblo no se le dijo lo que quería escuchar: "al pueblo hay que hablarle en su idioma, decirle lo que quiere oír".¹³⁵ Años después, Cafiero explicaría la derrota por "una selección macabra de los candidatos [...] Luder apareció rodeado de elementos que no suscitaban ninguna confianza en el electorado argentino. El peronismo transmitió muy mala imagen, y nosotros, confiados en nuestra histórica hegemonía política no alcanzamos a comprender".¹³⁶

El dirigente justicialista Jorge Daniel Paladino opinó que "uno de los grandes errores del peronismo fue el haberse aislado [...] nuestra soberbia triunfalista nos llevó a creer que nosotros solos éramos capaces de ganar la elección y así nos fue. [...] Dimos una imagen totalmente equivocada de lo que tiene que ser un partido político serio, equilibrado y orgánico."¹³⁷

Para Edgardo Catterberg la derrota electoral del PJ en estas elecciones se debió principalmente a su incapacidad para reconocer los cambios operados en la sociedad argentina. Los peronistas no distinguieron entre los sectores bajos estructurados y los no estructurados y su discurso se dirigió a los sectores populares como si todos fueran marginales, en cambio, la UCR, se enfocó a ganar a la clase media.¹³⁸ Los peronistas no advirtieron el deterioro de su imagen ni el repudio a los símbolos y actitudes autoritarias por parte de los votantes. Un ejemplo de lo anterior

134. *La Voz*, 1 de noviembre, 1983 en *Argentina día por día*, p.37.

135. *Bimestre*, septiembre-octubre, 1983, no.11. p.75.

136. Entrevista de Silvia Dutrenit, Buenos Aires, 21 de febrero, 1991.

137. *La Razón*, 11 de junio, 1984, en *Argentina día por día*, no.360, p.3.

138. Edgardo Catterberg, *Argentina confronts politics. Political culture and public opinion in the Argentine transition to democracy*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1991, p.8.

fue "la centralidad que asumió Herminio Iglesias aludió, y también acentuó, un problema que trascendió a su propia figura: la impredecibilidad que transmitía al electorado".¹³⁹

Los justicialistas nunca llegaron a ponerse de acuerdo para ofrecer un análisis profundo sobre las causas de su derrota. La opiniones fueron tan variadas como opuestas. Algunos justicialistas explicaron que la derrota radicaba en que la dirigencia del partido justicialista "parecía más peronista que el adversario",¹⁴⁰ otros la aducían a que se había "marginado" a Isabel Perón, que había faltado el apoyo de otros partidos para ganar o que una de las causas había sido el poco renombre de las figuras que se habían elegido como candidatos, otros más criticaban la predominancia de figuras sindicales y la carencia de figuras políticas. El justicialismo se debatía entre acusados y acusadores, culpables e inocentes. Algunos peronistas como Varela Cid (congresal nacional) o Raúl Matera, llamaron a reorganizar al peronismo y a elegir autoridades partidarias por medio de voto directo en elecciones internas y sin acuerdos entre cúpulas.¹⁴¹ Aun cuando las opiniones de los justicialistas no manifestaron ningún tipo de unidad, comenzó a vislumbrarse desde estos momentos, el interés de un grupo de peronistas de adherirse a los cambios ocurridos en el país y de transformar las viejas estructuras del partido.

Para Manuel Mora y Araujo:

La derrota peronista de 1983 no sólo se explica por los cambios en la estructura social ocurridos durante los diez años anteriores. La Argentina también había cambiado en la conciencia de sus habitantes, y esos cambios tuvieron que ver con la pérdida de capacidad convocante que sufrió el peronismo. El éxito de la coalición alfonsinista se debió a que supo encarnar mejor las nuevas expectativas surgidas entre los argentinos.

Hacia 1983 el peronismo estaba dejando de representar

139. Marcelo Cavarozzi y María Grossi, *op.cit.*, p. 237.

140. *Ibidem* (opinión de J. Labaké, dirigente justicialista).

141. *Ibidem*, pp. 4-5.

plenamente los valores que le dieron sustancia [...] la sociedad estaba cambiando, y después de la derrota también el peronismo se propuso hacerlo.¹⁴²

La represión que se había efectuado al peronismo sistemáticamente después de 1955, los años de proscripción, la muerte de Perón, el gobierno isabelino y su abandono de todas las políticas tradicionales peronistas, sumado a la última dictadura militar, habían sido factores determinantes para que el PJ llegara a las elecciones presidenciales completamente deteriorado. En 1983, el PJ estaba dejando de representar plenamente los valores que le dieron sustancia. No funcionaba como un partido político con reglas internas democráticas, tenía una vasta pluralidad de centros de poder, estaba extremadamente controlado por los sindicatos y sus líderes eran despreciados por las tradicionales bases peronistas.

Las elecciones de 1983 marcaron un cambio en la historia política argentina, se iniciaba el periodo constitucional de más larga duración desde el golpe de 1930 y al mismo tiempo se rompía la tradición de cuatro décadas que establecía que el peronismo era mayoría y que en elecciones abiertas constituía el seguro ganador. Su invencibilidad electoral, en tiempos de Perón, se había transformado en un mito nacional. "El desencadenante de las transformaciones fue la propia derrota electoral que lo confrontó con la experiencia de encontrarse como minoría política y ver así cuestionado el postulado que lo identificaba con el pueblo mismo."¹⁴³

La derrota de 1983 no era esperada por los justicialistas. El PJ se había presentado a las elecciones con una estructura partidaria débil y mal organizada, con un aparato burocrático en la conducción y con una terrible ceguera que les impidió ver que la sociedad, y sus demandas, no eran las mismas que en los años cuarenta. Además, los peronistas habían llegado a 1983 sin un programa político concreto que les permitiera convencer a la

142. Manuel Mora y Araujo, *op.cit.*, p. 115.

143. Isidoro Cheresky, *El proceso...*, p. 21.

población de que ellos eran la alternativa para resolver los problemas militares, políticos y económicos que sufría el país. Los años siguientes le servirían para recomponerse y estructurarse de acuerdo a los nuevos tiempos. ■

CAPÍTULO III

EL PJ EN LA OPOSICIÓN: SU REORGANIZACIÓN (1984-1985)

Tras la derrota electoral de 1983, se agudizó la crisis interna del partido. En los años siguientes, a modo de no perder su unidad, su identidad y su centralidad en el sistema partidario argentino, el PJ intentaría no sólo reforzar su rol como partido de oposición sino también lograr una recomposición interna. Si hasta ahora habían funcionado al estilo de un movimiento, los seis años de gobierno alfonsinista les servirían para erigirse en partido político.

El fracaso en las elecciones presidenciales sumió al PJ en un desconsuelo total. Convertido ahora en el partido de oposición mayoritario, sufría pugnas entre fracciones, divisionismo, desorganización y una severa falta de cohesión interna. Durante el primer año y medio del gobierno alfonsinista, se acentuaron las discusiones y las divisiones dentro del PJ. En este año, los justicialistas no lograron centrar la discusión interna del partido en una sola línea, los temas eran varios: la situación del sindicalismo, las causas del fracaso electoral, la crisis en la conducción, las críticas a los viejos liderazgos. Las dificultades del partido para recomponerse internamente luego de su derrota, al igual que en 1955-1973, hicieron que los sindicatos asumieran nuevamente el rol político partidario. Mientras tanto, la presidente del PJ, viuda del General Perón, residía en España y mantenía un "silencio sepulcral" frente a la problemática del justicialismo.

1. ISABEL PERÓN Y EL PJ: BUSCANDO SÍMBOLOS

Un mes después de las elecciones, Isabel Perón rompió su silencio para enviar un telegrama de felicitación al presidente electo Raúl Alfonsín, invocando en este texto por primera vez desde que había sido elegida, su condición de titular del Movimiento Nacional Justicialista y anunciando su regreso al país para presenciar la ceremonia de toma de gobierno. Ante la noticia del retorno de Isabel, el peronismo, en su mayoría, reaccionó positivamente. Peronistas como Angel Robledo, Raúl Matera y Carlos Grosso, entre otros dirigentes, así como el Consejo Nacional de Juventud Peronista y el Consejo Justicialista Bonaerense encabezado por Herminio Iglesias festejaron el regreso de la ex presidenta, en general, los dirigentes justicialistas aplaudieron los movimientos de la ex presidenta y coincidieron en que su regreso serviría para reorganizar al partido. Isabel ya había nombrado, desde España, una Comisión de Enlace para que la representara en Argentina y actuara de acuerdo a sus instrucciones, aclarando que este cuerpo no sería un reemplazo de la entonces actual conducción del PJ.

Más allá de las diferencias entre las distintas líneas, en toda la dirigencia peronista primaba, [...] el temor a que la acumulación de débitos que significaba la desaparición del líder, la posterior debacle en el gobierno y los golpes recibidos durante el Proceso, terminara por agotar el crédito disponible, desembocando en la pérdida de identidad de las masas, la disgregación del movimiento, la extinción definitiva de su fuerza; por lo cual para todos, aun los antiverticalistas, era fundamental conservar los símbolos. De ahí a que nadie se opusiera a que Isabel siguiera siendo presidente del partido desde Europa, en uso de licencia y mutismo permanente, y se organizaran uno tras otro operativos para lograr su regreso. El temor a la dilución de la identidad no sólo se reflejó en este equívoco (e impopular) recurso a Isabel. Imprimió su sello a toda la estrategia del partido, en la que cobraron importancia creciente los esfuerzos por reactivar un conjunto de imágenes

que se sospechaba estaban descompuestas, pero que se creía eran lo único en que "los peronistas" podían aún reconocerse. Una vez más se demostraría que el miedo es mal consejero: el peronismo ofrecía a la sociedad su nostalgia del pasado, mientras que el estado de ánimo reinante en ese entonces sugería hacer todo lo contrario.¹⁴⁴

El 8 de diciembre de 1983 Isabel Perón pisaba tierra argentina nuevamente. Llegaba para dictar órdenes en todas las direcciones del justicialismo. Invitada a reunirse con Raúl Alfonsín en la Casa Rosada, residencia presidencial, Isabel saldría "encantada" por la entrevista con el mandatario, declarando lo "maravilloso" y "brillante" que era el presidente. Mientras los justicialistas recibieron con pasmo la asunción de Alfonsín, Isabel expresó infinitas muestras de solidaridad con el nuevo gobierno. Isabel habló de la posibilidad de un futuro frente electoral con el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y con la Democracia Cristiana (DC), lanzó una serie de reproches y críticas al movimiento obrero, se negó a dar audiencia a las 62 Organizaciones presididas por Lorenzo Miguel mostrándole claramente sus antipatías.

Es notable el crecimiento político del dirigente Juan Gabriel Labaké, cuyos primeros pasos en política los hizo en la democracia cristiana para convertirse ahora en uno de los más allegados colaboradores de la ex mandataria. El habría aconsejado que ella no concediera la audiencia pedida por las 62 Organizaciones, el organismo que liderea Lorenzo Miguel y que agrupa a los gremios peronistas. En efecto, no pudieron verla.¹⁴⁵

No sólo Miguel fue el único afectado por las decisiones de la ex presidenta, también fueron excluidos en la designación de

144. Vicente Palermo y Marcos Novaro, *op.cit.*, p. 181.

145. Joaquín Morales Solá, "¿Una respuesta al acuerdo?" en *Clarín en Argentina día por día*, México, 10 de junio, 1984, vol.360, p. 5.

una mesa ejecutiva Luder, Bittel, Jorge Triaca y Saúl Ubaldini. Las jugadas de Isabel dentro del PJ fueron muchas y los hombres que se movían en el tablero, en su mayoría, eran dirigidos por ella.

El partido tenía corrientes isabelinas y antiisabelinas. Las primeras, integradas por la Comisión de Enlace, coordinada por José Humberto Martiarena, Pedro Arrighi, Lorenzo Miguel y otros sectores ultraverticalistas y minoritarios del partido, reconocía a ultranza la autoridad de Isabel sin disponerse a disputarle espacios de poder, proclamaban su carácter de jefa y conductora. Otra, entre los que estaban Saúl Ubaldini, Vicente Saadi, Jorge Triaca, Pedro Arrighi, Juan Labaké, Mondelli miembros del Comando Superior —un organismo creado por Isabel en su estadía en Argentina que estaba por encima de los cuerpos de presidencia del movimiento peronista y cuya conducción sería ejercida por ella misma— intentaban convertirla en una “reina sin trono”. Los que se negaban a reconocerla como jefa eran las corrientes renovadoras del partido, representadas por Carlos Grosso, Julio Bárbaro y Roberto Grabois, entre otros, que explicaban que no podían concederse “jefaturas a priori” y se manifestaban en contra de que Isabel presidiera al PJ ante el diálogo que se tenía esperado con el gobierno. Entre estos extremos —quienes pugnaban por el liderazgo sin condiciones de la señora Perón y quienes conservaban una actitud hostil hacia ella— se encontraba el núcleo sindical de “los 25”, los cafieristas, y Luder, quienes se mantenían cautelosos esperando las actuaciones de la ex presidente para manifestar su opinión, pensaban quizá que Isabel podría contribuir a un proceso de renovación democratizando al peronismo.

Dicen que se decidirá [Isabel Perón] por una solución intermedia levantando un “comando táctico” que estaría por encima de todos los órganos del partido y sería integrado por ella y nueve dirigentes, tres representantes de los sindicatos, tres de la Comisión de Enlace y tres del Consejo Superior... Pero ya el apoderado del partido Torcuato Fíno, un dirigente cercano a Lorenzo Miguel, salió a invocar los reglamentos del

peronismo para tronchar el proyecto: "Sólo el congreso partidario puede fijar la línea política y estratégica; todo lo demás carece de facultades porque no tiene sustento estatuario" pontificó y tales líneas deben leerse en su versión jurídica y también política.¹⁴⁶

II. SINDICALISMO Y PARTIDO

Isabel insistía en que el justicialismo debía ser dirigido de preferencia por sus amigos fieles. En una reunión, en la sede de la Federación de Obreros Cerveceros, destacó: "Para la concepción justicialista el movimiento obrero ha sido, es y debe seguir siendo la columna vertebral de la comunidad organizada. Este es el papel fundamental que el gremialismo cumplió en la Argentina desde el advenimiento del peronismo. Y ninguna razón vemos para disminuir ese papel protagónico."¹⁴⁷ De esta forma, Isabel dictaba líneas al justicialismo y sostenía que el sindicalismo constituía la única oposición peronista cohesionada frente al gobierno aunque no por ello eran quienes debían tomar el mando, "[...] fuentes confiables sostienen que Isabel advirtió a la dirigencia gremial que 'no le hagan a Alfonsín lo que me hicieron a mí'",¹⁴⁸ refiriéndose a las huelgas que se habían dado bajo su gobierno. Las instrucciones de la jefa del justicialismo no eran acatadas al pie de la letra. Tanto Triaca como Ubaldini se cuidaron de señalar que, si bien eran integrantes del Comando Superior, la CGT tenía autonomía porque no era un "órgano partidario".¹⁴⁹ La crisis económica había comenzado a sentirse sobre las espaldas de los obreros, como medida de oposición, la CGT lanzó un

146. Joaquín Morales Solá "El irresuelto conflicto justicialista" en *Clarín en Argentina día por día*, México, 27 de mayo, 1984, vol.358, p.3.

147. *Argentina día por día*, México, 10 de junio, 1984, vol.360, pp. 11-12.

148. Joaquín Morales Solá, Un juego de paradojas" en *Clarín, en Argentina día por día*, México, 21 de junio, 1984, vol.362, p. 10.

149. *Argentina día por día*, México, 21 de junio, 1984, vol.362, p. 10.

plan de lucha que ni siquiera consultó con el organismo que había constituido la viuda de Perón (el Comando Superior). La decisión de los sindicalistas respondió a dos necesidades: ponerse por un lado a la cabeza de los conflictos obreros y por el otro, lanzar un mensaje al gobierno por la dilación en la resolución del problema de las obras sociales. Los sindicatos se convertían así en la cabeza de la oposición al gobierno.¹⁵⁰

El diálogo entre el gobierno y el justicialismo estaba próximo y los posibles interlocutores eran el vicepresidente del PJ, Lorenzo Miguel e Isabel Perón, pero el gobierno alfonsinista prefería dialogar con Isabel Perón por dos razones:

1) Los asesores del presidente están convencidos de que Isabel siente admiración por Alfonsín y por lo tanto el diálogo —y los acuerdos— serán mucho más fáciles y menos traumáticos.

2) Están convencidos de que Miguel no representa globalmente al peronismo y nada estable podrá negociarse con él. Especulan que los acuerdos logrados en un mecanismo de concertación, bien pueden no ser respetados luego por los legisladores y gobernadores de su propio partido. Un riesgo que el oficialismo no quiere correr. O al menos es un riesgo que no quiere gratuitamente asumir.¹⁵¹

A todas luces podía observarse la crisis y la carencia de presencia política que estaba sufriendo el Partido Justicialista, las fronteras entre los roles político y sindical no estaban delimitadas. Pero al menos en ese momento existía un dirigente político que tuviera suficiente autoridad dentro del partido como para ser considerado un interlocutor válido.

En los diálogos emprendidos por Alfonsín con la ex presidenta no se dieron acuerdos de fondo. Sin embargo Alfonsín consiguió, al menos momentáneamente, que la representación del justicialismo se trasladara de las manos de la CGT a las de Isa-

150. Joaquín Morales Solá, "Las convivencias de dos políticas" en *Clarín*, en *Argentina día por día*, México, 17 de junio, 1984, vol. 361, p. 11.

151. *Argentina día por día*, México, 1 de abril, 1984, vol. 353, pp. 2-4.

bel, lo cual le resultaba beneficioso pues, de esta manera, no tendría que enfrentarse a una oposición sólida, unida y crítica, sino que dialogaría con una mujer de actitud conciliadora y evidentemente distanciada de los problemas políticos y sociales del país.

II.1. *Sindicalismo y gobierno*

Desde que asumió la presidencia, Raúl Alfonsín entendió que tendría que controlar a la economía, a los militares y a los sindicatos. A una semana de haber asumido la presidencia, optó por iniciar el sometimiento de los sindicatos, y creyó que la mejor forma de hacerlo sería desalojando a la tradicional elite sindical peronista de sus puestos de control. De este modo remitió al Congreso un proyecto de ley de reordenamiento sindical que fue llamada Ley Mucci por el obrero gráfico que en ese entonces dirigía el Ministerio de Trabajo, Antonio Mucci. Así,

[...] el gobierno auspiciaba un nuevo proyecto de ley de reordenamiento sindical que tenía la finalidad de eliminar a la CGT única y también al sindicato único, incorporando dentro de las conducciones gremiales, en forma obligatoria, a las minorías. Se impedía, además, la reelección de los dirigentes y su incursión en los partidos políticos. Bajo un manto externo de promover la democracia en el campo sindical —que indudablemente nunca había existido plenamente— estaba destinada a recortar el tremendo poder político que tenía esa estructura.¹⁵²

Los intentos de Alfonsín de debilitar al sindicalismo dieron resultados contraproducentes. El presidente estaba logrando lo que la dictadura militar no había logrado en 8 años: unir a las dos principales fracciones en que se hallaba dividido el gremialismo: la CGT-Brasil (liderada por Ubaldini) y la CGT-Azopardo (dirigida por Triaca). La fusión de estas dos centrales se concretó el 25 de enero de 1984 dando lugar a una nueva y única CGT Uni-

152. Raúl Sobrino, *op.cit.*, p. 174.

ficada en la que se designaron cuatro secretarios generales (Jorge Triaca, Saúl Ubaldini, Raúl Baldassini y Osvaldo Borda). La amenaza que implicaba la propuesta gubernamental con la ley de reorganización sindical unió en pocas semanas a un sindicalismo que había estado separado ocho años.

Los cegetistas hicieron un llamado a la unidad para oponer un frente único a los programas que el gobierno estaba llevando a cabo en el campo económico y sindical. Para la CGT el objetivo que perseguía la propuesta de ley de reordenamiento sindical era alejar y separar a los gremios del peronismo. Alfonsín quería aprovechar la crisis que sufría el Partido Justicialista para romper una tradición de décadas. En consecuencia, la CGT organizó manifestaciones de repudio al proyecto oficial y de esta forma el sindicalismo exhibió su primera demostración de fuerza organizada.

La administración radical explicó que su único interés con la pretendida ley era democratizar los gremios y no separarlos del PJ con el que mantenían vínculos estrechos aunque contradictoriamente, políticos radicales como el senador Alfonso Gass señalaban: "lo que pasa es que los peronistas no quieren soltar la manija de lo sindicatos, yo los entiendo, tal vez si estuviéramos en su situación utilizaríamos argumentos parecidos".¹⁵³

Las opiniones de la prensa respecto a este tema eran diversas. En los primeros días de febrero de 1984, Joaquín Morales Solá, columnista del diario *Clarín*, vaticinó que "el debate por la ley gremial parece encaminarse sin remedio a un tratamiento carente de acuerdo en el recinto parlamentario" y que "un aspecto clave de la cuestión (gremial) radica en la desconfianza absoluta y mutua: los radicales afirman que esta dirigencia gremial ya no representa a nadie y que sólo busca acordar su perpetuidad, los peronistas están seguros de que los radicales quieren llevar agua para su molino tras dividir al movimiento obrero."¹⁵⁴

153. *La Voz*, en *Argentina día por día*, México, 2 de noviembre, 1984, vol. 344, p. 10.

154. Joaquín Morales Solá, "Las tres cuestiones en danza", en *Clarín*, en *Argentina día por día*, México, 5 de febrero, 1984, vol. 343, pp. 2-3.

José Aricó, por su parte, opinaba que Alfonsín no tenía como intención terminar con la hegemonía peronista en los gremios: "democratizar los sindicatos no significa pugnar porque sus miembros dejen de ser peronistas sino facilitar una institucionalidad que permita a aquellos controlar a sus dirigentes. En la medida en que lo que se pretende es afectar una capa burocrática fuertemente sedimentada, no creo que la identidad peronista pueda verse afectada por la reestructuración sindical."¹⁵⁵

Lo cierto era que Alfonsín intentaba aprovechar la coyuntura de crisis que vivía el peronismo. Si bien era necesario reestructurar los sindicatos, pues muchos de ellos en esos momentos conservaban las dirigencias impuestas por la dictadura, esto era una decisión que correspondía tomar a los sindicalistas. El proyecto de reordenamiento era un decreto oficial en donde los propios interesados no fueron consultados. El gobierno había intentado una democratización de arriba hacia abajo.

Carlos Menem, gobernador peronista de la provincia de La Rioja, manifestó que a través de la ley de reordenamiento se le otorgaría al Estado el derecho de intervenir en la vida sindical, lo cual no resultaba positivo si lo que se deseaba era en verdad democratizar los sindicatos. Criticó al gobierno radical por su injerencia en las relaciones entre gremios y peronismo.¹⁵⁶

El 17 de marzo de 1984, después de haber sido aprobado el proyecto de ley en la Cámara de Diputados, fue rechazado en el Senado por 24 votos en contra y 22 votos a favor. La votación se había resuelto con el voto de rechazo del peronismo en pleno, MID y el Movimiento Popular Neuquino. Esto constituyó la primera derrota del oficialismo en el Congreso. La derrota de la ley de reordenamiento obligó a la primera renuncia del equipo ministerial: Antonio Mucci, titular de Trabajo y Seguridad Social, sería reemplazado por el diputado nacional radical Juan

155. Daniel Molina, "Juan C. Portantiero y José Aricó: repensar la democracia" entrevista en *El Porteño en Argentina día por día*, marzo 1984, vol. 348, p. 24.

156. *Argentina día por día*, México, 13 de febrero, 1984, vol. 34.

Manuel Casella. El intento de Alfonsín había fracasado por la resistencia unida del peronismo sindical y político.

Diversos dirigentes del peronismo recibieron con satisfacción el resultado de la votación de madrugada, en tanto que la CGT resolvió entregar este mediodía su demorado documento de respuesta a las recientes propuestas de participación lanzadas por el Presidente.

En el momento de quedar rechazada la ley, desde las tres graderías que rodean el reducido recinto de senadores parte de la concurrencia comenzó a entonar la marcha "Los muchachos peronistas".¹⁵⁷

Daniel Campione e Irene Muñoz, afirman que el objetivo de Alfonsín con este proyecto de ley fue desarticular la conducción sindical burocrática, terminar con la central obrera única, diluir el poder sindical y "crear un escenario gremial de inspiración socialdemócrata parecido al de Italia o España, donde la dispersión sindical converge en una incorporación plena al sistema".¹⁵⁸ Sin embargo, el gobierno no pudo lograr desarticular al movimiento obrero, ni siquiera con la crisis que vivía el peronismo. Al dividirse los liderazgos justicialistas, el gobierno se encontraba ante la dificultad de no tener un interlocutor definido para controlar al Senado, la Cámara de Diputados y los acuerdos en el campo gremial. El sindicalismo, con sus acciones opositoras, había subordinado al PJ a sus directivas.

[...] ya durante 1984 se insinuaron dos novedades que iban a contribuir más adelante a la reversión de la relación de fuerzas interna: la primera fue la conformación de un mapa sindical más pluralista que surgió como resultado de elecciones gremiales en las cuales la fiscalización oficial, objetivamente ejercida por el gobierno radical, permitió que las agrupacio-

157. *Clarín*, en *Argentina día por día*, 17 de marzo, 1984, vol. 348.

158. Daniel Campione e Irene Muñoz, *El Estado y la sociedad de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, Letra buena, 1994, p. 125.

nes opositoras a las conducciones establecidas tuvieran chances reales de éxito. El grueso de las nuevas corrientes sindicales, al igual que las viejas, continuaron identificándose como peronistas; en consecuencia, junto a las 62 Organizaciones y a los colaboracionistas se ubicaron el sector de los 25 —que agrupó a los antiguos combativos— y un nuevo nucleamiento liderado por el secretario de la CGT, Saúl Ubaldini.¹⁵⁹

A partir de ese momento el gobierno aceptó la realidad peronista de los sindicatos, fórmula bajo la que actuaba la herida dirección justicialista. El líder de la CGT, Saúl Ubaldini, configuró una corriente que reivindicaba la autonomía de la CGT frente al PJ y formulaba de esta forma una estrategia contestataria al gobierno. Ubaldini logró adquirir autonomía, desplegándose de la desprestigiada burocracia sindical. Según Gabriela Cerruti, en esos momentos, Ubaldini era “el único dirigente que podía exponerse a hablar desde un escenario sin provocar la silbatina de ningún sector”.¹⁶⁰

En la estrategia global de la UCR respecto a la política sindical, se dio un cambio notorio, se pasó de la actitud ofensiva en busca de una hegemonía, a la actitud de concertación, de alianzas sectoriales con las listas peronistas en las que los radicales aceptaban su papel minoritario. El 7 de junio de 1984 se dictó la normalización sindical. En este decreto se establecía que los gremios convocarían a elecciones generales en todo el país para elegir autoridades con voto directo, secreto y obligatorio. El gobierno preveía que con la normalización de la CGT, la dirigencia peronista sería desplazada por una dirigencia no peronista. Nuevamente Alfonsín se equivocó, se realizaron elecciones en los gremios y fueron ganados por sindicalistas peronistas. El presidente Raúl Alfonsín reconoció a Ubaldini como el interlocutor para intercambiar propuestas con el sindicalismo argentino, deseaba articular una negociación estable con los sindicatos, esto

159. Marcelo Cavarozzi y María Grossi, *op.cit.*, p. 238.

160. Gabriela Cerruti, *El jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 187.

mostró que la política de confrontación elegida por el radicalismo, había fracasado. Luego de la rechazada propuesta de ley de reordenamiento sindical, el gobierno deseaba articular una negociación estable con los sindicatos. El 8 de agosto de 1984 se realizó en el Ministerio del Interior la primera reunión entre gobierno y sindicatos.¹⁶¹

III. LAS DIVISIONES EN EL JUSTICIALISMO

Aunque el PJ había discutido y participado junto a los sindicatos en el debate sobre la ley de reordenamiento sindical y las medidas de enfrentamiento y oposición a las políticas económicas y sociales del gobierno, lo que más preocupaba a los justicialistas en esos momentos era resolver la crisis interna. Luego de las elecciones de 1983, el peronismo porteño había sufrido una serie de renuncias que prácticamente lo habían dejado sin conducción. El Consejo Metropolitano del PJ había elegido a un gobierno colegiado de transición mientras se aprobaran las propuestas para la próxima reunión del congreso capitalino. En una reunión del Consejo Metropolitano, la agrupación disidente Cabildo Abierto,¹⁶² tomó importantes resoluciones dirigidas a la reorganización interna mediante la instauración del voto directo de los afiliados. En dicha reunión se integró la comisión que estudiaría la reforma de la carta orgánica del PJ metropolitano en la que se ratificaba la implantación del sistema de elección directa para renovar a la cúpula justicialista en la Capital Federal.¹⁶³

Las fracciones del peronismo casi eran innumerables e in-

161. José Nun y Juan Carlos Portantiero, *La consolidación de la democracia en Argentina*, Buenos Aires, CLADE, 1986, pp.66-68.

162. Sus dirigentes eran Salvador Corrado, Eduardo Domínguez, Sergio Lezcano. Respondían a Convocatoria Peronista, agrupación que en el orden nacional orientaba Carlos Grosso.

163. *Tiempo Argentino*, en *Argentina día por día*, México, 2 de febrero, 1984, vol. 343, p. 11.

numerables también las distintas tendencias, postulados y corrientes ideológicas dentro del partido. Labaké, miembro del Comando Superior creado por Isabel, decía que el justicialismo necesitaba evidentemente una serie de cambios y renovaciones al igual que el país, pero advertía que sin la participación de la viuda del General Perón, era imposible cualquier reorganización partidaria.¹⁶⁴ El Comando Superior era calificado de stalinista por el justicialista Miguel Unamuno, que se manifestaba contra la actitud acrítica de los integrantes del partido hacia la figura de Isabel Perón, quien entonces sostuvo que: "no será impidiendo la discusión y el ejercicio de la democracia interna como se va a reconstruir todo lo que se ha destruido en el movimiento peronista. Estas prácticas —subrayó— sólo exhiben la impotencia en que está sumida una buena parte de la dirigencia"¹⁶⁵ El planteamiento de Carlos Menem era proponerse como presidente del partido y exigir la renovación de los mandatos de la actual conducción partidaria que encabezaba Lorenzo Miguel. "La conducción del justicialismo, si es que a esto podemos llamarle conducción, es caduca, vacilante y sin rumbo" declaraba el gobernador riojano.¹⁶⁶ En marzo de 1984, Antonio Cafiero, disolvía el MUSO (Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización) que había impulsado para presidir al PJ bonaerense. "En realidad, el fracaso de la iniciativa de Cafiero reflejaba sobre todo la renuencia de los líderes sindicales y de buena parte de los caudillos tradicionales a llegar a acuerdos tanto en torno a cuestiones sustantivas como a procedimientos relativos al manejo interno del partido."¹⁶⁷ Cafiero disolvía el MUSO con el objeto de crear una nueva corriente que apoyara su candidatura hacia la presidencia del justicialismo provincial.¹⁶⁸

164. *Argentina día por día*, México, 22 de octubre, 1984, vol. 378, p. 22.

165. *Ibidem*, México, 1 de octubre, 1984, vol. 375, p. 12.

166. Alfredo Leuco, *op.cit.*, p. 33.

167. Marcelo Cavarozzi y María Grossi, *op.cit.*, pp. 237-238.

168. *Bimestre*, marzo-abril, 1984, p. 57.

[...] se han echado a andar numerosas propuestas. Se dice que varios dirigentes de las 62 Organizaciones, y miembros del actual Consejo están promoviendo en varias provincias el apoyo para una cúpula que estaría formada por el gobernador salteño Roberto Romero, como vicepresidente primero, y el titular del bloque de diputados, Diego Ibáñez, vicepresidente segundo. la secretaría general será ocupada por un delegado de la provincia de Buenos Aires, como es tradicional (mencionándose la eventualidad de la presencia de Herminio Iglesias), mientras el secretariado político podría estar en manos de un integrante del Comando que designó Isabel Perón, estimándose que pueda ser Pedro Arrighi o Jorge Camús.¹⁶⁹

El 9 de diciembre de 1984 se creaba una nueva corriente interna del justicialismo, el Frente de Renovación Peronista, integrado por la gente que apoyaba a Cafiero (del antiguo MUSO), por el Frente de Unidad Peronista de Eduardo Vaca, la Comisión de los 25 y los Azopardistas de la CGT.¹⁷⁰

III.1. *Ortodoxos. Congreso del Odeón*

Lo primero que tenía que hacer el justicialismo era delinear perfectamente quiénes integrarían la conducción del partido. Esto lo entendían todas las corrientes y sectores. Fue así que el sector ortodoxo, encabezado en su mayoría por sindicalistas como Herminio Iglesias, Lorenzo Miguel, Diego Ibáñez, José María Vernet y Torcuato Fino, decidieron convocar el 15 de diciembre de 1984 a un congreso partidario en el Teatro Odeón. En este congreso se mostraron de forma abierta las grietas que existían en el seno del peronismo, disputas que, a todas luces, eran luchas por la cooptación de la estructura partidaria. La evidencia de la división se dio cuando las "barras" seguidoras de Iglesias,

169. Diego Dulce, "En el justicialismo ya se piensa en una nueva cúpula" en *Tiempo Argentino en Argentina día por día*, México, 17 de agosto, 1984, vol. 369, p. 16.

170. Ver en Gabriela Cerruti, *El jefe...*, p. 188.

que ocupaban la totalidad de los palcos del teatro, comenzaron a agredir a los congresales que no estaban de acuerdo con las directivas de la cúpula. Un grupo de peronistas se manifestó en desacuerdo con los métodos utilizados para la conformación del Consejo bonaerense, del que Herminio Iglesias era presidente, y como forma de rechazo a la agresión iniciada por los herministas, abandonó el recinto donde se llevaba a cabo el congreso peronista. En una declaración, este grupo disidente afirmó la necesidad de "recrear un ámbito adecuado para que el Partido Justicialista pueda nuevamente constituirse en una alternativa válida y contribuya a satisfacer las necesidades de nuestro pueblo".¹⁷¹ La totalidad del bloque de senadores peronistas disidentes, 70 diputados nacionales y otros, designaron una mesa provisoria integrada por 48 miembros, cuyo coordinador era el senador por la provincia de San Luis, Oraldo Britos.

El sector de Herminio Iglesias siguió deliberando en la sala y nominó una dirección liderada por Isabel Perón como presidente, José María Vernet como vicepresidente segundo, Herminio Iglesias como secretario general y Saúl Ubaldini como secretario gremial.

III.2. *Renovadores. Congreso de Río Hondo*

Un mes y medio después del congreso del Odeón, el 3 de febrero de 1985, el grupo de peronistas (renovadores) disidentes se denominaron "Grupo de los 48". Dentro de este grupo se encontraban Oraldo Britos, Juan Manuel de la Sota, Carlos Grosso, Jorge Triaca y los sectores sindicales de "los 25" y "Gestión y Trabajo". Estos peronistas organizaron un congreso en Río Hondo, en la provincia de Santiago del Estero, al cual asistieron 351 congresales de los 685 que componían al partido.¹⁷² El objetivo de este congreso era integrar una conducción transitoria, reordenar las filas, definir líneas de oposición y renovar y

171. *Argentina día por día*, México, 26 de diciembre, 1984, p. 1.

172. Gabriela Cerruti, *El jefe...*, p. 191.

173. *El periodista de Buenos Aires*, Buenos Aires, 11 de enero, 1985, vol. 17, p. 6.

enriquecer la doctrina peronista.¹⁷³ Los justicialistas disidentes buscaban enfrentar la hegemonía de las 62 organizaciones y de Herminio Iglesias que pesaba en la conducción del partido. La corriente de peronistas reunidos en Río Hondo era partidaria de mantener los lazos del PJ con los sindicatos e impulsar un liderazgo partidario político y no sindical, es decir, subordinar los sindicatos al partido.

Los periódicos relataron que, aunque en el congreso de Río Hondo predominó la dispersión, las discusiones habían sido abiertas y numerosos oradores habían desarrollado grandes deliberaciones.¹⁷⁴ Se había discutido el futuro del peronismo. En el congreso se llegó al acuerdo de reformar el artículo 26 de la carta orgánica del PJ para elegir Consejo Nacional. Según esta reforma, todas las provincias tendrían el mismo número de representantes en el Consejo Nacional, sin importar la cantidad de afiliados. De tal forma, provincias como Buenos Aires, con más de un millón de afiliados, tendría —al igual que la provincia de Río Negro, con sólo 30,000— cuatro representantes. Se estableció que el Consejo Nacional se elegiría el 15 de diciembre y, mientras tanto, se organizó una mesa directiva provisoria encargada de convocar a elecciones para el Consejo Nacional e iniciar discusiones con los dirigentes ortodoxos Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias. Los peronistas continuaron depositando en la figura de Isabel la capacidad de salvar o destruir al justicialismo, de unificarlo o dispersarlo. Era como si Isabel conservara el poder que Perón le había heredado diez años antes.

En este congreso se decidió que la presidencia del Partido continuara en manos de Isabel Perón. Días después, la ex presidenta de la Nación renunció a la titularidad del PJ por medio de una carta enviada desde Madrid a las conducciones de las dos fracciones en que estaba dividido el justicialismo. Oraldo Britos declaró que era partidario de rechazar la renuncia pero acotaba que "trataría de conversar con la señora". El vicepresidente primero del oficialismo, José María Vernet, destacó que con esta

174. Germán Rodríguez, "Peronismo: nuevos tiempos, nuevo estilo" en *El Periodista de Buenos Aires*, Buenos Aires, 14 de febrero, 1985, vol. 22, p. 4.

renuncia Isabel impulsaba la unidad del justicialismo.¹⁷⁵ La renuncia de Isabel no se tomó en cuenta y se decidió nombrar una conducción de 96 miembros en la que la vicepresidencia primera quedó en Oraldo Britos, la secretaría general con el cordobés Juan Manuel de la Sota, y la vicepresidencia tercera en Olga Riotur de Flores. La segunda vicepresidencia quedó vacante temporalmente para que la ocupara un sindicalista de "los 25" o de "Gestión y Trabajo" que posteriormente fue Roberto García. En opinión de Antonio Cafiero:

El Congreso de Río Hondo ha consagrado un nuevo estilo en la conducción partidaria: el debate abierto, la pluralidad de opiniones expresadas sin temores ni intimidaciones de por medio, el diálogo creador, se expresó rotundamente en las deliberaciones del recinto y en los pasillos y salones aledaños. Revivió "la confianza en el triunfo y la confraternidad de destino" que otrora fueron las notas características de nuestra vida movimientista.

Las reformas introducidas a la carta orgánica ratificaron el sentido movimientista, federalista y orgánico que debe imperar en la conducción del partido. Todas las ramas tradicionales del movimiento acceden a la misma y se inaugura la participación juvenil. Todas las provincias quedan en un pie de igualdad: integran el consejo nacional a razón de cuatro delegados por distrito, elegidos por el voto directo de los afiliados, quienes eligen de entre ellos la mesa ejecutiva nacional. La composición funcional de la mesa tiende a facilitar la gestión partidaria incorporando nuevas áreas de trabajo.¹⁷⁶

Este sector del justicialismo planteó como sus objetivos principales:

[...] queda cerrado definitivamente en nuestro partido el ci-

175. *Bimestre*, enero-febrero, 1985, no 19, p.81.

176. *Argentina día por día*, México, 25 de febrero, 1985, vol. 396, p. 26.

clo nefasto del caudillismo, la soberbia y la prepotencia que, con razón, ha sido duramente criticada por la inmensa mayoría de la masa peronista.

[los objetivos serán:]

1) Lograr un peronismo fuerte y solidario, capaz de construir la democracia participativa y social que nuestra comunidad necesita

2) Formular un programa alternativo de gobierno, capaz de establecer definitivamente la justicia social y la independencia económica de la patria.

3) Trabajar incansablemente por la unidad nacional, única forma histórica de derrotar a la dependencia en el plano externo y a su aliada, la oligarquía en el plano interno.

4) Consolidar la identidad cultural de nuestro pueblo para hacer frente a la prédica disociadora de los imperialismos y sus aliados vernáculos.

5) Integrarnos solidariamente con nuestros hermanos latinoamericanos y del Tercer Mundo, conformando un solo bloque histórico capaz de hacer escuchar su palabra en un mundo amenazado por el holocausto.¹⁷⁷

En la Cámara de Diputados el justicialismo contaba con 111 representantes, todos ellos de diversas corrientes. Seis legisladores pertenecían al bloque encabezado por Carlos Ferré, quince al bloque "17 de octubre" que presidía Domingo Purita (sector herminista), el "bloque de la unidad" era integrado por 37 legisladores de los cuales 13 pertenecían a las 62 organizaciones, finalmente, el bloque dirigido por el mendocino José Luis Manzano, alineado con Río Hondo, totalizaba 53 diputados propios.¹⁷⁸ Este peronismo renovador de Río Hondo comenzó los trámites en la Casa de Gobierno para que se les reconociera como la conducción oficial del partido y se desautorizara al sector Odeón. Al mismo tiempo, se entrevistaron con el ex presidente de la nación y titular del MID, Arturo Frondizi, con quien llegaron a un

177. *Argentina día por día*, México, 13 de febrero, 1985 vol.395, p. 11.

178. *Clarín*, Buenos Aires, 26 de abril, 1985, p. 10.

“principio de acuerdo” para la formación de un frente con vistas a las próximas elecciones de diputados nacionales.¹⁷⁹

A finales de mayo de 1985, la justicia electoral de Argentina dictaminó que el sector renovador del PJ sería el representante legítimo de esa fuerza política. Los renovadores sabían que para ganar las elecciones legislativas que se celebrarían en noviembre de 1985 era imposible llegar en el estado en que se encontraban, tenían la imagen de un partido carente de reglas y sometido al dominio de la prepotencia. Entendieron que era necesario renovar a la vieja guardia que conducía al PJ y que había que democratizar al PJ, o por lo menos darle una estructura partidaria más institucional. Oraldo Britos comenzó por plantear la constitución de un frente opositor al oficialismo con todos los sectores renovadores.

Si bien las corrientes del justicialismo se dividían claramente en dos bandos, el ortodoxo y el renovador, es decir, los del Odeón y los de Río Hondo, además de estos, había surgido una tercera línea que promovía la realización de un tercer congreso unificador. En esta línea se hallaban adscritos la mayoría de los gobernadores peronistas y varios dirigentes sindicales. Los gobernadores Snopek, Tenev, Riera, Bogado, Marín, Puricelli y Romero aspiraban a promover un Consejo Nacional en el cual la conducción recayera en dirigentes políticos.¹⁸⁰ La necesidad de unificar se hizo presente, entonces, Lorenzo Miguel, aceptando de manera implícita la realización del congreso de Río Hondo, llamó a realizar “un tercer congreso unificador”¹⁸¹ mientras que un grupo de oficialistas discutía la posibilidad de enviar a José María Vernet y Torcuato Fino a entrevistarse en Madrid con Isabel Perón para invitarla a presidir el eventual tercer congreso unificador.¹⁸² Isabel nunca aceptó.

En la celebración del cumpleaños número 62 de Lorenzo

179. *Bimestre*, enero-febrero, 1985, no 19, p. 72.

180. *Argentina día por día*, México, 24 de febrero 1985, vol 396, p.3.

181. Juan Antonio Díaz, “Los síntomas de la decadencia” en *El periodista de Buenos Aires*, Buenos Aires, 14 de febrero 1985, vol.22.p.5.

182. *Argentina día por día*, México, 2 de febrero 1985, vol.393, p.9.

Miguel, participaron 3 000 dirigentes políticos y sindicales justicialistas y, aunque la concurrencia estaba predominantemente formada por la dirigencia que en la confrontación peronista respaldaba a Miguel, se encontraban también el secretario del congreso justicialista renovador Evaristo Buezas y el interventor del peronismo bonaerense nominado en Río Hondo, Luis Salím. En esta reunión, el diputado Luis Santos Casale puntualizó que “con el congreso de la unidad vamos a instaurar una nueva era en el peronismo; la de la reconciliación y el entendimiento [...] el Gobierno se va a quedar con las ganas de dividir al peronismo”.¹⁸³

A principios de mayo, el Consejo Nacional del PJ del sector Río Hondo formuló un llamado “amplio y sin exclusiones” a todos los partidos políticos para reconstituir una Multipartidaria con el fin de garantizar la estabilidad del tema constitucional y formular una propuesta económica. Este intento apuntaba a reconstruir la relación del justicialismo con el resto de los partidos y con el Gobierno. El peronismo renovador buscaba convertirse en un eventual “eje opositor” al Gobierno —aunque los dirigentes peronistas preferían llamarlo “frente nacional”— y contribuir al fortalecimiento de la democracia. La propuesta fue apoyada por el Partido Intransigente (PI), Unión de Centro Democrático (UCeDe), Movimiento Popular Jujeno, Partido Demócrata Cristiano, Partido Comunista, Partido Laborista, Movimiento al Socialismo, Partido Obrero, Bloquista de San Juan, Movimiento Popular Neuquino, Partido Demócrata Progresista, Partido de Izquierda Nacional, Partido de la Liberación y distintas vertientes del socialismo. Los peronistas planteaban una serie de inquietudes, la rectificación de la política económica, la preocupación por los recientes hechos de violencia y la determinación de defender el sistema democrático. A esta reunión asistió la UCR y así, con 25 agrupaciones políticas, quedó constituida la nueva Multipartidaria para “la defensa de la democracia argentina”. Casi todos los partidos, con la llamativa ausencia del MID respondieron a la convocatoria del peronismo

183. *Clarín*, 3 de abril, 1985, p. 10.

de Río Hondo que de esta forma se vio legitimado como conducción.

El requerimiento de competir y en consecuencia de dotarse de una identidad que no podía simplemente apelar a la continuidad de una historia, y el fracaso, al menos inicial, en que el propósito de dotarse de un liderazgo carismático sustitutivo llevaron a que en el peronismo se produjera una fragmentación. La emergencia de un sector "renovador" encarnó la intención de combinar tradición populista con valores democráticos y esta tendencia contribuyó a su integración al sistema político...¹⁸⁴

Una vez que los peronistas de Río Hondo lograron cohesionarse, iniciaron su ataque a la gestión alfonsinista. Bajo el documento titulado "Ante la actual crisis económica y social", los renovadores reclamaron una rectificación de la política gubernamental y recordaron a Alfonsín sus promesas preelectorales incumplidas de reducir la inflación, aumentar el salario y reactivar el aparato productivo. Los peronistas criticaban la negativa del gobierno radical a concretar un plan de emergencia con el justicialismo previo a la renegociación de la deuda. Los legisladores peronistas reclamaron la nacionalización del comercio exterior, la participación de los trabajadores en la conducción del Estado, la necesidad de un pacto social, el acceso de los estados provinciales a la política petrolera y la renegociación de la deuda.¹⁸⁵ Quedaba demostrado que dentro del peronismo político, eran los renovadores quienes llevaban la delantera.

IV. POLÍTICA ALFON SINISTA Y RESPUESTAS DEL PJ

El gobierno alfonsinista tuvo que resolver tres grandes temas: el militar, el económico y, en menor medida, el sindical. Al inicio

184. Isidoro Cheresky, *op. cit.*, p. 21.

185. *Clarín*, 18 de abril, 1985, p. 5.

de su gestión, Alfonsín tomó dos medidas que, en su modo de ver, ofrecían una alternativa para resolverlos: los juicios militares y el Plan Austral. Estas medidas lejos de solucionar la insubordinación militar y el problema económico, se presentaron como una forma de mantener, aunque ficticiamente, la tranquilidad, para después, una vez pasado el efecto placebo, terminar en asonadas militares y una crisis económica jamás sufrida en el país.

IV.1. *Los juicios*

En diciembre de 1983 el gobierno emitió un decreto por el cual se creaba la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP), cuya misión era recoger todas las denuncias y pruebas sobre desapariciones ocurridas durante la última dictadura militar y remitirlas a la justicia. La constitución de esta comisión, presidida por el escritor Ernesto Sábato, levantó la oposición de los justicialistas y algunos organismos de derechos humanos como las Madres de Plaza de Mayo que proponían, en su lugar, una comisión bicameral de diputados y senadores para que los enjuiciamientos entraran en un orden más oficial. "Desde el punto de vista del gobierno una comisión bicameral, al otorgar mayores atribuciones al Congreso en la formulación de la política de derechos humanos y al tener facultades para tomar declaración indagatoria a presuntos responsables, ponía en peligro su objetivo de limitar el enjuiciamiento y condena a unos pocos jefes militares."¹⁸⁶ De cualquier modo la CONADEP comenzó a funcionar a la par que el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Ambos debían investigar las denuncias de tortura, privación ilegal y homicidio que pesaban sobre los militares, sólo que el tribunal que debía juzgar en primera instancia a los inculpados era el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas y las sentencias serían apeladas ante las Cámaras Federales.

El gobierno estableció una distinción entre las cúpulas militares responsables: quienes podían ampararse en una "obediencia

186. Carlos Acuña, *op.cit.*, p. 162.

cia debida" y los que habían cometido excesos que debían ser juzgados por la justicia civil. Después planeó que los tribunales militares juzgaran sólo al personal militar en delitos y faltas exclusivamente militares y que para los delitos cometidos entre el 24 de marzo de 1976 y el 26 de septiembre de 1983, se recurriera a la Cámara Federal

En un documento publicado en el periódico *La Voz*, a finales de marzo de 1984, el PJ había dicho que "[...] 'no se ha enjuiciado realmente al Proceso' y que 'el tremendismo de las promesas electorales se fue disminuyendo en unos pocos juicios sumarios' a la vez que destaca que se 'cargan las tintas' sobre los integrantes de la 'camarilla represiva' en tanto 'los cerebros y beneficiarios de la patria financiera siguen gozando de una sospechosa inmunidad'" ¹⁸⁷.

En septiembre de 1984 se publicó el informe CONADEP en el que se denunció la desaparición oficial de 9,000 personas bajo la dictadura militar. Luego de que el Tribunal Supremo de las Fuerzas Armadas se negara a juzgar a ningún militar, el 24 de abril de 1985 la Cámara Federal de Buenos Aires (que se servía de la información reunida por la CONADEP) le retiró el expediente y dio curso a la acción penal. De esta forma los juicios pasaban al tribunal civil. La estrategia alfonsinista tenía dos caras, una en la que tenía por estrategia que los militares se autojuzgaran y en la que mostraba un intento de sancionar a los miembros de las Fuerzas Armadas, y la otra que buscaba incorporar a los militares al juego democrático. Ninguna logró concretarse.

El Consejo Nacional del PJ surgido en Río Hondo, emitió un comunicado con motivo del comienzo del juicio oral y público que se seguía contra los integrantes de las tres primeras juntas del gobierno militar. En el que sostuvo:

"los ex comandantes deben afrontar su responsabilidad penal, política e histórica conforme a las normas legales en vigencia", pues "ello resulta insoslayable para asegu-

187. *Argentina día por día*, México, 30 de marzo, 1984, vol. 351, p. 7.

rar la participación nacional"; "a los peronistas que desde 1955 hemos sido víctimas principales de todas las dictaduras instauradas en el país —dicen— nos importa que no queden impunes [...]". Agrega el comunicado que "volvería a equivocarse el gobierno si centra la situación de los subordinados de los procesados en el concepto jurídico de Obediencia Debida para eludir la responsabilidad en atrocidades que no pueden considerarse actos de servicio", porque "de este modo la confusión oficial no distingue entre culpables e inocentes", [...]. El juicio —se señala— "no debe ser una cortina de humo para ocultar a los responsables ideológicos y políticos del Proceso, que se pasean impunes después de la destrucción causada".¹⁸⁸

Durante los juicios a los ex comandantes, las principales figuras del Partido Justicialista se mantuvieron en silencio. Evitaron los asuntos públicos y prefirieron concentrarse en una actividad intrapartidaria. En realidad esta era una forma de adoptar una postura frente a los militares que no los comprometiese: ni estaban a favor del juicio ni estaban en contra. Según Ernesto López,

[...] debe llamarse la atención sobre la nula convergencia entre el oficialismo y el principal partido de la oposición en materia de juzgamientos. Tuvieron diferencias en el plano sustancial: el radicalismo procuró trabajar sobre los tres niveles definidos por Alfonsín, pero casi a hurtadillas y manipulando un discurso doble; el justicialismo coqueteó primero con la aceptación de la autoamnistía y, más tarde, procuró situarse a la izquierda de la UCR para capitalizar el descontento y las exigencias de la gente común. Tuvieron asimismo diferencias respecto a la investigación sobre los "desaparecidos". El radicalismo creó la CONADEP, mientras el justicialismo se negó a integrarla e impulsó la constitución de una comisión

188. *Bimestre*, marzo-abril, 1985, núm. 20, p. 88.

parlamentaria bicameral. Por último, mientras la UCR se inclinó por un juego ambiguo amparado en el doble discurso, el justicialismo, hasta el levantamiento de Rico, se manejó con un completo descompromiso (sic), acomodando sus posiciones frente a la cuestión militar a las conveniencias del momento.¹⁸⁹

El 22 de abril de 1985 en la Marcha contra la Impunidad, 250 mil personas respondieron a una convocatoria de organizaciones de derechos humanos para reforzar su pedido de juicio y castigo para los culpables de las desapariciones en la dictadura militar. Alfonsín acudió al acto y anunció que el país se encontraba en una "economía de guerra",¹⁹⁰ frase que en realidad significaba una "economía de guerra" contra el salario. La asistencia del peronismo fue particularmente reducida. Del PJ solo concurrió el sector renovador y la CGT no apareció, aunque algunos sectores gremiales sí lo hicieron. La multiplicidad de orientaciones, que se hallaban dentro del justicialismo, no dieron una posición definida frente a la problemática de los derechos humanos. Para los votantes argentinos fue muy significativo el silencio del PJ en el tema de los juicios a los militares, más aún cuando una gran parte de los desaparecidos durante la dictadura habían sido trabajadores, especialmente obreros de filiación peronista.

En estas condiciones se inició la fase oral y pública de los juicios. Las audiencias se prolongaron hasta septiembre y la Cámara Federal falló en diciembre condenando a la mayoría de los jefes militares, según lo que se estimó sobre la responsabilidad individual de cada uno de ellos al frente de su respectiva fuerza militar. Los generales Viola y Videla fueron condenados a cadena perpetua, los demás miembros de las juntas militares fueron sentenciados a varios años de prisión. El 25 de abril Alfonsín convocó a las fuerzas políticas a firmar un documento por la de-

189. Ernesto López, *op.cit.*, p. 105.

190. José Nun y Juan Carlos Portantiero, *op.cit.*, p. 173.

mocracia. A este acto realizado en la Casa de Gobierno acudió el peronismo representado por las autoridades de Río Hondo.¹⁹¹

IV.2. *El Plan Austral*

Si los tres principales problemas de Alfonsín eran los sindicatos, el ejército y la economía, este último fue el más difícil de resolver. Al momento de asumir la presidencia, Alfonsín se había enfrentado con la crisis económica más seria de la historia del país, el Estado se hallaba en bancarrota, a principios de 1985 la situación económica era muy grave. La inflación cruzaba la barrera del 1000 % anual. En mayo de 1985 se habían producido tres huelgas generales y la inflación era percibida como el problema más serio por un 52 % de la población. De junio de 1984 a junio de 1985, la inflación fue del 1,128 %.¹⁹²

La CGT criticó permanentemente las acciones económicas del gobierno. En 1984 se realizaron 717 paros obreros que involucraban a 4 millones y medio de trabajadores.¹⁹³ En ellos se demandaba información minuciosa sobre distintos aspectos de la situación económica y social del país. En un comunicado de septiembre de 1984, los sindicatos habían hecho un llamado para derrotar a la "Patria Financiera", fomentar la producción, controlar el comercio exterior, reducir las tarifas en los servicios públicos, encarar una política de pleno empleo, y promover el desarrollo de tecnologías propias.¹⁹⁴

En reuniones en las que el gobierno se centró en promover políticas de concertación, los obreros buscaron participar en la creación de un proyecto económico para el país. La CGT, la Unión Industrial Argentina (UIA) y otras nueve entidades empresariales presentaron, en febrero de 1985, un documento en el que los puntos principales explicaban que la causa del estanca-

191. Raúl Sobrino, *op.cit.*, 185.

192. Sergio Ciancanglini y Martín Granvsky, *Nada más que la verdad, el juicio a las juntas*, Buenos Aires, Planeta, 1995, p. 11.

193. José Nun y Juan Carlos Portantiero, *op.cit.*, pp. 68-70.

194. *Ibidem.*, pp. 67-68.

miento que sufría el país era producto del profundo agravamiento de los desajustes estructurales de la economía producidos por las políticas económicas aplicadas en los años anteriores y la consecuencia de esos problemas era la inflación. La economía, decía el documento, debía apuntar a un crecimiento rápido y sostenido y a la plena ocupación productiva de la fuerza laboral acompañada de una mejora progresiva en la distribución del ingreso.¹⁹⁵ Hasta esos momentos el PJ no emitía críticas organizadas a la gestión económica alfonsinista.

Fragmentado y confundido, sin planes pero sobre todo sin un pensamiento vivo que pueda producir planes, el peronismo enfrenta hoy su propia recomposición como quien mira a una moneda que todavía está en el aire. Mientras tanto, y desde que emergiera relativamente victoriosa en la disputa parlamentaria por la reorganización sindical, la CGT ha ido asumiendo en particular el papel de oposición reservado al justicialismo en su conjunto.¹⁹⁶

Para solucionar la "economía de guerra", Alfonsín puso en marcha el Plan Austral, un paquete de medidas de austeridad, elaborado por el ministerio de Economía que dirigía Sourrouille, en este plan se cortaba el déficit fiscal, se congelaban precios y salarios y se cambiaba la moneda con el fin de reducir la inflación y garantizar el pago de la deuda.

Los principales instrumentos de política del Plan Austral consistían en: 1) una nueva moneda —el austral— para reemplazar al peso a una tasa de 1 austral por 1000 pesos, devaluándose la tasa de cambio con el dólar en un 18 por ciento; 2) la imposición de una congelación de salarios y de precios, mientras se urgía a los ciudadanos a denunciar a los violadores; 3) una combinación de políticas para reducir el déficit del presupuesto, incluyendo grandes aumentos en los cargos

195. *Argentina día por día*, México, 9 de febrero, 1985, vol. 394, p. 8

196. *El Periodista de Buenos Aires*, 10 de enero, 1985, vol. 8, p. 2.

de los servicios producidos por el gobierno (electricidad, productos del petróleo, transporte, etcétera), y 4) una promesa de no imprimir cantidades inflacionarias de moneda; este compromiso debía llevarse a cabo separando las adquisiciones de activos domésticos del Banco Central de las necesidades del Tesoro.¹⁹⁷

La hiperinflación y la férrea oposición obrera a la política económica emprendida por el gobierno alfonsinista, habían obligado al presidente a cambiar drásticamente el rumbo económico para resolver la situación pero, al aplicar de manera unilateral el Plan Austral, los distintos actores sociales se vieron ante un hecho consumado. La política de concertación manejada por los radicales no había dado ningún resultado. También serían pocos los resultados del nuevo plan económico.

A partir de ese momento la concertación —y esa fue la queja permanente de los sindicatos— debía aceptar como punto de partida un rígido cuadro de reglas de juego fijadas por el gobierno. La pugna entre éste y el movimiento gremial giró alrededor de ese punto: el gobierno atrincherado detrás del Plan Austral; el sindicalismo sin concebir ninguna política que no supusiese la anulación del mismo.¹⁹⁸

Para la CGT en su conjunto, más allá de las posturas tácticas que pudieran asumir uno u otro bloque, se hacía cada vez más necesaria la rectificación del rumbo económico por parte del gobierno y la puesta en marcha de medidas de emergencia y, para esto, proponían programas alternativos para salir de la crisis refiriéndose a la deuda externa, al reordenamiento financiero, a la vivienda, a las exportaciones, a la inversión. La confrontación entre peronistas renovadores y radicales se agudizó por la oposi-

197. William Smith, "Políticas económicas de choque y transición democrática en Argentina y Brasil", *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1988, abril-junio, vol. 50, p. 72.

198. José Nun, *op.cit.*, pp. 59-60.

ción frontal de los peronistas en el plano económico a cualquier acción emprendida por el gobierno, fuera exitosa o no.

El núcleo del discurso de los renovadores en materia económica fue la caracterización del Plan Austral como una continuidad de las políticas económicas del gobierno militar que, amén de materializar la sumisión a los dictados del Fondo Monetario Internacional y a los intereses de los acreedores externos, resultaba ineficaz para reactivar la economía. Por ende, los slogans que insistentemente repitieron los políticos de la renovación fueron los de la moratoria de la deuda externa y de "levantar las persianas" de las fábricas presumiblemente paralizadas por las políticas del gobierno.¹⁹⁹

Los renovadores abogaban, implícita o explícitamente, por un modelo intervencionista. Dividido en dos sectores, el justicialismo era incapaz de promover una verdadera unidad, por lo menos, en sus estrategias partidarias. De esta forma, las propuestas sindicalistas lograron mayor alcance, la oposición sindical al Plan Austral fue exitosa.

A mediados de 1985 los resultados iniciales del Plan Austral fueron buenos. Se había logrado reducir la inflación a un 3 % mensual y se había dado un importante crecimiento de la producción industrial. El 23 de mayo de 1985 se llevó a cabo un paro general y un acto en la Plaza de Mayo. El primero recibió gran adhesión y al segundo asistieron cerca de 150 mil personas. Estos actos consolidaron el liderazgo de Saúl Ubaldini y de la Comisión de los 25 que habían encabezado el paro. La crisis económica había devuelto a la CGT el rol de principal fuerza opositora.

Enfrente de las 62 quedaron los 25, con una propuesta que rechaza el modelo corporativista de organización, plantea la necesidad de modificar la política económica gubernamental impuesta por el FMI y propone un amplio acuerdo político

199. Marcelo Cavarozzi y María Grossi, *op.cit.*, p. 240.

entre los sectores nacionales. Pero en el reacomodamiento, los 25 pueden llegar a controlar aproximadamente el 30 % de las fuerzas de la CGT, en tanto las 62 alcanzarían un 55 % y un 60 %. Obviamente la desventaja numérica es, hasta hoy, prácticamente inmodificable. Las 62 apuestan a un modelo corporativo donde los sindicatos reemplacen, de hecho, a las estructuras del PJ como partido real, y por eso se oponen férreamente a las tesis de Río Hondo. Los 25 saben que, en democracia, la representación política pasa por los partidos y no por los sindicatos, y saben también que estos, en democracia, deben fundamentarse en la participación y movilización del trabajador y no en el aparato, ese cuerpo extraño cuya sombra es la patota.²⁰⁰

Las pugnas partidarias trascendían al PJ y al igual que el partido, el sindicalismo se hallaba partido en dos mitades. Por un lado un sector encabezado por el grupo de los 25 que promovían la democratización del PJ y que para ello veían indispensable separar a los gremios de la conducción del partido, esto con la finalidad de desvanecer la imagen movimientista que en esos momentos se debía en gran medida a la actividad sindical dentro del partido. Por otro lado, el sector ortodoxo del sindicalismo, poco pensaba en una posible democratización partidaria, y enfocándose principalmente a conservar sus espacios de poder dentro del partido, abogaba por una mayor injerencia sindical y procuraba que los sindicatos como corporación se quedasen en la estructura del PJ.

V. INTENTOS DE "UNIÓN". CONGRESO DE SANTA ROSA

A mediados de 1985, el sector del Odeón se reagrupó en torno a la UOM y a las 62 de Lorenzo Miguel, incluso bajo el peligro de fracturar todavía más al peronismo. Miguel había reconstruido su poder asociándose con nuevos y viejos rivales para recons-

200. *El periodista de Buenos Aires*, 13 de junio 1985, vol.39, p.4.

truir las gastadas 62. Intentaba someter a los renovadores y a la conducción surgida en Río Hondo y luchar por el liderazgo en el PJ. En opinión del periodista Germán Rodríguez, la línea era "quedarse con el PJ",²⁰¹ formar un partido de claro corte corporativista y sindical.

Finalmente, los dirigentes de los dos sectores del justicialismo llegaron a un acuerdo y aceptaron convocar un congreso único partidario en Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa y firmar un acta de unidad. El "congreso de unidad", que reunió tanto a los de Río Hondo como a los del Odeón, se celebró el 6 y 7 de julio de 1985 en Santa Rosa, La Pampa. A pesar del empuje con el que parecían llegar los de Río Hondo, poco a poco se vieron arrollados por la vieja máquina tradicional. El grupo de Río Hondo tenía desde sus comienzos, una composición más bien heterogénea y llegó al Congreso de Santa Rosa sin una posición firme y definida mientras que los ortodoxos llegaban alineados y dispuestos a obedecer las órdenes de su dirigencia: Herminio Iglesias y Norberto Imbelloni.

Aun cuando en los dos congresos anteriores se coincidió en ratificar a Isabel Perón como presidenta, en Santa Rosa este tema fue asunto de discusión. Varias opiniones se inclinaron para que la conducción del partido no fuera encabezada por Isabel pero finalmente, el peso del apellido terminó por confirmarla en el puesto, a pesar de que ella había renunciado a todo cargo. Los ortodoxos lograron expulsar a Oraldo Britos como congresal y a veinte peronistas bonaerenses que se habían declarado abiertamente antiherministas. Las propuestas de los renovadores, de incorporar el voto directo, no lograron más que recomendaciones. La nueva conducción del PJ quedó en manos de Vicente Saadi, que se había apartado de los renovadores, la secretaria general la ejercería Herminio Iglesias. El sector sindical quedó representado por el vicepresidente segundo del partido, Jorge Triaca (CGT), conocido por su postura dialoguista con la dictadura²⁰². Antes de producirse la votación final, la mayoría de

201. *Ibidem.*, p.3.

202. Triaca, pese a haber sido secuestrado durante la dictadura, afirmó

los renovadores se retiraron del recinto negándose a participar en la elección de las nuevas autoridades.

En conclusión, había sido una jornada de derrota para los renovadores. Si bien la gravitación de Herminio Iglesias tendía a debilitarse, a los sectores que lo cuestionaban se les dificultaba hallar el camino de las coincidencias que les permitiesen consolidar una acción en común y coincidir en una figura capaz de unificarlos para suceder a Herminio Iglesias.

Eduardo Vaca, diputado Nacional renovador explicaba:

La renovación comenzó tal vez como un acto de negatividad. Fue una respuesta a la violencia y arbitrariedad de quienes condujeron el congreso del PJ en el Odeón; por eso un grupo de congresales nos retiramos. Dando un salto en el tiempo, diría que llegamos al 3 de noviembre a las elecciones legislativas [de 1985], con la renovación planteando sus propios contenidos y consiguiendo la adhesión de la totalidad del pueblo peronista. Pasamos de la negación a la renovación, afirmando los contenidos centrales del Movimiento Peronista. Este ha sido el avance principal. Como todo proceso político tuvimos pasos adelante y pasos atrás. Entre los retrocesos significativos está el episodio de Santa Rosa pero fíjese de qué manera los pasos atrás potencian: considero que a partir de allí la renovación se afirmó más aún en esta lucha en la que creímos esencial la participación masiva.²⁰³

Los renovadores señalaron que la nueva conducción era "deca-dente e irrepresentativa", el diputado Rubén Cardozo aseguró que los resultados del congreso de Santa Rosa no podían conducir a la victoria a nadie. Eduardo Duhalde aludió que "si desde la secretaría general del partido, Iglesias pretende enturbiar el

que había recibido un "trato ejemplar" por parte de los militares y que no recordaba a ningún desaparecido sindicalista. Triaca siempre perteneció a las líneas más proempresariales del sindicalismo. Sergio Ciancaglini, *op.cit.*, p. 38.

203. Entrevista a Eduardo Vaca, diputado nacional, justicialista renovador, en *El periodista de Buenos Aires*, 26 de diciembre, 1985, vol. 67, p. 6.

proceso electoral en mi provincia, debe saber que estaré dispuesto a enfrentarlo, garantizando a los afiliados de todos los distritos su derecho a decidir qué peronismo quieren para la provincia de Buenos Aires.²⁰⁴ El dirigente de la Juventud Peronista, Juan Carlos Dante Guloo explicó que no había asistido al congreso de Santa Rosa: "estoy enterado por los diarios. No he ido porque considero que este congreso significa un punto de retroceso para los que querían llevar adelante una transformación y renovación en el peronismo."²⁰⁵

En una entrevista con el diputado justicialista renovador José Luis Manzano, en la que se le pedía su análisis de la situación del justicialismo después del congreso de La Pampa, éste respondió:

Allí surgió una conducción legal que no es la que muchos deseábamos; yo me animaría a decir que es indeseada por la mayoría de los afiliados. Ella tiene una gran emergencia el 3 de noviembre. Esto nos obliga a estrechar filas, discutir al máximo la propuesta que realizaremos a la sociedad y salir a la contienda electoral. El desafío es reabrir la discusión interna para después del 3 de noviembre [elecciones legislativas]. Para entonces los renovadores debemos tener elaborada nuestra autocrítica por aquello que no supimos plantear en la Pampa. La renovación tuvo un exceso de horizontalismo y falta de capacidad en algunos dirigentes para delegar tareas [...] Hubo un error en el mecanismo de agrupamiento, ya que se convocó desde la oposición, pero sin programa, y por lo tanto se armó un grupo heterogéneo. Quizá sería necesario menos gente y un programa más claro, con adhesión a propuestas, lo cual facilitaría delegar el poder de decisión. La situación de los distritos de todo el país demuestra que en La Pampa no murió ni la renovación ni el aparato [...] Sigo sosteniendo que se debe elegir a la conducción por el voto de los afiliados. Quien desee conducir a un peronismo que ponga

204. *Clarín*, 9 de julio, 1987, p. 8.

205. *Idem*.

un presidente en el sillón de Rivadavia debe hacerlo avalado por la mayoría de los afiliados.²⁰⁶

Después de la realización de este congreso, el teórico peronista Álvaro Abós se despidió de su partido. Este hecho provocó importantes reacciones en el medio político, ya que expresaba el descontento que sentían muchos peronistas hacia su partido y dirigentes. Abós se oponía a que la derecha se apoderara del PJ:

La derecha ha engendrado al nuevo partido del orden en Argentina. Se llama peronismo, y será bautizado en Santa Rosa de la Pampa. No va solo a la pila. Lo rodean amorosamente los representantes del Gran Capital, los obispos reaccionarios, los generales nostálgicos, el mariscal Stroessner.[...] No tengo nada que ver con un partido que alienta un frente con la derecha golpista [...] por todo ello no votaré —y será la primera vez en mi vida que no lo haga— al peronismo en las elecciones de noviembre.²⁰⁷

Los radicales estimaban que con la conducción peronista electa en Santa Rosa, el gobierno y la UCR quedarían siempre a la izquierda²⁰⁸ lo cual les favorecía. Esta nueva conducción del PJ lo único que logró fue dividir más al partido. Las pugnas entre ortodoxia y renovación expresarían “el clivaje entre autoritarismo y democracia en el seno del peronismo”²⁰⁹ y provocarían

206. *El periodista de Buenos Aires*, 22 de agosto, 1985, vol. 49, p. 5.

207. Álvaro Abós, “Adiós”, *La Jornada*, 1 de agosto, 1985, p. 14. Los peronistas ortodoxos habían visitado al General Galtieri en la cárcel y después habían felicitado al General Alfredo Stroessner por su cumpleaños y a “su proyecto político para el Paraguay [al que consideraban como] de liberación nacional”. *Bimestre*, noviembre-diciembre, 1984, núm. 18 p. 32; Álvaro Abós, “Adiós”, *La Jornada*, 1 de agosto, 1985, p. 14.

208. José Antonio Díaz, “De la ortodoxia al alfonsinismo”, en *El periodista de Buenos Aires*, 18 de julio, 1985, vol. 44, p. 4.

209. Lilitiana de Riz, “Los partidos políticos y el gobierno en crisis en Argentina” en Manuel Antonio Garretón, *Los partidos y la transformación política de América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO, 1993, p. 46.

su derrota en las elecciones legislativas nacionales del 3 de noviembre.

VI. LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1985

A partir del congreso de Santa Rosa y de sus resultados, el grupo de peronistas renovadores comenzó a pensar en formar un frente fuera del PJ para participar en las elecciones. Los renovadores bonaerenses encabezados por Antonio Cafiero, propusieron dar "una alternativa distinta" tanto a los justicialistas como al electorado de la provincia de Buenos Aires. Cafiero explicó que esta decisión apuntaba a que el peronista que no se sintiese representado por la conducción oficial del partido encabezada por Herminio Iglesias, tuviera una alternativa por la cual votar sin perder su filiación justicialista.²¹⁰

Los radicales saldrían beneficiados con la situación de un peronismo que tenía una representación parlamentaria nacional fisurada tanto en Diputados como en Senadores, un aparato político partidario impotente para asegurar la disciplina de las distintas líneas internas a sus decisiones y la perspectiva de arribar al 3 de noviembre con la oficialización de más de una lista electoral en la provincia de Buenos Aires.

Como parte de la ruptura con las autoridades del PJ surgidas en La Pampa, 60 días antes de las elecciones, Cafiero organizó el Frente por la Justicia social la Democracia y la Participación (FREJUDEPA) junto con algunos partidos menores, por fuera de la estructura partidaria en Buenos Aires, cuyas expectativas estaban en la conquista de 1,200,000 votos (votarían 6,000,000), con lo cual obtendrían un mínimo de siete diputados nacionales. Sería la ruptura definitiva con las autoridades del partido. Presentarían listas propias en las elecciones. Como respuesta a esto, Iglesias organizó el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación), la lista oficial del PJ. El FREJULI se promovió a

210. *El periodista de Buenos Aires*, 29 de agosto, 1985, vol. 50, p. 40.

nivel nacional en varios distritos²¹¹ y a él se suscribieron el MID, el Frente de Izquierda Popular, Partido Conservador Popular, Unión Popular, Unión Cívica Principista, Alianza Socialista, Movimiento Nacionalista Constitucional, Partido de la Independencia, Partido Laborista, Confederación Republicana y Frente Nacional Revolucionario.²¹²

La cuestión programática es uno de los puntos de debate. El programa del PJ metropolitano pide moratoria, investigación de la deuda legítima e ilegítima y liberación de los presos políticos. En tanto el FREJULI toma las ideas frondicistas sobre el juicio a las juntas, es decir, "juzgar a los culpables del delito, sin hacer uso político de ello ni enjuiciar a las instituciones como tales". Lo deseable, en cambio, para muchos peronistas, es que se haga un pronunciamiento contra la posibilidad de algún tipo de amnistía.²¹³

La estrategia electoral de la UCR ya estaba definida y estas elecciones plebiscitarían dos años de gestión gubernamental. El 29 de agosto de 1985 cerca de 100,000 personas participaron en un acto convocado por la CGT para apoyar el paro nacional.²¹⁴ Si bien esta movilización pretendía tener un carácter pluralista (el 40 % de los asistentes pertenecían a los partidos políticos de izquierda) el acto se convirtió en el inicio de campaña electoral del PJ. Con el relativo éxito que hasta el momento llevaba el Plan Austral, el paro tuvo poca adhesión en el sector comercio, transportes y servicios. La CGT, a través de Saúl Ubaldini, criticó duramente al presidente Raúl Alfonsín y a su política económica, condenando la desocupación, el cierre de empresas y los

211. Se presentó en Buenos Aires, Catamarca, Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, Mendoza, San Juan, San Luis, Santa Fe, y Santiago del Estero. En los demás se presentó con una lista de unidad (ver en Dieter Nohlen, *op.cit.*, pp. 55-61).

212. *Clarín*, 8 de septiembre, 1985, pp. 10-11.

213. *El periodista de Buenos Aires* 13 de septiembre, 1985, vol. 52, p. 5.

214. *Ibidem.*, 5 de agosto, 1985, p. 2.

acuerdos del FMI entre otras cosas. El periodista Andrés Cascioli, en el artículo titulado "La CGT en busca del espacio perdido", cuestionaba "¿Cómo puede Ubaldini hablar de un programa de liberación cuando la dirigencia de su partido se une a lo más retardario de la oligarquía de la pampa húmeda, a los grupúsculos nazis desprendidos de la revista *Cabildo*, al perrolero Arturo Frondizi y a la democracia cristiana de derecha?"²¹⁵ En esa situación se encontraba el PJ, sin ninguna línea ideológica definida.

Ante la división que existía en el PJ, las debilitadas 62 organizaciones intentaron ganar terreno dentro del partido. El sector ortodoxo estaba preocupado, a cuarenta y ocho horas del cierre de las listas para presentación de candidatos, Saúl Ubaldini seguía resistiendo a las presiones para hacerlo ocupar una banca en Diputados. Las maniobras eran activadas por Hermínio Iglesias y Lorenzo Miguel que habían llegado al extremo de responsabilizarlo por la posible derrota electoral del partido y la virtual fractura del justicialismo.²¹⁶ El hecho de que Ubaldini fuera invitado por los ortodoxos a ser candidato en listas peronistas era muy importante, pues destacaba la importancia que tenían los líderes obreros dentro del aparato partidario. Era visible que se necesitaba articular al sindicalismo y al partido. Era para los justicialistas, la mejor opción en aras de concitar el apoyo de los votantes.

Después del paro del 29 de agosto el avance del ubaldinismo en la CGT se fortaleció, incluso se planteó que la secretaría general de la CGT la ocupara únicamente Ubaldini. Había una necesidad de desburocratizar la conducción. Figuras como Triaca, Jorge Ibáñez y, en menor medida, la de Lorenzo Miguel estaban perdiendo peso en el escenario principal.

Las elecciones del 3 de noviembre de 1985 significaron una prueba para el radicalismo y para el peronismo. Para el primero fueron una especie de plebiscito, un sondeo de opinión del pueblo argentino respecto a las medidas que había aplicado el gobierno,

215. *Ibidem.*, 5 de septiembre, 1985, vol. 51, p. 40.

216. *Ibidem.*, 19 de septiembre, 1985, vol. 53, p. 7.

*Resultado de las elecciones para diputados
1983 y 1985*

PARTIDO	30.OCT.1983	3.NOV.1985
PJ	38.5 %	34.2 %
UCR	47.9 %	43.2 %
UCeDe	1.68 %	3.19 %

Fuente: Manuel Alcántara, *Sistemas políticos de América Latina*, Madrid, Tecnos, 1989, pp. 36-37.

una evaluación de la gestión y de las políticas gubernamentales. Para el segundo, las elecciones fueron una forma de medir la opinión de la gente respecto al cambio que se estaba dando en el PJ.

Estas elecciones se llevaban a cabo en medio de un marco de altas expectativas socioeconómicas por parte de la población hacia el Plan Austral que, a partir de junio de 1985, había conseguido reducir drásticamente la inflación. Esta había pasado del 30 % mensual a tasas que oscilaban entre el 2 % y 3 % en el momento de la elección, mediante la aplicación de políticas de estricto control de precios y salarios y contención del gasto público.

Dentro del justicialismo, eran casi impreceptibles las diferencias entre las propuestas programáticas de los renovadores y de los ortodoxos. En la mayoría de los casos se diluían en ejercicios retóricos o se manifestaban en simples rechazos a cualquier propuesta de Alfonsín. El peronismo reclamaba especialmente la reactivación de la economía y un distinto manejo de la deuda externa.

En estas elecciones, la UCR perdió un caudal electoral de un porcentaje del 47.39 (en 1983) a un 43.23 %. Los resultados le permitieron conservar sus 129 bancas en Cámara de Diputados y le llevaron a perder votos en 10 de los 24 distritos. El PJ, por otra parte, fue derrotado en todas las provincias con excepción de 3 y, además, perdió 10 bancas en la Cámara. Con esto fueron favorecidos algunos partidos menores.²¹⁷ La UCR consiguió man-

217. Dieter Nohlen y Liliana de Riz (comps.), *Reforma institucional y cambio político*, Buenos Aires, Legasa-Cedes, 1991, pp. 248-249.

*Composición de la Cámara de Diputados
1983 y 1985*

PARTIDO	30.Oct.1983	3.Nov.1985
PJ	111	101
UCR	129	129
UCeDe	2	3
OTROS	12	21

Fuente: Manuel Alcántara, *Sistemas políticos de América Latina*, Madrid, Tecnos, 1989, pp. 36-37.

tenerse, superando al peronismo, aunque había obtenido un 7.4 % menos de los votos que en 1983. En estas elecciones se estaba dando un hecho de importancia: la disminución del caudal electoral de los dos partidos en favor de la derechista Unión de Centro Democrático (UCeDe).

De los 18 millones 600 mil ciudadanos inscritos, votó el 84,40 % como promedio nacional, lo que significaba una alta participación de votantes. La distancia entre la UCR y el PJ se redujo. El radicalismo había triunfado con el 43 % de los votos y el justicialismo, principal fuerza de oposición, sumó entre todas las fracciones que se presentaron a los comicios, el 34 % de los sufragios, un porcentaje inferior al que tuvo en 1983 (40,50 %). El FREJUDEPA de Cafiero alcanzó la segunda colocación en la provincia de Buenos Aires, colocándose detrás de la UCR y derrotando por amplio margen al frente organizado por Iglesias. El FREJUDEPA obtuvo el 26 % de los votos en la provincia y once bancas en el Congreso Nacional, contra sólo 9.8 % del FREJULI (3 bancas). En la provincia de Buenos Aires, en donde los renovadores fueron con listas propias triunfaron sobre Iglesias.

Los renovadores habían ganado por el triple de votos que los ortodoxos. De esta forma el sector de Cafiero obtuvo el control del Congreso partidario bonaerense.²¹⁸ Los votantes que no se inclinaron por alguno de los dos partidos mayoritarios eligie-

218. Vicente Palermo y Marcos Novaro, *op.cit.*, p. 193.

*Votos por diputados nacionales
en la provincia de Buenos Aires*

PARTIDO	VOTOS	PORCENTAJE
UCR	2.377.088	41
FREJUDEPA	1.544.353	26
FREJULI	559.338	9

Fuente: Dieter Nohlen, *Sistemas electorales y representación política en Latinoamérica*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert, 1986, vol. 1, p. 55.

ron al Partido Intransigente que sumó un 6 % en todo el país y obtuvo cinco bancas. La Unión de Centro Democrático, en alianza con grupos conservadores menores, incorporó a dos nuevos legisladores que acompañarían al líder del partido y diputado nacional, Álvaro Alsogaray.

En estas elecciones los peronistas renovadores se recuperaron de la derrota que habían sufrido en el congreso de La Pampa. Los datos mostraron que en donde se habían presentado con listas separadas, habían logrado más votos que los ortodoxos.

El PJ logró un 34 % de los votos en las elecciones del 3 de noviembre, bajando 8 puntos su caudal electoral respecto a los comicios generales de octubre de 1983. Una parte significativa de ese total lo aportaron las listas renovadoras en Buenos Aires y Capital Federal que, concentran casi la mitad del electorado nacional. Herminio [Iglesias] es el "gran derrotado" al sacar su lista sólo 3 diputados.²¹⁹

El resultado electoral, en la primera renovación parcial de la Cámara Baja en noviembre de 1985, legitimó las aspiraciones de los renovadores, confirmando su apuesta de que los votos también contaban en el peronismo. Actuando en conjunto con otros partidos, los renovadores consiguieron mejores resultados que

219. *El Día*, México, 18 noviembre 1985, p. 15.

los ortodoxos. "Los resultados fueron interpretados tanto por los radicales como por los renovadores como una prueba positiva. Ambos habían pasado su primer *test* electoral con éxito."²²⁰ Las elecciones representaron un verdadero voto de confianza al peronismo renovador, que pese a sus vacilaciones era percibido como el polo democrático del justicialismo y un claro repudio a la ideología y las prácticas autoritarias del iglesismo."²²¹

Con estas elecciones se destacaron aspectos importantes en el justicialismo. Por una parte, la derrota en lugares que eran históricamente peronistas (Tucumán, Santiago del Estero, La Pampa, Salta, y San Luis), por otra parte, el éxito obtenido por el sector renovador a través del FREJUDEPA. Esta alianza obtuvo 14 bancas nacionales sobre un total de 35 en juego en la provincia de Buenos Aires. Los renovadores justicialistas demostraron que la posesión de los símbolos y el aparato partidario no eran suficientes para captar el electorado peronista sino que también era necesario presentar propuestas de cambio. Una nota relevante fue la derrota que sufrió Herminio Iglesias, quien no pudo obtener más de tres bancas en Buenos Aires con el FREJULI a pesar de contar con la concurrencia del MID. Así los renovadores, encabezados por Cafiero, triunfaron sobre la lista presentada por Herminio Iglesias. La renovación peronista se había impuesto al sector de Herminio Iglesias. En estas elecciones, Carlos Menem logró convalidar su liderazgo con el 52% de los votos emitidos en la Rioja.

La UCR había ganado, se confirmaba como el partido mayoritario gracias a "la calma de la espiral inflacionaria, la reactivación económica, el juicio a los militares, la idea de reforzar la transición democrática frente a los rebrotes autoritarios, y a una oposición dividida."²²² Los votantes estaban premiando la decisión de Alfonsín de lanzar el Plan Austral y de enjuiciar a los militares. El Plan Austral, sus resultados y los juicios habían be-

220. Dieter Nohlen y Liliana de Riz, *op. cit.*, p. 140.

221. José Nun, Juan Carlos Portantiero, *op. cit.*, p. 101.

222. Sergio Ciancaglini, *op. cit.*, p. 13.

neficiado políticamente al gobierno de Alfonsín y a la UCR, y esto se reflejó en los resultados electorales.

Alfonsín había transmitido tres mensajes fundamentales:

En primer lugar su convicción de que en un orden democrático son las preferencias de la población las que deben prevalecer por sobre las que mantienen los sectores con mayor poder. En segundo lugar, su voluntad de alejarse del área donde el poder corporativo ejerce su mayor gravitación. En tercer lugar, su ideal voluntarista de que los sectores más productivos deben renunciar a algunas de sus expectativas y avenirse a aceptar las condiciones que el gobierno les propone: esto es, disponerse a producir aun sin incentivos adecuados.²²³

Después de la derrota de 1983, el PJ se había enfocado a la tarea de reorganizarse interiormente. Si el sindicalismo, a fines de los años setenta, se había dividido en sectores más o menos democráticos, ahora las fisuras se dieron en el justicialismo político, aunque de manera más tardía. Un sector del PJ buscó reconstituir al destruido partido y de ahí surgió la corriente renovadora. Los renovadores iniciaron la tarea de restaurar la vieja guardia que conducía al PJ y darle al partido una verdadera estructura partidaria. Consideraron que para esto era necesario no mezclar lo político con lo sindical. En los dos primeros años del gobierno alfonsinista, el presidente logró estabilizar la economía, aunque de una forma ficticia, e inició los juicios contra los militares. Estas dos acciones, significaron la aprobación de la población a las medidas tomadas por Alfonsín a través de los votos en las elecciones legislativas de 1985. Si bien el PJ no fue el ganador en estas elecciones, sí lo fue la corriente renovadora. La percepción de los problemas del partido y las aspiraciones de resolverlos hicieron que con listas separadas, los renovadores triunfaran sobre los ortodoxos. El justicialismo democrático estaba ga-

223. Manuel Mora y Araujo, "El cuadro político electoral argentino" en Dieter Nohlen y Liliana De Riz, *op.cit.*, 1991, p. 224.

nando al peronismo antidemocrático dirigido por Herminio Iglesias y Lorenzo Miguel entre otros. El PJ comenzaría el camino hacia su democratización, aunque no llegaría a la meta. ■

CAPÍTULO IV

EL ASCENSO Y EL TRIUNFO ELECTORAL DEL PJ (1986-1989)

[...] las doctrinas políticas no pueden ser eternas, aunque sean eternos los principios que las sustentan. Quizá dentro de diez o veinte años, lo que hoy decimos del *peronismo* y que vemos tan maravilloso, ya sea anticuado.

Juan Domingo Perón, 1951²²⁴

Aún cuando el Partido Justicialista perdió las elecciones de 1985, éstas significaron el punto de apoyo para que la corriente renovadora, encabezada por Antonio Cafiero, comenzara a gozar de cierto prestigio dentro del justicialismo. Había quedado por sentado que en la lucha de ortodoxos contra renovadores los últimos tomarían la delantera.

En una primera instancia, los sindicatos intentaron presentarse como una opción opositora autónoma al PJ. Dentro del partido se darían reacomodos de la dirigencia provocados en cierta forma por la situación política nacional. La puja entre renovadores y ortodoxos daría un nuevo giro. Los dos últimos años del gobierno alfonsinista se caracterizaron por la restricción del presidente en su capacidad de decidir y dar respuestas puntuales a los problemas que surgían. Si en el periodo anterior los principales problemas fueron el sindical y el económico, en estos años la crisis económica se agudizaría y dentro del ámbito militar ocurrirían insubordinaciones que desestabilizarían al gobierno alfonsinista.

224. Mario Bazan. *Desde el poder Carlos Menem responde*, Buenos Aires, Corregidor, 1994, p. 17.

I. SINDICATOS *vs.* PARTIDO. ¿QUIÉN ES LA OPOSICIÓN?

En 1986 el Plan Austral dejó de surtir efecto y cayó por su propio peso. Fue entonces cuando los sindicatos agudizaron su oposición y su presión a los planes del gobierno. El fracaso del Plan Austral hizo que los salarios se redujeran drásticamente y la clase trabajadora fuera la más afectada por la crisis económica del país. Durante 1986, los sindicatos concretaron un total de 722 huelgas y la propia CGT efectuó 4 paros nacionales.²²⁵

Dentro del movimiento obrero, quien ejerció las críticas más categóricas y consecuentes contra la política económica gubernamental fue el Grupo de los 25. A fines de 1985, Alfonsín había reconocido al dirigente de este grupo, Saúl Ubaldini, como el interlocutor para intercambiar propuestas con el sindicalismo argentino. Si antes la CGT estaba dirigida por tres sindicalistas, Ubaldini pasó a ser el único secretario general de la CGT.

Tal vez la falta de afinación más grave en la orquesta peronista esté referida al tema de su identidad política, frente a un gobierno que sigue manteniendo la ofensiva, sacando sorpresivas barajas de la manga y aprovechando el zarandeo interior de su principal adversario. Salvo Saúl Ubaldini, que insiste en cuestionar duramente el Plan Austral, los otros sectores políticos y gremiales del justicialismo deben admitir que no han logrado ofrecer una alternativa que los diferencie favorablemente del alfonsinismo.²²⁶

Saúl Ubaldini exhortó a luchar por la defensa de la justicia social, enarbolando las banderas de unidad, solidaridad y organización. Sostenía que "sin leyes laborales y salarios dignos no hay justicia social ni democracia".²²⁷ Los sindicatos veían al Partido Justicialista como una oposición tímida y recatada y no esperaron a que

225. Raúl Sobrino, *op.cit.*, p. 198.

226. Luis Sicilia "La desafinada voz del peronismo" en *El periodista de Buenos Aires*, 2 de octubre 1986, vol. 107, p. 4.

227. Raúl Sobrino, *op.cit.*, p. 218.

comenzara a actuar. El 24 de enero de 1986 la CGT convocó a un paro nacional en contra de los acuerdos de Alfonsín con el RMI y por un cambio de política económica. Este paro fue "sin duda la medida gremial más importante de resistencia a la política económica del gobierno".²²⁸ Ubal dini acusó al gobierno de "funcionar al margen de la constitución", de "no ser una democracia" y de ser "administrador del poder oligárquico".²²⁹

Para Julio Godio se trató de "un sindicalismo 'reclamacionista' circunscrito al reclamo salarial y al mantenimiento de un fuerte sistema de obras sociales, extremadamente clientelar, pero no preocupado en asociar las reivindicaciones sindicales con el futuro económico de las empresas".²³⁰ Las reivindicaciones "reclamacionistas" eran la disputa por un mejor nivel de vida para los trabajadores. La CGT había centrado su presión sobre el gobierno para que éste, a su vez, presionara a los empresarios, había creado un amplio movimiento opositor al ajuste económico para vencer la inflación provocada por las medidas de Alfonsín. Aún a pesar de sus fallas, la oposición ubaldinista y obrera a la política económica era la expresión más fuerte que había en el país en esos momentos o por lo menos, la más organizada.

Mientras el grupo de Ubal dini se encargó de mantener sus críticas al gobierno, las debilitadas 62 organizaciones, que se habían marginado de Herminio Iglesias, se olvidaron de ordenar al movimiento obrero para enfrentar los embates de la política económica alfonsinista y se dedicaron a buscar puestos de control político dentro del PJ. Las 62 organizaciones querían impedir una posible pérdida de poder en las provincias y en la conducción nacional y no ser avasallados por los renovadores, que habían dejado sin incidencia a las 62 en el aparato partidario de la provincia de mayor peso y por consiguiente en la conducción partidaria nacional.²³¹ En esos momentos se llevaban a

228. *La Jornada*, 25 de enero 1986, p. 22.

229. *Ibidem*, 25 de marzo 1986, s.p.

230. Manuel Alcántara, *op. cit.*, p. 31.

231. *El periodista de Buenos Aires*, 3 de julio 1986, p. 6.

cabo las deliberaciones para la selección de candidatos que se presentarían en las elecciones de 1987, y las 62 pretendían desplazar a los renovadores reclamando para sí la vicegubernatura y otros candidatos en la lista.

Algunos hechos de los últimos días parecen acelerar la marcha de ruptura en el peronismo. El sector gremial de las 62 Organizaciones, debilitado e incapaz de solucionar sus propios entuertos, presiona para impedir que las elecciones en los distritos intervenidos del PJ terminen por dejarlo sin incidencia en el aparato partidario de las provincias de mayor peso, y en un futuro, por ende, en la conducción nacional.²³²

Las 62 organizaciones se oponían a la reforma de la Carta Orgánica del PJ bonaerense en la que se proponía imponer el sistema de voto directo para la elección de las autoridades partidarias y de los candidatos a cargos electivos. A mediados de 1986 las 62 organizaciones eligieron una nueva conducción de 19 miembros, 8 ubaldinistas, 4 miguelistas y 3 aliados de estos últimos.²³³

Ante el avance de los renovadores en el PJ, las 62 organizaciones vieron amenazados sus espacios de poder. De modo que entre sus intentos por mantenerlo invitaron a la corriente sindical que desde sus inicios se había sumado a la ola renovadora, el grupo de los 25, a unirse a ellos. Esto tenía la finalidad de hacer desaparecer de la esfera política a quienes venían enfrentando a la llamada burocracia sindical. Sin embargo, la unión nunca se llevó a cabo, los 25 rechazaron incorporarse a las 62 organizaciones aduciendo que Lorenzo Miguel, quien mantenía su poder en las 62, era el representante de la llamada burocracia sindical y gran enemigo de la democratización en los sindicatos.

La confrontación sindical a los planes económicos alfonsinistas, levantó críticas no sólo del radicalismo sino también de los peronistas. Los políticos del PJ no estaban de acuerdo en que el sindicalismo tomara espacios que ellos no podían tomar de-

232. *Ibidem*, 3 de julio, 1987, vol. 94, p. 6.

233. *Bimestre*, julio-agosto 1986, núm. 28, pp. 43-44.

bido a la poca cohesión interna y a la falta de un proyecto alternativo de gobierno. Pensaban que la oposición al radicalismo debía sostenerla el partido, no los sindicatos. Pero mientras el PJ no se organizara ni estructurara un plan para enfrentar la política del gobierno, los sindicatos seguirían la lucha por sus reivindicaciones. Un ejemplo de los políticos peronistas que se oponían a que los sindicatos enfrentaran al gobierno fue Álvaro Abós, que ya había renunciado al peronismo; él aducía la imposibilidad de que el sector renovador pudiera contribuir a algún tipo de triunfo del justicialismo y criticaba a Ubaldini por confrontar al gobierno.

La CGT que usted preside, al confrontar con el gobierno planteando un plan económico global de alternativa, está cayendo en una trampa. El gobierno tiene una legitimidad indiscutible. Tiene un alto consenso electoral. Es cierto que está perdiendo aceleradamente consenso social, pero ello no le quita el sueño. El gobierno piensa en términos electorales. Y en ese terreno, tener un contendor sindical es tener un contendor débil.

Una central sindical es una organización sectorial, por arraigada que esté. Si pretende ejercer una representación política distorsiona su naturaleza y debilita su potencia. Sólo un agente político puede articular la protesta social en un programa de alternativa, insertarlo en un plan político que mine la credibilidad del gobierno hasta asfixiarlo y doblegarlo en el campo electoral.

El sindicalismo no puede hacer eso. El sindicalismo no tiene viabilidad electoral y, como estoy seguro de que tanto usted como sus compañeros a ultranza con la institucionalidad democrática, centrar con virtual exclusividad la acción de la CGT en el cambio de la política económica no conduce sino a un callejón sin salida.²³⁴

Con esto Abós le decía a la CGT que debía abandonar los espa-

234. *El periodista de Buenos Aires*, 27 de febrero, 1987, vol. 76, p. 5.

cios que le correspondían por antonomasia al PJ, es decir, disminuir su presión política, dejar de presentarse como la oposición. Abós no sólo planteaba eso, para él, los sindicatos debían quedarse tranquilos, no dar problemas al gobierno ni afectar la estabilidad institucional lograda por Alfonsín. Haciendo una división entre justicialismo político y justicialismo sindical, fue este último el que sostuvo una lucha constante para reivindicar las necesidades de la clase obrera.

La estrategia del partido era no enfrentarse abiertamente con el gobierno aunque sí tomar distancia de Alfonsín y de sus políticas. Las propuestas del justicialismo no estaban muy lejanas a las que proponía el radicalismo. En abril de 1986, el Consejo Nacional del PJ, encabezado por Vicente Saadi y por Jorge Triaca, se entrevistó con Alfonsín, y solicitó que rectificara la política económica y acelerara la normalización gremial. Esta reunión fue aplaudida por Carlos Menem y criticada por Antonio Cafiero.²³⁵ El Consejo Nacional del Partido Justicialista dio a conocer, a través de una solicitada (manifiesto) pública, un severo documento que apareció en la mayoría de los diarios el 7 de julio. En éste se juzgaba la gestión alfonsinista como inepta, ineficaz e insensible, políticamente incompatible con un régimen democrático.²³⁶ A eso se limitaban las críticas justicialistas.

II. EL AVANCE DE LA RENOVACIÓN Y EL PRÓLOGO DE LA RUPTURA

Después de las elecciones de 1985, la renovación se consolidó como corriente interna en el partido y aunque había aparecido como una respuesta a las derrotas electorales de 1983 y 1985, sus raíces eran más profundas. La sociedad pedía un cambio y fue precisamente ese sector del PJ quien lo entendió. No se trataba de recuperar votos perdidos, se trataba de rescatar al partido de la debacle antidemocrática que existía en su interior. "El pero-

235. *Bimestre*, marzo-abril, 1986, núm. 26, p. 47.

236. Raúl Sobrino, *op. cit.*, p. 201.

nismo se enfrentaba a una alternativa de hierro: transformarse o desaparecer".²³⁷

Durante algún tiempo algunos radicales, entre los que se encontraba el propio Alfonsín, se tentaron con la idea de crear un Tercer Movimiento Histórico en reemplazo del peronismo, creyendo que éste no tardaría en desintegrarse como movimiento popular a consecuencia de la desaparición de su fundador y la derrota electoral de 1983. Sin embargo en 1984 surgió en el seno del PJ la corriente renovadora, que se fue consolidando poco a poco como posible alternativa de gobierno.²³⁸

La renovación había iniciado como una crítica a la dirigencia del partido. Pero era una crítica que "[...] no hacía referencia alguna a posibles carencias ideológicas y políticas del peronismo como tal, sino que se contentaba con el cuestionamiento de una dirigencia juzgada incapaz"²³⁹. En realidad la renovación no se hizo cargo de las carencias político-ideológicas del movimiento justicialista. Para ellos sólo se trataba de corregir los errores de la dirigencia. Muchos renovadores sostenían que el peronismo había comenzado a equivocarse a partir de la desaparición del General Perón. Si bien es a partir del Congreso Nacional de Río Hondo cuando se comenzó a hablar de un peronismo renovador, fue en diciembre de 1985 cuando los renovadores se constituyeron como corriente interna del justicialismo. "Otra novedad de la Renovación fue que ella no era encarnada por un sólo dirigente, sino que desde un principio reunió a un grupo de legisladores y gobernadores que se habían coaligado contra los sectores ortodoxos. Esto le otorgaba de por sí un carácter menos

237. Vicente Palermo y Marcos Novaro, *op. cit.*, p. 186.

238. Marcos Novaro, *Pilotos...*, pp. 57-58.

239. Emilio de Ipola. "La difícil apuesta del peronismo renovador", en José Nun y Juan Carlos Portantiero, *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Punto Sur, 1987, p. 334.

movimientista y la hacía más proclive al diálogo.²⁴⁰ Cafiero, Grosso y Menem fueron designados como los referentes de la renovación.

Para algunos renovadores, su movimiento era una propuesta con contenido ideológico, un intento de reformular un programa filosófico capaz de responder a nuevas demandas de la sociedad y de su propio electorado y preservar, a la vez, las raíces del justicialismo. Para otros se trataba de un ajuste pragmático, una demostración de pura capacidad de supervivencia política, una vocación de continuar en la vida política en una posición de liderazgo sin dejar de pertenecer a esa fuente de poder político llamada justicialismo.²⁴¹

En realidad los renovadores no tenían un proyecto nacional, sus propuestas se encuadraban en el marco programático del gobierno, sin discernir sustancialmente con el programa del oficialismo. No hay una idea clara de aquello que separaba al peronismo renovador del alfonsinismo. Aunque sus intentos eran consolidar un peronismo democrático y sin duda representaban la instancia modernizadora, no iban más allá. No tenían una propuesta económica, militar o social novedosa o viable.

Mientras el movimiento obrero se encargaba de mantener la oposición a las políticas alfonsinistas, el Partido Justicialista se enfrascó en la preparación de su participación para las legislativas de septiembre de 1987. Los políticos justicialistas en su totalidad, centraron su atención en las elecciones de 1987. En esos momentos el PJ sólo enfrentó la política gubernamental a través del bloqueo casi constante contra las propuestas de reforma de la economía y del Estado impulsadas por el alfonsinismo. "Los renovadores votaron junto con su bloque en casi todas las oportunidades en que se trataron proyectos importantes del Ejecu-

240. Marcos Novaro, *op. cit.*, p. 61.

241. Manuel Mora y Araujo, *Ensayo...*, p. 126.

tivo."²⁴² En materia económica los renovadores no ofrecían ninguna alternativa al Plan Austral, fuera de la crítica generalizada al pago de los intereses de la deuda externa.

Los renovadores convocaron a un encuentro nacional en el que definirían su constitución como corriente y su postura respecto a la conducción del partido. El congreso se llevó a cabo el 22 y 23 de marzo en Parque Norte. En este congreso se decidió convocar a una reunión de los renovadores y de la conducción del PJ para sellar acuerdos de conciliación y unidad. Esto fue sostenido por Cafiero, Bittel y Menem frente a las posturas de José Luis Manzano y Juan Manuel de la Sota o Eduardo Vaca, que deseaban consagrar a la renovación como el único partido justicialista e ignorar la ortodoxia partidaria.

En la búsqueda de esta cohesión se entramaban los dos problemas que debían resolver: la incorporación de reglas democráticas de selección de liderazgos y de resolución de conflictos y diferencias, por un lado; y la reformulación de la identidad y el proyecto histórico, por otro. Cuestiones que se condensaron en una alternativa decisiva y tajante: movimiento o partido.²⁴³

En este congreso se advirtieron las fisuras que sufría la renovación. Un sector de los llamados "duros" de la renovación (Eduardo Vaca, José Manuel de la Sota y José Luis Manzano) eran de la opinión de que si el partido no se renovaba ellos marcarían su ruptura e irían por fuera de éste. En el congreso de Parque Norte no se logró llegar a elegir a una conducción única y el PJ tuvo que conformarse con nominar "referentes nacionales" que fueron Cafiero, Grosso y Menem.²⁴⁴

Menem fue el primero que marcó su distancia de la corriente renovadora para dejar clara su aspiración y propósito de ser presidente de la Nación. "Aunque el trío renovador [...] in-

242. Marcos Novaro, *Pilotos...*, p. 62.

243. Vicente Palermo y Marcos Novaro, *op. cit.*, p. 189.

244. Gabriela Cerruti, *El jefe...*, p. 199.

tente exhibir públicamente una coherencia principista y una similitud metodológica, la realidad es algo diferente. Menem se ha propuesto ser presidente de la Nación y a ese objetivo parece subordinar cualquier estrategia coordinada con sus pares".²⁴⁵ A Menem las encuestas venían consagrándolo como el político más popular después de Alfonsín, luego de declarar que "no va a haber fracturas".²⁴⁶ Menem dio un giro de 180 grados y tomó distancia de los renovadores tendiendo puentes hacia la desgastada derecha partidaria que lo acogió con entusiasmo.

El entendimiento entre el trío renovador, Cafiero, Menem y Grosso duró muy poco. En palabras de Carlos Grosso las divisiones se debían a que Menem "se cortó solo". En una entrevista Menem expresó:

[...] no podemos reducir la renovación a tres hombres, y cuando se separa a uno de ellos en forma arbitraria no puede quedar reducida a dos hombres. La renovación son los hombres y mucho más que los hombres. Pero evidentemente existe la posibilidad de que el artífice de la renovación, que soy yo y lo digo sin soberbia, pueda formar una corriente globalmente renovadora.²⁴⁷

El gobernador de La Rioja buscaría tejer alianzas con los viejos aparatos para que lo apoyaran a lograr sus aspiraciones presidenciales²⁴⁸ aunque esto no fue aplaudido por sus colaboradores. Eduardo Duhalde, intendente del justicialismo bonaerense de la zona de Lomas Zamora, señalaba que "las legítimas aspiraciones de Menem pueden sufrir un serio traspié" si insiste en sus alianzas con el peronismo ortodoxo.²⁴⁹ Los comportamientos de Menem en esta época marcarían sus acciones posteriores. Después se verá que, aunque Cafiero era quién cimentó la renovación

245. *El periodista de Buenos Aires*, 15 de mayo, 1986, vol. 87, p. 7.

246. *Bimestre*, marzo-abril 1986, núm. 26, p. 38.

247. Gabriela Cerruti, *El jefe...*, pp. 218-219.

248. *El periodista de Buenos Aires*, 4 de diciembre, 1986, vol. 116, p. 9.

249. *Bimestre*, mayo-junio, 1986, núm. 27, p. 39.

del PJ, el beneficiado sería Menem. El enfrentamiento entre ellos apenas comenzaba.

En medio de la fuerte lucha de intereses dentro del partido, el 4 de noviembre de 1986 se reunió en Tucumán un nuevo congreso peronista convocado por la conducción ortodoxa. El objetivo: elegir una nueva conducción. Nuevamente los renovadores no lograron conciliar criterios. Ni Antonio Cafiero ni José Manuel de la Sota concurrieron al congreso. Cerca de 70 renovadores encabezados por Carlos Grosso, de la misma forma que en el congreso del Teatro Odeón en 1985, abandonaron la reunión en medio de las deliberaciones. La ortodoxia nuevamente elegiría una conducción encabezada por Isabel Perón. Vicente Saadi quedaría como titular del partido y, detrás de él, Julio Romero y Jorge Triaca.²⁵⁰ Menem avalaría la nueva conducción. En este congreso se reformó la carta orgánica del partido definiendo la elección directa y por distrito único para la elección de la fórmula presidencial en 1988. A menos de un año de las elecciones de 1987, el justicialismo seguía en la debacle, incapaz de reorganizarse democráticamente y de elegir a una conducción partidaria que contara con el apoyo de la mayoría.

Las tensiones entre el justicialismo y el sindicalismo se agravaron, todos buscaban espacios de poder. Si en el PJ las divisiones estaban marcadas por la renovación y por la ortodoxia, en el sindicalismo era igual. Los 25 impulsaban la ola renovadora y se proponían ejercer en el plano sindical, el mismo rol de oposición que el peronismo renovador ejercía dentro del partido en el plano político. Las 62 organizaciones pretendían ser el único brazo gremial del peronismo y Menem parecía convenir en ello para conseguir apoyo. En todos los ámbitos del justicialismo se estaba llevando a cabo una verdadera guerra.

Menem amenazó en participar con su corriente Federalismo y Liberación²⁵¹ en las elecciones para gobernador de Bue-

250. Raúl Sobrino, *op.cit.*, p. 203.

251. Federalismo y Liberación se formó en marzo de 1985, y estaba conformado por Grimberg, Rubén Rey, Norma Rodríguez, Claudio Naranjo, Graciela Cocco, César Arias, Facundo Díaz, Eduardo Menem, Julio Corzo,

nos Aires.²⁵² Lo molestaban las diferencias, decía: “pronto nos dejaremos de hablar de renovadores y ortodoxos para hablar de justicialismo a secas”.²⁵³ Comprendía que era imprescindible resucitar al partido en las legislativas de 1987 para que el peronismo tuviera alguna posibilidad en las elecciones de 1989. Había que apoyar a la renovación y al mismo Cafiero pues eran ellos los que llevaban la delantera en el partido. En una reunión de dirigentes de Federalismo y Liberación, dos días antes de los comicios internos, Menem dijo: “[...] no nos confundamos. En 1987 todos con Cafiero. En 1989 será Menem”.²⁵⁴ Federalismo y Liberación apoyaba la candidatura de Cafiero para la gobernatura de Buenos Aires pero confrontaría a la renovación en los cargos distritales.

Herminio Iglesias y sus seguidores adoptaron como táctica guarecerse bajo la candidatura de Cafiero y, mientras tanto, disputar el poder con el aparato político del PJ. Iglesias buscaba tejer una nueva red de sindicalistas adscriptos a su figura, o apoyaba a Cafiero o sería avasallado por los renovadores. Si en las apariencias Iglesias había desaparecido de la escena política, los hombres que expresaban sus ideas intentaban establecer contacto con los renovadores. “Herminio estaba defenestrado de hecho, pero quienes lo habían apoyado no estaban dispuestos sin más a una renovación comandada desde la Capital Federal por un dirigente antipático a su pesar, marcado a fuego por su porteñismo”.²⁵⁵ Ante las reticencias de Cafiero de tener como aliado a Herminio Iglesias, Menem lo acusó de la posibilidad de que el justicialismo perdiera los votos herministas si Cafiero continuaba la confrontación con éstos. Cafiero respondía que Menem se estaba equivocando y “trastocaba” los acuerdos reno-

Arturo Grimaux, Délfór Brizuela y Libardo Sánchez. (ver Alfredo Leuco, *op. cit.*, p. 37)

252. *El periodista de Buenos Aires*, 14 de agosto, 1986, vol.100, p.9.

253. *Bimestre*, sept-oct, 1986, no 29, p.38.

254. Gabriela Cerruti, *El jefe...* p.219.

255. *Ibidem*, p. 208.

vadores.²⁵⁶ Sobre la actitud de Herminio Iglesias dice Álvaro Abós:

Todos son partidarios de Cafiero para 1987: los sindicalistas facinerosos, los politicastros que cuchichean con militares golpistas, los punteros que trafican con las fichas de afiliación y con el juego clandestino, los matones de esquina. Toda la cáfila pintoresca que rodeaba a Herminio Iglesias, esa caravana orillera de bufones que expresaba marginalidad social en la política argentina, ha dicho: a rey muerto, rey puesto. Ahora, todos son cafieristas.²⁵⁷

Cuando se vio que el rechazo de Cafiero hacia Iglesias era categórico, Menem decidió entonces armar su estructura con los restos del herminismo. Iglesias no tuvo inconvenientes en apoyar a Menem aduciendo que lo hacía porque el gobernador riojano "está comprometido con el peronismo y la unidad".²⁵⁸ La actitud de Menem fue criticada por renovadores como Carlos Grosso que lo acusaron de "incoherente" al asociarse con el herminismo.²⁵⁹ El propio Eduardo Duhalde viajó hasta la provincia de La Rioja para convencer a Menem de que los dirigentes a los que estaba resucitando eran parte de lo peor del aparato del herminismo. Menem hizo caso omiso. Lo que buscaba era sumar congresales que luego le garantizaran la reforma de la carta orgánica; para permitir la elección por voto directo del candidato a presidente del justicialismo. Menem se manifestó dispuesto a que Iglesias y las 62 fueran el brazo gremial del PJ.²⁶⁰

256. *Bimestre*, julio-agosto, 1986, núm. 28, p. 37.

257. Álvaro Abós, "La trampa", en *El periodista de Buenos Aires*, 15 mayo, 19886, vol. 87, p. 6.

258. *Bimestre*, julio-agosto, 1986, núm. 28, p. 37.

259. *Ibidem*, p. 43.

260. Las 62 pedían la vicegubernatura bonaerense, la conducción del PJ bonaerense y puestos claves en el partido y en la lista de candidatos. Estas peticiones presionaban a los renovadores pues los ponían en contra de la pretendida democratización interna que deseaban. *El periodista de Buenos Aires*, 31 de julio, 1986, vol. 98, p. 7.

El "menemismo" bonaerense nació así sólo con los inconciliables, con los enemigos acérrimos de Cafiero y el caferismo que estaban dispuestos a acompañar a Menem [...] Sabía que apenas podría soñar con un veinte por ciento en la provincia, pero también que era necesario un desembarco en ese territorio que le asegurara su proyección para 1989.²⁶¹

Esto daba una imagen de cómo se encontraba el partido y los dirigentes, en una tremenda lucha por el poder. Muchos justicialistas eran capaces de pasarse de un lado a otro dependiendo de los triunfos o derrotas de los candidatos. Cafiero no intentó demoler a los viejos caciques sino limar diferencias con las corrientes no renovadoras como forma de lograr una base política para su campaña. La división interna entre los renovadores ya no se podía ocultar.

"Creo que la obligación de todos es ayudar", decía Cafiero, "más allá de las naturales y legítimas aspiraciones personales que yo no le niego al compañero Menem a quien he invitado a compartir todas nuestras tribunas y a hablar de sus aspiraciones presidenciales, porque está en todo su derecho de hacerlo. Pero sostengo, igual que otros compañeros, que esto va un poco a contramano de lo que son los tiempos; pienso que nos estamos manejando mal, porque la estrategia planteada en Parque Norte era primero recomponer el partido, luego ganar las provincias y luego lanzar la ofensiva para ganar la nación en 1989. Invertir los tiempos de esta secuencia política es un manejo erróneo y entiendo que perjudica a la causa en general".²⁶²

Menem se adelantaba. Cuando el objetivo de Cafiero era consolidar a la renovación, Menem preparaba el terreno para posibili-

261. Gabriela Cerutti, *El jefe...*, pp. 208-209

262. *Ibidem*, p. 215.

tar el voto directo al interior del partido, todo con miras, obviamente, de lograr la candidatura presidencial.

El 17 de noviembre se realizaron elecciones internas en el PJ de Buenos Aires para elegir a los candidatos para las elecciones de 1987 gracias a que en mayo de 1986 el peronismo metropolitano había aprobado, en su congreso, el voto directo de los afiliados para la elección de candidatos a cargos electivos.²⁶³ El avance de la renovación ya era un hecho. Nadie dudaba del triunfo del cafierismo, ni siquiera Menem. Se decidió que Cafiero con el recién fundado Frente Renovador que encabezaba, fuera el candidato único del justicialismo para la gubernatura de Buenos Aires. Las 62 organizaciones dieron su apoyo tácito a la candidatura de Cafiero.²⁶⁴ La corriente de Menem perdería con un 35 % sobre un 65 % de Cafiero. En diciembre de 1986 se decidía que Antonio Cafiero fuera el nuevo presidente del peronismo bonaerense y el 10 de enero de 1987 se proclamó la fórmula Antonio Cafiero-Luis María Macaya para las elecciones legislativas del 6 de septiembre.

III. EL ALFONSINISMO

La competencia interna del PJ por las candidaturas para las legislativas de septiembre de 1987 se vio frenada por la ola de acontecimientos que vivió el país. Si en 1985 parecía que Argentina había enjuiciado a su oscuro pasado, 1987 fue testigo de la reaparición de viejos y conocidos fantasmas militares. Los políticos justicialistas debieron tomar parte en varias situaciones de índole nacional que hicieron que la renovación, que se consolidaba como la conducción inevitable, asumiera por fin su rol opositor. Si a inicios de la gestión alfonsinista los problemas principales eran el militar, económico y sindical, en esta etapa, Alfonsín tuvo que ceder a las presiones militares y por otro lado, se vio obligado a tomar actitudes conciliatorias con los sindica-

263. *Bimestre*, mayo-junio, 1986, núm. 27, p. 29.

264. *Ibidem*, septiembre-octubre, 1986, núm. 29, p. 36.

tos. En ninguno de los campos obtuvo resultados satisfactorios, y por el contrario, las acciones tomadas en esta etapa de su gobierno serían factores decisivos para la derrota del radicalismo en las elecciones presidenciales de 1989.

III.1. *Política sindical*

Raúl Alfonsín quiso utilizar la división dentro del justicialismo político y dentro del sindical para debilitar al sindicalismo. En poco más de tres años de gobierno, había cambiado cuatro veces a su ministro de Trabajo (Antonio Mucci, Germán López, Juan Manuel Casella y Hugo Barrionuevo). Si las bases tradicionales del peronismo habían sido las corporaciones, el radicalismo tenía cierta hostilidad hacia el mundo corporativo. Alfonsín insistía en sus intentos de fracturar al sindicalismo agrupado en la CGT. "La oposición permanente manifestada por la CGT obligó al gobierno a crear una cuña para dividir al movimiento. La idea del 'divide y reinarás' se concretó con la aparición en la escena sindical del grupo de los '15', en diálogo constante con el gobierno."²⁶⁵

Alfonsín buscó ganar aliados entre las clases trabajadoras con el objetivo inmediato de dividir al movimiento obrero controlado por los peronistas. Decidió poner en marcha su estrategia antes de las elecciones parlamentarias de 1987. En lugar de buscar interlocutores entre las corrientes sindicales más democráticas, los estrategas de Alfonsín dirigieron sus esfuerzos hacia un grupo de dirigentes sindicales del ala derecha y dialoguista del justicialismo, que estimaban que el PJ no les ofrecía una alternativa alentadora y no veían a mal aceptar el rol y los privilegios que el gobierno les ofrecía.

Después de pedir la renuncia del ministro Hugo Barrionuevo, Alfonsín nombró en su lugar al peronista ortodoxo Carlos Alderete, un sindicalista del ala derecha del peronismo, secretario general de la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza.

265. Laura San Martino de Dromi, *Los sindicalistas*, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1992, p. 422.

Carlos Alderete era el representante del Grupo de los 15, un sector del sindicalismo peronista que representaba a los sindicatos industriales más poderosos y que nunca habían concurrido a la confrontación con el gobierno alfonsinista como lo hicieron los gremios comandados por Ubaldini. El Grupo de los 15, liderado por Jorge Triaca, estaba constituido por sindicalistas "que habían tenido una actitud colaboracionista durante el gobierno militar y que en su mayoría representaban a los sectores de punta de la economía".²⁶⁶

Esta designación despertó muchos comentarios. El presidente estaba escogiendo como interlocutores privilegiados a aquellos a quienes había acusado durante su campaña presidencial de protagonistas del pacto militar-sindical. El pretexto de Alfonsín fue buscar un "pacto social" con el sindicalismo y reducir su conflictividad, la que atribuye a Saúl Ubaldini. La mayoría de los observadores señalaban que la maniobra política del presidente tenía como objetivo crear contradicciones en el seno de la corriente renovadora del justicialismo.

La alianza de Alfonsín con el Grupo de los 15 apareció como un síntoma de debilidad del Estado frente a las presiones electorales más que una muestra de astucia política. Mientras tanto, el Grupo de los 15 se acercó entusiasta al presidente con la intención de incorporarse a la gestión estatal directa. Con la presencia del gremialismo peronista en la gestión gubernamental, Alfonsín pretendía dar un nuevo aire al proyecto económico tras el fracaso de los diferentes ajustes monetarios del Plan Austral.

Luis Sicilia, articulista de *El Periodista de Buenos Aires*, escribía que ésta era una maniobra para retener la conducción del gobierno de la provincia de Buenos Aires ante el avance de Antonio Cafiero. Este desestimó la importancia de la designación de Alderete. Lo cierto era que, detrás de Alderete, se encontraban hombres de importancia dentro del sindicalismo como Jorge Triaca, Diego Ibáñez y Armando Cavallieri. A seis meses de las elecciones, esto podría significar el abandono de parte de la columna vertebral del movimiento peronista para acompa-

266. Marcelo Cavarozzi y María Grossi, *op. cit.*, pp. 232-233.

ñar la nueva etapa de la convergencia social pregonada por Alfonsín.²⁶⁷

Alderete lograría que bajo su gestión (que duraría 6 meses) no se realizara ninguna huelga. La CGT decidió apoyar la gestión de Alderete. De la opinión de la dirigencia política de la conducción justicialista no se supo nada, si existieron críticas, estas no se hicieron públicas. Alfonsín lograba que la presión opositora sindical disminuyera.

III.2. *Política militar*

Luego de los juicios y del procesamiento a los nueve ex comandantes en jefe de la dictadura, el gobierno se había sumido en la ambigüedad y en la inoperancia. Alfonsín buscó terminar, de una vez por todas, los conflictos y amenazas que suscitaban los juicios al interior de las Fuerzas Armadas. El 23 de diciembre de 1986 el Congreso aprobó la llamada ley de Punto Final propuesta por Alfonsín. Con esta ley, se determinaba que toda denuncia que no se hubiese presentado hasta entonces (o en un lapso posterior de dos meses) quedaría inhabilitada en el futuro. "El gobierno la justificó planteando la inquietud que había en los cuarteles por la cantidad y demora en las causas aún abiertas. Unos seis mil juicios que inclufan a unos seiscientos militares".²⁶⁸ En la remisión de la Ley de Punto Final al Congreso, el 5 de diciembre de 1985, Alfonsín había dicho:

Nadie debe olvidar lo que pasó. Es necesario que no se olvide para que no nos vuelva a pasar. Pero quiero que todos comprendamos, que todos aceptemos que ya no podemos vivir encadenados a nuestra decadencia. Por eso hacemos lo que hacemos, porque ya es tiempo para el futuro, porque ya es tiempo para un pasado que no volverá a frustrarnos. Es el tiempo del encuentro de todos los argentinos.²⁶⁹

267. *El periodista de Buenos Aires*, 9 de abril, 1987, vol. 134, pp. 4-6.

268. Sergio Ciancanglini y Martín Granovsky, *Nada más...*, p. 315.

269. Marcelo Sancinetti, *Derechos humanos en la Argentina post-dictato-*

La Comisión Nacional para la Desaparición de Personas cuestionó la ley de Punto Final argumentando que era preferible la lentitud de la justicia a su supresión. Incluso un sector de la UCR se manifestó contra esta ley, los críticos radicales decían que Alfonsín estaba magnificando la posibilidad de un golpe militar, que estaba sobredimensionando la amenaza.²⁷⁰

En una actitud bastante conciliatoria y sin tomar partido por nadie, Carlos Grosso dijo que era necesario llegar a una reconciliación sobre este tema, ni enviar a los militares a un paredón ni hacerles un monumento. Menem dijo que estaba por los juicios y que rechazaba un Punto Final que significase una amnistía encubierta.²⁷¹ En su mayoría, los peronistas optaron por oponerse al proyecto de ley. Los peronistas se ausentaron en la Cámara en los momentos de votar la aprobación de la ley y de esta forma fue aprobada por 126 votos contra 16, con la ausencia de la mayoría del bloque peronista, salvo el sector minoritario de Herminio Iglesias que apoyó el proyecto.

La ley de Punto Final fue muy criticada por la población argentina. Casi todos los partidos políticos de oposición, movimientos de derechos humanos y sindicatos, convocaron para el 20 de febrero de 1987 una marcha de rechazo a ley. La ley fue calificada por los convocantes como una norma inconstitucional "que otorga impunidad a los responsables y ejecutores de la represión genocida".²⁷² Los manifestantes acusaban a esta ley de abrir el camino para que los crímenes se repitieran y cerrar las posibilidades de investigación judicial para saber el destino de los desaparecidos.

Esta ley significaba una amnistía, es decir, se trataba de una ley de perdón y de olvido, además quedaba limitada a hechos del pasado. No era entonces la promulgación de una nueva norma de resolver los delitos a futuro pues se refería solamente a

rial, juicio a los excomandantes, Punto Final, Obediencia Debida, apéndice documental, Buenos Aires, Lender editores Asociados, 1988, pp. 237-238.

270. *El periodista de Buenos Aires*, 1 de enero, 1987, vol. 120, p. 6.

271. Ver en *La Razón*, Argentina, 6 de diciembre, 1986, s.p. (FGS).

272. *Excelsior*, 4 de febrero, 1987, pp. 2, 23.

los hechos ocurridos hasta 1983, su objetivo: amnistiar.²⁷³ Alfonsín buscaba quedar bien con los militares, hay que poner un plazo —decía— para evitar que con el tiempo se vaya estableciendo una sospecha interminable sobre las Fuerzas Armadas.²⁷⁴

Los dos ámbitos en que la consolidación de la democracia parecía más problemática eran los relacionados con la corporación militar y con la estrategia económica. Alfonsín estaba fallando en los dos. A principios de 1987 el Plan Austral enfrentaba serias dificultades, a medidos de año los índices inflacionarios subían cada vez más.

La ley de Punto Final contribuyó a profundizar el descontento y a provocar la crisis militar más fuerte que se había dado después de la restauración de la democracia. A pesar de que el periodo establecido por la ley de Punto Final cubría el mes en el que las cortes se cierran, éstas mostraron su independencia del presidente y del Congreso y permanecieron abiertas para recibir e iniciar procedimientos legales. De esta forma un alto número de capitancs en activo fueron acusados por actos cometidos cuando eran jóvenes tenientes y con ello justamente los hombres cuyas órdenes habían seguido se salvaban de los procedimientos legales. La culminación del descontento surgido en los oficiales fue la rebelión militar de Semana Santa, la que, en abril de 1987, fue llevada a cabo por un grupo fuertemente armado de oficiales, dirigido por los tenientes coroneles Ernesto Barreiro —que se negó a prestar declaración cuando fue citado por la Cámara Federal de Córdoba— y por Aldo Rico (condecorado por su actuación en la guerra de las Malvinas). Este grupo tomó el control de una escuela militar y exigieron amnistía, relevo del jefe del ejército Héctor Ríos Ereñú y el “cese de la campaña de hostilidad contra el ejército a través de los medios de comunicación”. Los carapintadas —llamados así porque se pintaron las caras de negro durante el levantamiento— movilizaron a los militares que no aceptaban ser enjuiciados. En realidad esto no era un golpe, ni siquiera era el intento de un golpe, más bien fue un

273. Marcelo Sancinetti, *op. cit.*, pp. 69-71.

274. *Ibidem*, p. 237.

motín. Era un esfuerzo de los jóvenes oficiales para llamar la atención y no significó una amenaza a la continuidad constitucional; pero este episodio demostró el débil control del gobierno civil sobre las Fuerzas Armadas. Este acontecimiento provocó una movilización de rechazo de 200,000 personas frente a la Casa Rosada en apoyo a la democracia y la firma de un Acta de Compromiso Democrático por representantes de diversas agrupaciones políticas en la que reiteraban que ninguna presión o amenaza haría que se incumpliera la ley y en la que se comprometían a movilizar a la opinión ciudadana para que se adhiera en paz a esta Acta "con su presencia en todas las calles y plazas".²⁷⁵

Cuando Alfonsín descubrió que comandantes del ejército se mostraban reacios a realizar acciones en contra de sus compañeros y que muchos generales que habían sido promovidos por el propio presidente estaban desacreditados ante sus subordinados, anunció que tendría una reunión con los sublevados. Después de las negociaciones aceptó la renuncia y retiro inmediato de doce generales. Volvió a la Casa Rosada y pronunció frases como "la casa está en orden", "algunos de ellos son héroes de las Malvinas" y "los amotinados han depuesto su actitud" mostrando que el problema se había resuelto, sin embargo, para los intereses de los carapintadas, el levantamiento significaría un éxito." La manipulación que el gobierno hizo de la convocatoria, en el intento de encubrir bajo la amenaza de golpe sus afinidades con el reclamo militar y el contenido de sus negociaciones 'reservadas' sumirán en la confusión y desconfianza al conjunto de la sociedad.²⁷⁶

Después del levantamiento de Semana Santa, Raúl Alfonsín se enfrentó a una alternativa difícil. Por un lado tenía la posibilidad de resolver las quejas de los jóvenes oficiales molestos por el desenvolvimiento de los juicios que los acusaban y, por el

275. *Ibidem*, p. 256. Por el PJ firmaron Vicente Saadi, Antonio Cafiero y Carlos Grosso.

276. Jorge Makraz, "Crisis militar: la democracia alfonsinista y las Fuerzas Armadas", en *Cuadernos del Sur*, mayo 1989, núm. 9, p. 51.

otro, cumplir las expectativas de la sociedad civil que exigía el enjuiciamiento de los responsables de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar. Luego de pronunciar un discurso en el que prometía no dar ni un paso atrás, no negociar ni hacer ninguna concesión, (había dicho: "aquí no hay nada que negociar") Alfonsín tomó la resolución de amnistiar a los militares. Para esto pidió al Congreso dictar una nueva medida: la Ley de Obediencia Debida.²⁷⁷

Ni la sociedad civil, ni las organizaciones de derechos humanos ni el PJ vieron con buenos ojos la propuesta de ley. Los peronistas respondieron de forma más contundente de como lo habían hecho con la Ley de Punto Final. Cafiero la acusó de ineficaz, "aquí se exime de responsabilidad a quienes cometieron hechos atroces y aberrantes [... esta ley] es una concesión y con ella no alcanzaremos lo que queremos".²⁷⁸ Cafiero fue la voz peronista que se alzó en forma más contundente contra esta ley. José Luis Manzano sostuvo que la ley "es un mal instrumento para solucionar la cuestión militar [...] responde a las presiones de las Fuerzas Armadas y acceder a ellas es un grave peligro para la democracia".²⁷⁹ La actitud peronista fue decisiva para que el proyecto de ley impulsado por el presidente fuera enviado a las comisiones legislativas de la Cámara de Diputados, lo que postergó su debate por lo menos una semana más en medio de la polémica ciudadana. Finalmente la ley fue aprobada en el Congreso el 28 de mayo por 115 votos a favor, 59 en contra y 4 abstenciones.²⁸⁰ Quienes votaron a favor pertenecían, en su mayoría, al partido oficial.

Las miles de personas que se habían congregado para defen-

277. Dijo: "...sé perfectamente que, a través de esta ley, quienes pueden haber sido autores materiales de hechos gravísimos, pueden quedar en libertad. Y esto no me gusta. Pero también es cierto que la responsabilidad penal de las violaciones a los derechos humanos corresponden, antes que nada, legalmente a quienes concibieron el plan...", en *Clarín*, Buenos Aires, 14 de mayo, 1987, s.p. (FGS)

278. *Ibidem*, 16 de mayo, 1987, pp. 2-3.

279. *Excelsior*, 15 mayo, 1987, pp. 2,23.

280. Raúl Sobrino, *op. cit.*, p. 215.

der la democracia, y ante las cuales el presidente había anunciado que no se rendiría frente las peticiones militares y que no haría concesiones, veían poco después, como se expedía una ley de amnistía que amparaba a todos los oficiales con grados menores que habían cometido violaciones a los derechos humanos. En esencia, esta ley establecía que la institución militar era una organización jerárquica basada en el principio de Obediencia Debida. Suponía una sustancial reducción de los procesos que estaban en curso y del número de oficiales en activo que potencialmente podrían ser citados a declarar o procesados por los jueces civiles. En este sentido, la ley de Obediencia Debida proveía de una salida a una importante fracción de los rangos oficiales bajos y medios demandados por violaciones a los derechos humanos²⁸¹ y significaba que todos los fiscales militares debían considerar inocentes a los autores de las torturas.

El poder político, que al inicio de la rebelión había adoptado una posición firme, alarmado por su incapacidad de controlar la reacción de las Fuerzas Armadas decidió finalmente ceder y aunque los rebeldes se rindieron fueron inmediatamente objeto de un trato especial que los definía como interlocutores válidos, y sus reclamos pronto parecieron en vías de ser satisfechos al aprobarse la ley de Obediencia Debida. Esta disposición legal al eximir de cargos a la casi totalidad de quienes eran posibles de inculpación coincidía con los propósitos ini-

281. Sus dos primeros artículos dicen: "Artículo 1. Se presume, sin admitir prueba de lo contrario, que quienes a la fecha de comisión del hecho revisaban como oficiales jefes, oficiales subalternos, suboficiales y personal de tropa de las Fuerzas Armadas, de seguridad policiales y penitenciarias, no son punibles por los delitos a que se refiere el artículo 10 punto 1 de la ley 23.049 por haber obrado en virtud de obediencia debida.

"En tales casos se considerará de pleno derecho que las personas mencionadas obraron en estado de coerción bajo subordinación a la autoridad superior y en cumplimiento de órdenes, sin facultad o posibilidad de inspección, oposición o resistencia a ellas.

"Artículo 2. La presunción establecida en el artículo anterior no será aplicable respecto de los delitos de violación y apropiación extorsiva de inmuebles" (tomado de *Clarín*, 14 de mayo, 1987, p. 6).

ciales del gobierno. Sin embargo su adopción en las circunstancias descritas la presentaban como un resultado —seguramente no el último— de la presión de una corporación militar instalada en una relación de fuerzas con la sociedad en democratización, y como la consagración de una nueva situación, inestable, de soberanía dividida o compartida.²⁸²

Alfonsín había cedido a las presiones de la corporación militar y había demostrado una terrible falta de autoridad para enfrentar los levantamientos militares sucedidos en contra de los juicios que se estaban llevando a cabo. Alfonsín no quiso llevar los juicios hasta sus últimas consecuencias, ni supo responder a las provocaciones militares y terminó cediendo. En cierta forma era una traición al deseo ciudadano de ver en la cárcel a los responsables de tantos miles de desaparecidos.

Al dictarse la ley de Punto Final, el total de procesados ascendía a 450. Los oficiales de las tres fuerzas sumaban 173 y el resto (227) estaba integrado por miembros de las fuerzas de seguridad (Policía Federal, Provincial, Servicios penitenciarios, etcétera) y suboficiales. Al ingresar la ley de Obediencia Debida enviada por Alfonsín al Congreso (antes de que el senado la modificara), el número de procesados se reducía a 230: algo más de un centenar de oficiales; el resto (122) eran suboficiales e integrantes de las fuerzas de seguridad. Tal como se aprobó la ley, la cantidad de procesados se redujo a 100 de los cuales 68 eran oficiales de las tres armas y los 32 restantes suboficiales e integrantes de los cuerpos de seguridad. A la primera versión de Obediencia Debida se le conoció en la jerga castrense como Ley Rico; a la segunda como Ley Caridí. En la primera quedaron condenadas las exigencias del cuadro de oficiales, en la segunda, las presiones de la cúpula castrense.²⁸³

282. Isidoro Cheresky, *El proceso...* p.35.

283. Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos, historia de una metamorfosis trágica*, Buenos Aires, Planeta, 1991, pp. 42-43.

Con la ley de Obediencia Debida, Alfonsín plasmó la mayor parte de las reclamaciones militares pero para la población esta ley fue tomada como un pacto entre Alfonsín y los carapintadas. El impacto de la ley en la sociedad dejó un amargo descontento. La población no sólo se sentía traicionada, también sintió que Alfonsín la había dejado en el papel de mero espectador. Las expectativas democráticas surgidas al término de la dictadura y que el alfonsinismo había integrado como pieza clave en su discurso electoral, habían sido frustradas por la propia política gubernamental. Si la política económica y sindical de Alfonsín habían fracasado, la política militar marcaría el declinamiento del gobierno alfonsinista. Su hasta entonces relativamente exitosa "política de la memoria" también se había perdido.

Alfonsín no había defendido la democracia sino que se había limitado a mantener la estabilidad constitucional. Creía que con la economía en quiebra era indispensable mantener al ejército tranquilo y evitar cualquier intento de golpe de Estado. El analista Jorge Makraz asegura que Alfonsín no fue capaz de aprovechar la crisis del ejército para hacer una profunda democratización de la institución sino que se centró en buscar la subordinación de los militares al gobierno. En caso de que Alfonsín hubiera optado por lo primero se habría logrado un debilitamiento del ejército.²⁸⁴ En opinión de Carina Perelli, la ley de Obediencia Debida puede ser considerada como el principio del fin de la esperanza.²⁸⁵ Incluso militantes radicales se manifestaron en contra de dicha ley. Uno de ellos comentaría:

[...] el jueves de Semana Santa, el Presidente dijo en el Congreso que la ley, el sometimiento a la justicia y el estado de derecho no iban a ser objeto de ninguna concesión. [Dijo "aquí

284. Jorge Makraz. *op.cit.*, p.44-45.

285. Carina Perelli. *Settling accounts with blood memory: the case of Argentina*, Montevideo, Peitho, 1991, p. 21. Las leyes de Punto Pinal y de Obediencia Debida dejaron en libertad a más de mil doscientos militares acusados de violar los derechos humanos durante la dictadura. Actualmente se encuentra en discusión una ley que derogue estas dos leyes.

no hay nada que negociar”] Pero un mes después sale la ley de Obediencia Debida. Indudablemente esto es una señal ambigua que mella la credibilidad. Hasta un nene de pecho se daba cuenta de que la ley no era el resultado de 1983 a la fecha, sino una presión producto de una correlación de fuerzas distinta a la que nosotros percibimos en su momento. Además el mensaje que acompañó el proyecto de Obediencia Debida lo presentaba como un mojón a partir del cual se iba a avanzar mediante una política de modernización militar, y la aceleración del tratamiento de la Ley de Defensa en el Senado. Sin embargo, lo único que se cumplió hasta el momento es la libertad de los acusados.²⁸⁶

Después de la ley de Punto Final, llegó el momento de iniciar las campañas electorales para las elecciones de 1987. El candidato justicialista para la gubernatura de Buenos Aires, Antonio Cafiero, inició su campaña en la localidad de La Matanza. Con un discurso enérgico y emotivo señaló: “hace falta que vuelva el peronismo para restaurar la justicia social y fomentar el desarrollo de nuestras riquezas”²⁸⁷, la oratoria de Cafiero no desaprovechó oportunidades. En la conmemoración del 13º aniversario de la muerte de Perón, criticaría a peronistas políticos y gremiales que participaban con el gobierno radical, advirtiendo que “el peronismo no será furgón de cola de ningún proyecto ajeno, radical o de cualquier otro signo, ya que nuestro movimiento tiene una identidad histórica irrenunciable e intransferible y no podrá haber maniobra, poder o seducción que se interponga a nuestro destino”.²⁸⁸

286. Entrevista a Carlos Raimundi, titular de la Juventud Radical, poco después de las elecciones de 1987 que resultaron una derrota para la UCR, en *El periodista de Buenos Aires*, 8 de octubre, 1987, vol. 160, p. 40.

287. Raúl Sobrino, *op. cit.*, p. 221 (Cafiero inicia su campaña el 19 de junio).

288. *Ibidem*, p. 222.

IV. LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1987

Las elecciones del 6 de septiembre para renovar la Cámara de Diputados y el cargo de gobernador provincial significó formalmente el declive del alfonsinismo. Serían sometidos a votación 11 mil 438 cargos a nivel nacional, provincial y municipal y participarían alrededor de 19 millones de votantes para elegir a 127 diputados nacionales y poderes ejecutivos de 222 provincias argentinas.²⁸⁹ El clima en el cual se llegó a las elecciones de 1987 no era favorable para el gobierno. El ocaso del gobierno alfonsinista se había iniciado con el fracaso del Plan Austral y se cerraría con su derrota en estas elecciones.

El trimestre inmediatamente anterior fue testigo de un recrudecimiento sostenido de la inflación y de la consiguiente caída del salario real. Frente al creciente rechazo de la opinión pública y el firme respaldo del presidente al ministro Sourrouille, el partido radical no encontró el rumbo a seguir en la campaña electoral. La UCR siguió sosteniendo que la principal tarea era todavía la de consolidar las instituciones democráticas y que, además, sólo el partido del gobierno estaba en condiciones de llevarla a cabo. Por eso fue que el principal slogan de la campaña fue el de darle un voto de confianza a Alfonsín y a la continuidad de su proyecto. En cambio los peronistas, percibiendo más adecuadamente el estado de la opinión pública, sostuvieron que la democracia ya estaba asegurada, y que de lo que se trataba era de promover el desarrollo económico para lo que ellos estaban mejor preparados que el partido en el gobierno.²⁹⁰

La economía adquirió una significativa importancia en el discurso partidario. Si antes la estabilidad económica era ajena a las tradiciones de los dos partidos, ahora se incorporó como un tema central en la campaña de ambos. Se hizo patente la necesi-

289. Cable, Alasei, Buenos Aires, 11 de julio, 1987.

290. Marcelo Cavarozzi y María Grossi, *op.cit.*, pp. 233-234.

dad de aplicar un nuevo rumbo económico al Estado, aunque ello estaba acompañado por un desconcierto en torno a qué políticas específicas había que seguir. El 8 y 9 de julio el justicialismo realizó una nueva reunión en Tucumán, en la que se emitió una dura crítica a la política económica del gobierno, responsabilizándolo de conducir al país a una situación de explosión inflacionaria, crisis de balanza de pagos, presión monetaria y fiscal, ajuste recesivo e inestabilidad social. Se hizo hincapié en declarar una moratoria en el pago de la deuda y firmar un pacto federal que permitiese la integración y el equilibrio entre las distintas regiones del país para reactivar las economías provinciales y disminuir la pobreza. Las propuestas económicas y militares de los peronistas no se distanciaron mucho de las radicales pero tenían la ventaja de provenir del partido de oposición y de tener lazos con el sector obrero, el más golpeado por la crisis.

Un mes antes de las elecciones, las encuestas coincidían en que había un gran sector del electorado argentino que no tenía decidido a quién iba a votar. En la ciudad de Buenos Aires había un 43 % de indecisos, esto mostraba el desaliento y el escepticismo de la población respecto a un posible cambio.²⁹¹ Aunque, las encuestas marcaban como ganadora a la UCR por pocos puntos,²⁹² en estas elecciones, el radicalismo sufrió un serio revés. Perdió los comicios a gobernador en 20 de 22 provincias del país y la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, donde pasó a ser la primera minoría. El peronismo recuperaba así su carácter histórico de partido mayoritario, había obtenido el 41,46 % de los votos y la UCR el 37,24 %.²⁹³ Por un lado el pueblo en su mayoría había optado por imponer en esta ocasión un "voto de castigo" al gobierno alfonsinista y a sus políticas militares y económicas. La juventud y la clase trabajadora en su ma-

291. Carlos Vanella, "Indecisión del electorado argentino ante los comicios provinciales de septiembre", en *El Día*, México, 5 de agosto, 1987, s.p. fgs.

292. Silvina Walgner y Adriana Bruno, "Los augures del voto", en *El periodista de Buenos Aires*, 10 de septiembre, 1987, vol. 156, p. 6.

293. Liliana De Ríz y Gerardo Adrogué "Democracia y elecciones en la Argentina, 1983-1989" en *Reforma institucional...*, p. 227.

yoría, retornaron al peronismo buscando el cambio que había sido prometido por Alfonsín y que había quedado en simples promesas. Por otro lado, los resultados decían que los electores aplaudían la decisión democratizadora del ala renovadora en el PJ. Antonio Cafiero triunfó sobre el radical Juan Manuel Casella en la disputa por la gubernatura de la provincia de Buenos Aires, la principal provincia del país, y la económicamente más importante, que concentraba un número mayor de 7 millones de electores. La contienda se había dado entre dos protagonistas políticos principales, el alfonsinismo y la renovación. Los renovadores habían logrado ampliar las bases del peronismo. La UCR ganó en Río Negro y Córdoba, perdería 12 diputados nacionales y con ello la mayoría en la Cámara Baja. Las provincias de San Juan, Corrientes y Neuquén —lugares de larga tradición de partidos provinciales— fueron ganadas por los partidos provinciales al igual que en 1983. Las 17 provincias restantes fueron ganadas por el sector renovador del justicialismo.

El radicalismo y el peronismo hicieron de estas elecciones un plebiscito. "El 6 de septiembre de 1987 el triunfo electoral del justicialismo fue menos un éxito propio que un fracaso del alfonsinismo, del mismo modo que en 1983 el resultado electoral fue antes un triunfo de Alfonsín que una derrota peronista."²⁹⁴ Los resultados demostraron que Alfonsín había perdido toda la credibilidad. Los ciudadanos repudiaron, a su manera, la negociación de la deuda externa, las conciliaciones del gobierno con los empresarios y con la burocracia sindical, la negociación con los militares y el virtual perdón mediante la Ley de Obediencia Debida. La población no le había perdonado a Alfonsín las concesiones a las Fuerzas Armadas, aunque esto no significaba que la población votara por las propuestas del justicialismo que tampoco resultaban convincentes.

Luego de las elecciones, los partidos de oposición intensificaron sus estrategias para sacar ventaja del deterioro del liderazgo presidencial. Con los resultados electorales se comprobó una vez más que peronismo y radicalismo eran la mayoría en el

294. Manuel Mora y Araujo, *Ensayo...* p. 107.

sistema político argentino pues habían reunido el 79 por ciento de los votos, la derecha se afirmó con un 6 % de los votos.

Los analistas políticos coinciden que [...] hubo un generalizado voto de castigo contra la política económica del gobierno, prolija en cumplir los ajustes exigidos por el Fondo Monetario Internacional, que no sólo han deteriorado en forma considerable el salario, sino que también ha inundado al país de una sensación de que no hay salida y que poco a nada va a cambiar. Este voto de castigo fue de tal magnitud que ha afectado —dato impensable hace sólo cinco días— la misma imagen presidencial, figura indiscutiblemente hegemónica de la política argentina, el derrotado de estas elecciones es apenas una vuelta del destino. Los resultados han golpeado al radicalismo en las provincias donde sus gobernadores habían hecho, a pesar de la crisis, buenas gestiones, y donde se ofrecían, en esta elección, promisorios candidatos; tales son los casos de Mendoza, Entre Ríos o Misiones. y, simétricamente, pésimas o dudosas administraciones peronistas se han salvado de la debacle porque se priorizó el castigo al gobierno nacional, como ocurrió en Santiago de Estero o Jujuy.²⁹⁵

El gabinete presidencial presentó su renuncia en pleno para dejar a Alfonsín la posibilidad de adoptar las rectificaciones que la hora le imponía. La gente había votado por la renovación no por sus propuestas políticas, que en esencia no diferían mucho de las propuestas radicales, sino como una forma de castigar la política seguida por el partido de Alfonsín y premiar al PJ, que había recobrado cierta legitimidad y era percibido como un partido que aceptaba las reglas del juego democrático y de la competencia partidaria. El radicalismo ya no podía presentar a su oponente como una amenaza para la continuidad democrática pues “En ningún afiche de la campaña del 87 se podía leer ‘soberanía política, independencia económica y justicia social’. La

295. Rolando Graña, “Un voto-castigo y el fracaso de la izquierda”, en *Brecha*, Montevideo, 11 de septiembre, 1987, p. 16.

palabra 'revolución' (aunque nacional) fue borrada del léxico renovador.²⁹⁶ El justicialismo había abandonado sus reivindicaciones y planteos clásicos:

[...] el planteo de la justicia social acentuando fuertemente los aspectos distributivos (la justicia entendida básicamente en términos de igualdad distributiva y no de igualdad ante la ley); un concepto de rol de las Fuerzas Armadas que excedía en mucho el plano de la defensa nacional y que llevaba a concebir un lugar para los militares en las empresas del Estado y en lugares como los aeropuertos o emprendimientos tecnológicos, un fuerte componente nacionalista en la visión de la Argentina y del mundo.²⁹⁷

La imagen de estabilidad y tolerancia interna que proyectaban los renovadores, sirvió para reconquistar a los electores que durante algunos años habían considerado al peronismo como una amenaza a la democracia.

V. LOS REACOMODOS DEL PJ

En el justicialismo, el triunfo electoral abrió las posibilidades de una alternancia política en 1989. Si bien el sector menemista había obtenido un 35 por ciento de los votos frente al 66 por ciento del Frente Renovador de Cafiero, los menemistas festejaron este resultado como si se hubiese tratado de un triunfo. "Uno de los objetivos fundamentales, sumar congresales nacionales, se había cumplido con creces: 174 cargos correspondieron a Cafiero y 70 a Menem".²⁹⁸ Además, el éxito electoral se había logrado sin el apoyo explícito de los sectores tradicionales del sindicalismo. Con estas elecciones, dos hombres claves del justicialismo iniciarían la carrera por la candidatura presidencial

296. Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos...*, p. 36.

297. Manuel Mora y Araujo, *Ensayo...*, p. 109.

298. Gabriela Cerruti, *El jefe...*, p. 219.

de 1989: el electo gobernador de Buenos Aires, Antonio Cafiero, y el reelecto gobernador de La Rioja, Carlos Menem.

Una vez pasadas las elecciones, el peronismo volvería a los causes de su tradición política: las pugnas internas y las batallas entre líderes y dirigentes con vistas a la sucesión presidencial. El PJ dejó de ser

[...] el partido de una coalición social definida en términos de estratificación social: *el partido de los de abajo*. Fue la expresión de los intereses ligados a una *visión corporativa del orden social*; fue el partido que mejor encarnó el conflictivo y no siempre consistente ideal de un país *autosuficiente y sustancialmente aislado* de las fuerzas más dinámicas del contexto internacional. En 1987 el peronismo estaba dejando de ser todo eso.²⁹⁹

Si la renovación peronista tenía aspectos contradictorios en sus tácticas políticas y económicas y cierta heterogeneidad en su conformación, esta heterogeneidad aumentó más para 1987, cuando se percibió que el sector capaz de llevar al partido al triunfo electoral, era el renovador. Según Marcelo Cavarozzi el año de 1987 "es claramente el punto de la historia del peronismo en que el partido se encuentra más cercano a consolidar un perfil definitivamente democrático, que incluye su participación convencida en un sistema pluralista competitivo".³⁰⁰ Después de las derrotas electorales de 1983 y 1985, el justicialismo había cambiado. Después de la renovación, se había consolidado la democracia interna, los símbolos se habían transformado, existía un nuevo lenguaje y se habían omitido muchos mensajes tradicionalmente peronistas. Después de las elecciones, se sumaron a la renovación gran cantidad de dirigentes.³⁰¹ Los renovadores

299. Manuel Mora y Araujo, *Ensayo...*, p. 109.

300. Marcelo Cavarozzi en O'Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol 2, Buenos Aires, Paidós, 1988, p. 62.

301. Ver en Manuel Mora y Araujo, *Ensayo...*, p. 108.

redujeron drásticamente la influencia de los sectores tradicionales del sindicalismo. No sólo habían sido removidos de la dirección los líderes sindicales de la vieja guardia, sino que también los procesos de nominación de los candidatos y de elección de líderes habían sido alterados de manera que debilitaban la posición de los sindicatos en el partido. Con el avance de la renovación cambió la relación entre partidos y sindicatos.

El triunfo de la Renovación, implicó una separación sin precedentes en el seno de la fuerza entre lo sectorial [...] y lo político, con lo que se puso punto final a ese desequilibrio estratégico entre dirigentes políticos y sindicalistas. Desde entonces a éstos les resultó más difícil hacer valer automáticamente el poder de sus organizaciones en la puja por las candidaturas y los cargos partidarios, y los políticos ganaron más y más espacios.³⁰²

Cafiero explicó que se había triunfado en estas elecciones gracias a la línea partidaria que representaba todo lo contrario al peronismo de 1983, criticó la imagen de un peronismo de patota,³⁰³ de matones, un peronismo que no supo interpretar los verdaderos intereses del pueblo argentino, que mantuvo una "metodología inexplicable diez años después de la muerte de Perón".³⁰⁴

Cafiero "se pronunció a favor de una reforma constitucional y anunció que su política para los próximos años estará basada en 'el modelo de la cultura, el trabajo y la producción' y dentro de ese modelo [...] concibe una mayor liberalización de la economía y favorece inversiones productivas, especialmente las respaldadas por los capitales extranjeros."³⁰⁵

302. Vicente Palermo y Marcos Novaro, *op. cit.*, p. 194.

303. Bandas violentas.

304. Ramón Gorriarán, "Peronismo renovadores la antítesis del partido derrotado en 1983 dijo Cafiero" en Cable, IPS, Buenos Aires, 10 de noviembre, 1987.

305. Cable, ANSA, Buenos Aires, 12 de diciembre, 1987.

Según Steven Levitsky, fue apenas pasadas las elecciones de 1987 cuando Menem marcó su ruptura con la corriente renovadora atrayendo hacia su lado a los peronistas que habían sido marginados del proceso de renovación aunque como se ha visto, Menem había manifestado desde hacía tiempo sus aspiraciones. Transcurridas las elecciones, y casi de inmediato, Menem inundó Buenos Aires anunciando su candidatura para la presidencia. Con los *posters* impresos antes de las elecciones, y pegados en todas las paredes de la capital, grabados con el *slogan* "Menem presidente", el caudillo riojano daba los primeros pasos para la carrera presidencial.

En esos momentos, las corrientes renovadoras del sindicalismo representadas por el grupo de los 25 y los seguidores del secretario general de la CGT, Saúl Ubaldini, habían ganado los puestos correspondientes al gremialismo en la conducción partidaria y habían desplazado de sus cargos a los ortodoxos.

La ortodoxia estaba sepultada. Pero la renovación había llegado a su hora de gloria dividida en mil fracciones. Una semana antes de la Navidad de 1987, Menem convocó a sus hombres al departamento de Cochabamba y les explicó claramente el proyecto. Irían a la interna. Estaba seguro de ganar, aunque todo el aparato partidario se aglutinase del otro lado. Y en caso de perder la interna, estaba dispuesto a romper y marchar con un nuevo partido o movimiento. Una vez más, creía que había construido más consenso fuera que dentro del mismo partido, y no le interesaba si la herramienta para llegar al poder era el peronismo o cualquier otra.³⁰⁶

Los sindicalistas ortodoxos formaron una Mesa Sindical "Menem Presidente", que ayudaría a Menem a compensar el control de Cafiero sobre el PJ. Consiguieron surnas importantes de dinero, adscribieron a nuevos miembros al partido, imprimieron *posters* de campaña y proveyeron a miles de activistas para la campaña.

306. Gabriela Cerruti, *El jefe...* p. 223.

El 4 de noviembre de 1987, en el noveno paro general dentro de la administración radical, la CGT dio comienzo a otro plan de lucha y movilización "contra el hambre, la desocupación y la miseria". El gobernador de La Rioja, Carlos Menem, se hizo presente en este acto de protesta masiva, acompañando en el palco a Ubaldini.

El 23 de diciembre, la Cámara de Diputados dio media sanción al paquete de leyes fiscales remitido por Alfonsín. Cafiero, ya gobernador de la provincia de Buenos Aires, cometería un error que le depararía severas consecuencias en la interna peronista ocurrida meses después, apareció como aliado de Alfonsín nada menos que en el tema de los impuestos, Cafiero aprobaba nuevos gravámenes, convalidaba nuevos avances de los planes del ministro de economía, al que siempre había criticado, "son manotazos de coyuntura, lamentablemente necesarios. Pero el plan económico no sirve y está muerto"³⁰⁷ decía Cafiero como respuesta a las críticas que surgieron en el seno peronista frente a su actitud. Esto y la cogobernabilidad, además de las reuniones que mantuvo con Alfonsín en las que buscaba un "mecanismo para consolidar las instituciones", tendrían efectos altamente negativos para el gobernador y para los renovadores.

La consiguiente victoria de Cafiero en 1987 en la provincia de Buenos Aires, pone al PJ en una intempestiva situación de *socio virtual* de pactos de cogobierno destinados a mantener la estabilidad del sistema. La identidad básica de miras entre alfonsinismo y renovación, y, de ambos con capitalistas y acreedores, quedó expuesta a la mirada del conjunto de la sociedad. A ello se sumó la paralela consolidación de un modelo "gerencial" de conducción política-partidaria de difícil digestión para las bases del peronismo. La conjunción de estos factores conspiró en favor de una rápida decadencia del crédito otorgado hacia la conducción de la renovación.

Menem aparecía en estos momentos como la reivindicación, difusa pero efectiva, de muchos de los significados del

307. *El periodista de Buenos Aires*, 1 de enero, 1988, vol. 172, p. 4.

peronismo en el imaginario popular. La defensa del interior frente a Buenos Aires, de los pobres y marginados, de lo rural frente a lo urbano, se verán cobijados bajo el discurso menemista inicial. Este se presenta como por fuera de los pactos interpartidarios, y de la política misma, para montar una representación que aparece como recuperación de "esencias".³⁰⁸

En efecto, Cafiero no supo manejar la relación con el gobierno radical de manera que ésta lo beneficiara. Dicha situación fue hábilmente manejada por Carlos Menem:

El menemismo aprovechará este impensado "obsequio" que en bandeja servida le ofrece su contendiente de la interna peronista y proclama su reacción negativa, advirtiendo que el acuerdo Alfonsín-Cafiero se gestó a espaldas de los cuerpos orgánicos partidarios. Los principales lugartenientes de Menem descargan de lleno sus baterías: el consejero Alberto Ohan afirma que la misión del justicialismo es presionar para que el gobierno rectifique drásticamente su política económica y no colaborar con parches que no aportan soluciones de fondo; el diputado Rubén Cardozo plantea que lo necesario es lograr un cambio de la política socioeconómica, no la aplicación de nuevos impuestos.³⁰⁹

El 19 de enero de 1988, por primera vez en 14 años, el justicialismo logró designar sin cuestionamientos una nueva conducción del PJ. Desde la ciudad de Mar del Plata se procedió a la proclamación de la nueva dirección. El presidente será Antonio Cafiero, vicepresidente Carlos Menem y secretario general Carlos Grosso. "Los tres líderes de la renovación consiguieron desplazar a la vieja ortodoxia y a los representantes políticos y gremiales del patoterismo. Era un buen comienzo, que alentó nuevas esperanzas, que otra vez más serían con el correr del

308. Daniel Campione e Irene Muñoz, *op. cit.*, pp. 163-154.

309. Raúl Sobrino, *op. cit.*, p. 233.

tiempo defraudadas".³¹⁰ Después de tantos años, finalmente Isabel Perón quedaba fuera del justicialismo.

Diez días después, en Mar del Plata, ante cerca de 5000 personas, Menem lanzó su precandidatura presidencial por el PJ para las elecciones de 1989. Pronunció un discurso de carácter nacionalista y criticó la crisis económica. Dijo que los compromisos internacionales no se pagarían con "el hambre del pueblo", explicó que era necesario retomar el proyecto de Perón. Con este lenguaje y estas promesas seguiría su camino hacia la presidencia.

VI. EL CAMINO HACIA LA PRESIDENCIA

Dentro del justicialismo ya estaba claro el enfrentamiento para la nominación de la candidatura a la presidencia. Cafiero pretendía triunfar sobre Menem mediante comicios internos pero esto significaría el resurgimiento de la confrontación entre la renovación y la ortodoxia ya que Menem era más proclive a buscar acuerdos con los ortodoxos. Cafiero era la encarnación de la renovación del peronismo y Menem, en cambio, con matices que luego serían determinantes, encarnaba la representación del viejo peronismo populista.

Los ortodoxos, con Lorenzo Miguel, propusieron a Cafiero que José María Vernet, un político de pasado colaboracionista con la dictadura, se sumara a la fórmula para ganar la candidatura presidencial. Según los ortodoxos, Vernet representaría la posibilidad de una fórmula "integradora" que uniera el espíritu de la renovación encarnado por Cafiero y a lo que quedaba del peronismo histórico.

Después de sostener reuniones con los 25 y de advertir que al poner a Vernet en la fórmula se tiraba por la borda el esfuerzo de constituir una verdadera renovación en el PJ, Cafiero decidió que quien lo secundara en la precandidatura presidencial fuera el gobernador cordobés José Manuel de la Sota. De esta forma,

310. *Ibidem*.

la posibilidad de una fórmula integradora que reuniera a la renovación y a la ortodoxia nunca se concretó. Los renovadores eran consecuentes con sus postulados, se proponían dismantlar las viejas estructuras. Para Caffero, la renovación era el camino que permitiría democratizar la vida interna del PJ y desterrar a los ortodoxos. No estaba dispuesto a establecer lazos con las 62 organizaciones. Estas emitieron una fuerte condena a la decisión de los renovadores, pues consideraron que Vernet era el único que aseguraba el equilibrio.

Una de las primeras consecuencias que tuvo la decisión de Caffero fue que los afectados por el rechazo a Vernet, se reunieron alrededor del binomio Menem-Duhalde. Las 62 organizaciones declararon su apoyo a Menem. A estas alturas, Menem ya era considerado un "fenómeno" en el sentido de que se había convertido rápidamente en un hombre capaz de hacer acatar sus decisiones y lograr la adhesión de un gran sector del justicialismo. Había ascendido muy rápido dentro de la política justicialista. El "fenómeno" Menem puede interpretarse, según César Tcach, como signo de la regresión a una cultura política autoritaria o como el producto de una tendencia al apoliticismo,³¹¹ lo cierto era que la gente veía en Menem a una especie de abogado del pueblo, o predicador. El ascenso de Menem tenía sus raíces en el desencanto de la sociedad argentina por la política y los políticos y este personaje logró presentarse como una figura distinta dentro de la tan desprestigiada política nacional.

En condiciones en las que el dólar tenía un serio descontrol, en el mes de junio había aumentado un 23 %, con el déficit operativo de las empresas públicas

[...] el ocaso del alfonsinismo arrastró en cierto modo a la Renovación peronista. Esto porque la pérdida de prestigio y de credibilidad de Alfonsín y del partido radical, afectó a los políticos en general pero particularmente a los renovadores, que indudablemente se diferenciaban poco, en varios aspectos, de los radicales: Ello fue [...] uno de los ingredientes de

311. César Tcach, *Huellas...*, p. 71.

la victoria de Menem, un caudillo que se presentó como fuera de la política y, en el límite, más allá de ella.³¹²

Por primera vez en la historia, el 8 de julio de 1988, el PJ realizó elecciones internas para designar el candidato a presidente de la nación. El líder de la renovación, Antonio Cafiero, fue vencido por Carlos Menem. Menem ganó con un 53 % sobre un 47 % de Cafiero. En provincias como La Rioja y Catamarca, Menem ganaba con más del 97 % de los votos. De los 4,300,000 afiliados del PJ, la fórmula Carlos Saúl Menem-Eduardo Duhalde se impuso por 854.975 votos sobre 729.881 de Cafiero-José Manuel de la Sota.³¹³ Había votado menos del 40% de los militantes justicialistas.

Casi la totalidad de gobernadores justicialistas habían apoyado la candidatura de Cafiero, quien se había impuesto en los votantes de Capital Federal, Córdoba, Salta, Formosa y Santiago del Estero. Pero en el resto del país, incluso en la provincia de Buenos Aires, se había impuesto la fórmula de Menem.

[...] la estrategia seguida por Menem, el permanente recorrido por los ámbitos más recónditos, por los lugares donde estaba impregnada la pobreza y por su mensaje nacionalista, sus permanentes alusiones del General Perón, la necesidad de volver a retomar el camino perdido. En muchos de sus actos expresaba que no poseía el aparato que muestra Cafiero rodeado de gobernadores y diputados, pero que él tenía lo más importante que es el pueblo [...] terminaría por acusar directamente a Cafiero y a sus seguidores de haber perdido la identidad justicialista, para ser en el fondo socialdemócratas como lo era Alfonsín.³¹⁴

Menem nunca aceptó que sus razones de contender por la presidencia eran puramente cuestiones de poder. Menem no tenía

312. Marcelo Cavarozzi y María Grossi, *op. cit.*, p. 234.

313. Raúl Sobrino, *op. cit.*, p. 234.

314. *Ibidem*, p. 235.

una propuesta política original ni un interés por resolver la cuestión nacional. En una entrevista explicaría que su proyecto y el de Cafiero “es prácticamente el mismo. En ese sentido no tenemos enfrentamientos. Tenemos una misma doctrina, muy clara y la estamos actualizando permanentemente. La verdad es que en todo eso tenemos coincidencias.”³¹⁵ Menem reducía la contienda interna a una elección del “mejor” candidato, aunque después terminó aceptando: “[...] yo tengo mis aspiraciones [...]”.

Al sector menemista se sumaron grupos residuales que se resistían a la renovación, que se sentían amenazados por al evolución del peronismo, sectores como las 62 organizaciones, que habían dado una fuerte lucha por impedir la supremacía de los políticos sobre los sindicalistas dentro del justicialismo. Menem dio fin a las épocas en que junto a la corriente renovadora había combatido a aquel sindicalismo burocrático y autoritario encabezado por Iglesias y Miguel.

La victoria de Menem en las elecciones internas del justicialismo, significó la revitalización de todo aquello que la renovación se había propuesto destruir. El ascenso modificó radicalmente la situación del partido.

El triunfo de Menem representó, [...] la derrota de la incipiente estructura partidaria del peronismo, abortándose así su consolidación. A su vez, el eclipse de los renovadores, permitió que todos sus enemigos, que se habían reagrupado en torno a Menem sin agregar demasiado a su propio bagaje político, retornaran al centro de la escena política.³¹⁶

Al marginalizar a los 15 y a las 62, Cafiero logró que éstas apoyaran a Menem. Menem ofreció a los ortodoxos el retorno al poder perdido. Rodeado de “resabios lopezreguistas y montoneros” devolvió la vida a la ortodoxia gremial, con certificado de defunción desde hacía seis meses.³¹⁷

315. *El periodista de Buenos Aires*, 3 de diciembre, 1987.

316. Marcelo Cavarozzi y María Grossi, *op. cit.*, p. 243.

317. *Bimestre*, julio-agosto 1988, núm. 40, p. 28.

VII. LA CAMPAÑA ELECTORAL DE CARLOS SAÚL MENEM

A finales de 1988, y a principios de 1989, se dio en Villa Martelli un levantamiento militar y ocupación de guerrilleros al cuartel de la Tablada. Esto, junto a la debacle económica, sumió al gobierno y al país en una profunda crisis. La crisis económica se agudizó a medida que se acercaba la fecha de las elecciones presidenciales de mayo de 1989. La hiperinflación "creaba un clima de emergencia nacional que invitaba a optar por una salida, es decir a producir un voto útil".³¹⁸ Pese a la ausencia de un debate, el tema recurrente de la campaña peronista y de la radical fue proponer una salida a la situación nacional. La inflación en el año 1988 había alcanzado el 387,7 %, la más alta desde la vigencia del Plan Austral.

El 30 de septiembre de 1988 inició la campaña electoral del candidato de la UCR, Eduardo Angeloz. El PJ la comenzaría dos semanas después, desde la ciudad de La Rioja. Ese mismo día el MID decidió apoyar la fórmula del justicialismo, siendo la primer organización política que se adhería a la idea de conformar una alianza electoral.

La campaña electoral de Menem se centró en promover el "salariozo" y una "revolución productiva", términos que nunca llegó a explicar, pero que resultaban impactantes para el electorado de clase baja y media baja golpeados por la crisis. Menem "abogaba por el mantenimiento de la estabilidad del empleado público, por la reconversión de las empresas públicas en empresas de propiedad social, por el ajuste del salario mínimo con el costo de la canasta familiar, y por la plena vigencia del derecho de huelga".³¹⁹ Menem no ocultó sus propósitos de privatizar em-

318. Isidoro Cheresky, *op. cit.*, p. 60.

319. Manuel Alcántara Sáenz, "Democracia, alternancia y crisis en Argentina", en Manuel Alcántara Sáenz y Carlos Floria, *Democracia, transición y crisis en Argentina*, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Centro de Asesoría y promoción electoral, 1990 (Cuadernos del CAPEL, núm. 33), p. 27.

presas, respetar la deuda interna y externa, incorporar la unificación cambiaria y la "flexibilización" laboral. "En cuanto a la relación con las Fuerzas Armadas, si bien no se mencionaba directamente una amnistía, si se hablaba de una 'reconciliación nacional', la que seguramente incluía al sector militar".³²⁰

Si Angeloz encarnaba la variante "neoliberal" del esquema exportador que enfatizaba la apertura indiscriminada, el propósito de privatizar todo y la reducción al máximo de la intervención estatal, Menem representaba una variante más "pragmática" o "desarrollista" del programa de Angeloz. "Se mostraba partidario de mantener cierto margen de regulación estatal, de expandir limitadamente el mercado interno y de servirse de los subsidios para impulsar la producción. Además, dada la extracción obrera de su electorado, insinuaba una propensión a buscar salidas negociadas con la burocracia sindical."³²¹ Menem acordó fomentar la repatriación de capitales, otorgar garantías de inversión a los países exportadores y ampliar la oportunidad de participación de la inversión privada en el sector público.³²²

Pero en verdad lo característico de las presentaciones públicas de Menem [...] eran las acciones dramatúrgicas y comunicativas que en ellas se producían. Con frecuencia el candidato exhibía sus destrezas físicas, sus habilidades de todo tipo y daba prueba de trato campechano y hasta igualitario a sus semejantes, aunque no desprovisto de ambigüedad, especialmente en sus numerosas recorridas por los barrios populares. Pero su presentación característica es la recorrida por barrios y provincias en el Menemóvil —concebido a la imagen del vehículo que transporta al Papa— en el transcurso de la cual se establecía un contacto de visibilidad y gestualidad con los partidarios, la actuación de Menem parado en el frente del vehículo es así descripta: "Brazos abiertos, el puño cerrado

320. *Ibidem*, p. 26.

321. Guillermo E. Gigliani, "La economía política de Alfonsín ¿ajuste o modernización?", en *Cuadernos del Sur*, núm. 10, noviembre de 1989, p. 63.

322. *El Día*, 27 de febrero, 1989 (FGS).

que se abre de pronto, el gesto de abrazo y besos para todos lados".³²³

Si Menem pedía participación a la multitud, en realidad era un pedido de participación pasiva, alejado de todo proyecto de participación política activa. De acuerdo a Marcos Novaro, el menemismo no se organizaba como un movimiento populista clásico y ni siquiera como un 'movimiento' en sentido estricto,³²⁴ la relación del partido con la sociedad se había disuelto desde hacía mucho tiempo. Menem no movilizaba a las masas ni creaba una estructura integradora, más bien desmovilizaba y desarticulaba.

Las propuestas principales de los dos candidatos no contenían aspectos sustanciales que se diferenciaban entre sí, sino meras exposiciones formales, de manera que el electorado se dejaría llevar a la hora del voto, por la evaluación de los seis años de gobierno radical y por aspectos de la personalidad de los candidatos.

Menem hizo su campaña política sobre el menemóvil,³²⁵ encabezando una caravana de autos y saludando a la gente que salía a su paso. De esta forma no se organizaban grandes concentraciones, no se podía contar a los asistentes ni era necesario elaborar grandes discursos.

[El discurso de Menem era] escasamente elaborado, con un contenido breve y primario que llegaba con facilidad a ciertos sectores de la población y en el que no faltaban invocaciones de contenido mesiánico: "Siganme, no les voy a defraudar", "Dios les bendiga", numerosas veces repetidas.³²⁶

La campaña electoral significó un problema para Menem en cuestión de definiciones programáticas, confrontación y debate

323. Isidoro Cheresky, *op. cit.*, p. 62.

324. Marcos Novaro, *Pilotos...*, pp. 82-83.

325. Un camión recolector de basura cuya restauración había costado 250.000 dólares (Cerruti y Ciancanglini, *El octavo círculo. Crónica y entretelenes de la Argentina menemista*, Buenos Aires, Planeta, 1991, p. 33)

326. Manuel Alcántara, "Democracia, alternancia... p.30.

ideológico con otros candidatos. Menem lo resolvió evitando las definiciones programáticas, eludiendo las confrontaciones y buscando poco al peronismo tradicional. Menem sabía que “actualmente [...] para tener éxito en la competencia electoral es mucho más relevante la construcción de la ‘imagen’ del candidato que la organización de militantes o la presentación de un programa partidario”.³²⁷

Menem reemplazó fórmulas peronistas clásicas como “trabajadores” y “compañeros peronistas” por “hermanos y hermanas de mi patria”. “Durante un acto en Lanús, un hombre le alcanzó un enorme pan casero y, después de que Menem lo besó, comenzó a trozarlo y repartirlo.”³²⁸ Esta forma de hacer campaña le facilitaba las cosas, reducía al mínimo el rol de la organización y la asistencia partidaria. Llegaban a cada lugar y de ahí partían en caravanas mientras la gente iba saliendo espontáneamente de sus casas. Menem prescindió de actos en la Plaza de Mayo, tan caros a la tradición peronista. Hablaba poco, sólo cuando era imprescindible, no se podía dar un diálogo entre la masa y el líder, ya ni siquiera eran público de un discurso, solo veían al líder, sentían su presencia y Menem prefería pasar largos minutos con los brazos en alto y arrojando besos al aire.

Durante los meses de la campaña presidencial las encuestas demostraron que la preocupación central del electorado era la economía. Si antes la estabilidad económica era ajena a las tradiciones de los dos partidos, ahora se incorporó como un tema central en ambos. Se hizo patente la necesidad de aplicar un nuevo rumbo económico al Estado, si bien ello estaba acompañado por un desconcierto en torno a qué políticas específicas había que seguir.³²⁹

En 1989, la propuesta del justicialismo fue “reivindicar a las Fuerzas Armadas que últimamente han sido muy castigadas”³³⁰ y a diferencia de 1983, los votantes hicieron caso omiso a las pro-

327. Marcos Novaro, *Pilotos...*, p. 15.

328. Gabriela Cerruti, *El jefe...*, p. 241.

329. Liliana de Riz, “Los partidos políticos...”, p. 46.

330. Cable, IPS, 5 de enero, 1989.

puestas partidarias en el tema castrense. La cuestión de la amnistía se tocó en la campaña electoral, el candidato radical se declaró en contra de una amnistía y Menem reclamó en un primer momento la necesidad de una ley de pacificación aunque, meses más tarde, dijo que no era partidario de otorgar el perdón a los militares.

Las elecciones de mayo de 1989 eran las primeras elecciones en 61 años que permitirían la transmisión del poder de un presidente civil a otro. Se llegaba a estas elecciones inmersos en la más profunda crisis económica de la historia argentina. Las tasas de interés llegaron a ser de 100 por ciento mensual, un nivel jamás registrado en la historia del país.³³¹ En febrero el dólar había aumentado un 25% del valor en poco menos de seis horas. Días antes de la elección su cotización llegó a los 120 australes, lo que implicaba una devaluación del austral de un 600 por ciento en los últimos 90 días.

La inquietud principal de los votantes era la inflación, los salarios, el desempleo, la parálisis de la industria y el comercio. Después había una preferencia por programas de salud, vivienda, educación y programas contra la violencia, los temas como estabilidad democrática, derechos humanos y relaciones con los militares eran marginales y no aparecían como las prioridades de la población.³³² Esto último se registró a partir de 1988

[...] que los temas político-institucionales como los juicios a los implicados en el Terrorismo de Estado, la democratización de la Justicia, la educación y los sindicatos, y la reforma constitucional, habían sido desplazados de la atención de la opinión pública por problemas socio-económicos (inflación, bajos salarios, desocupación, etc.).³³³

En Argentina, la tendencia histórica era que a medida que se

331. *El Día*, México, 10 de mayo, 1989, p. 13.

332. Edgardo Carterberg, *op. cit.*, p. 94.

333. Marcos Novaro, *Pilotos...*, p. 12.

acercaba la fecha electoral, disminuía el número de indecisos. Pero en estas elecciones fue al revés: los indecisos cada vez eran más. Sobre un padrón de casi 20 millones, alrededor de 9 millones se mostraban distantes y sin confianza real en ninguno de los candidatos.³³⁴

La UCR conservaba la línea política alfonsinista, con propuestas favorables al liberalismo económico. Declarándose a favor de la modernización, centrando su campaña en la mujer, Angeloz tenía un discurso mucho más racional y menos emotivo que el de Menem. Se centraba en reavivar la imagen del peronismo con la violencia y el desgobierno, refiriéndose al período de Isabel y a ciertos personajes cercanos a Menem, "intentó definir la competencia electoral en base a una dimensión política por excelencia: el viejo clivaje entre autoritarismo y democracia que tan buenos resultados había dado a su partido en 1983."³³⁵

Al mismo tiempo, el candidato de la UCR sabía que para reducir los efectos negativos de su candidatura, tenía que distanciarse de la figura de Alfonsín, implicando que en sus errores residía la mayor parte de los problemas que enfrentaba el país. Esto no era una tarea fácil, cuando la mayoría de los radicales que apoyaba a Angeloz en su campaña, eran de claro corte alfonsinista. Pero no dudó en criticar la gestión del presidente. "El acto espectacular de atacar la gestión del Ministro de Economía [Juan Sourrouille], figura estrechamente vinculada al Presidente, y obtener su renuncia contribuyó a agravar el marasmo económico del cual la opinión pública consideraba crecientemente responsable a la gestión radical"³³⁶. Angeloz logró que, a finales de marzo, Sourrouille renunciara a su cargo. La UCR llegó a las elecciones en medio de fuertes tensiones internas.

La renuncia de Sourrouille fue resultado del fracaso del Plan Primavera, que había sido concebido en julio 1988, en me-

334. Flavio Tavares, "Ningún candidato interesa a la mayoría de los argentinos", en *Excelsior*, México, 11 de marzo, 1989, pp. 2, 28.

335. César Tcach, *Huellas...*, p. 73.

336. Isidoro Cheresky, *El proceso...*, pp. 60-61.

dio de un proceso de hiperinflación. Los empresarios, que a diferencia de la crisis económica de 1985, se habían mantenido al margen, esta vez irrumpieron abiertamente en la cúspide del poder alfonsinista y establecieron el "Grupo de los 8"³³⁷ para negociar con Alfonsín. De estos tratos surgió el Plan Primavera que era un programa

[...] que reeditaba el mecanismo de subir la tasa de interés y atrasar el dólar, pero al cual se le agregaba un componente adicional. El Banco Central proporcionaba un cofre de divisas para ser rematadas en el mercado libre. En otras palabras, Sourrouille [Ministro de Economía] se lanzaba a frenar la inflación hasta el 14 de mayo de 1989, a costa de entronizar una especulación fenomenal.³³⁸

Este plan había sido una estrategia electoral de Alfonsín, los costos del ajuste debían quedar agendados para después de las elecciones. La crisis selló desde el primer momento la suerte electoral del candidato radical y determinó que el Grupo de los 8 tomara el control directo de la gestión económica. De esa forma se abrió un proceso que culminó en la hiperinflación, el dólar multiplicaba su cotización indefinidamente, "la tasa de inflación que había sido del 7 % en enero trepó al 8% en febrero, al 19 % en marzo, al 58 % en abril, al 104 % en mayo, al 134% en junio (3 % equivalente diario) y al 209 % en julio.³³⁹ En resumen, puede decirse que los principales rasgos de las campañas de Menem y Angeloz, fueron:

337. El grupo de los 8 lo conformaban la UIA (Unión Industrial Argentina), CAC (Cámara Argentina de Comercio), SRA (Sociedad Rural Argentina), ADEBA (Asociación de Bancos Argentinos), ABRA (Asociación de Bancos de la República Argentina), UAC (Unión Argentina de la Construcción), CAC (Cámara Argentina de la Construcción) y Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

338. Guillermo E. Gigliani, *op. cit.*, pp. 60-61.

339. Juan Carlos de Pablo, *Quien hubiera dicho. La transformación que lideraron Menem y Cavallo*, Buenos Aires, Planeta, 1994, p. 16.

1) Gran extensión en el tiempo. Puede considerarse que la campaña se inició inmediatamente a continuación de las elecciones nacionales del 6 de septiembre de 1987, momento en que se dieron a conocer las precandidaturas entre las que los afiliados se pronunciaron a mediados de 1988. Diversos acontecimientos jalonaron este periodo y puntuaron la campaña: el lanzamiento y posterior fracaso del Plan Primavera, la hiperinflación desencadenada en febrero de 1989, numerosos conflictos laborales [...], dos levantamientos militares, el ataque guerrillero al cuartel de la Tablada, una prolongada crisis energética.

2) Fuerte personalismo, en desmedro del protagonismo de los partidos, y como consecuencia, despolitización. la búsqueda de un destinatario amplio y diversificado diluyó el perfil ideológico de las propuestas, que se centraron sobre todo en características de la personalidad de los candidatos: la firmeza de Angeloz, la simpatía de Menem.

3) Similitud de los programas económicos, condicionados estrechamente por la crisis fiscal, hasta el punto que los dos partidos mayoritarios incluyeron medidas que tradicionalmente habían sido patrimonio de la derecha liberal (la privatización de empresas públicas, por ejemplo).

4) Evaluación de la campaña como "agresiva" y "dura" desde el ámbito de los medios masivos, que se impuso rápidamente tanto en el discurso político como en el de la opinión pública.³⁴⁰

Además de estos factores hay que recalcar la exclusión que tuvieron los sindicatos de la campaña de Menem. Este alejamiento marcó una novedad en el justicialismo. Menem evitó que los sindicatos participaran en la toma de decisiones e iniciativas del PJ. Bajo el gobierno de Menem, la ruptura entre sindicatos y partido se concretó.

340. Mariana Podetti, *Política, medios y discurso en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, p.34-35.

VIII. EL TRIUNFO ELECTORAL DE 1989

A las elecciones del 14 de mayo concurren diez fórmulas en el orden nacional: Acuerdo Popular, Alianza de Centro, Alianza Izquierda Unida, Alianza Unidad Socialista, Blanco Jubilados, Confederación Federal Independiente, Humanista Verde, Partido Obrero, UCR, PJ —que se presentó a las elecciones en una alianza electoral con partidos menores bajo el nombre de FREJUPO (Frente Justicialista de Unidad Popular)—³⁴¹ y 46 partidos en el orden provincial.

El FREJUPO volvió a los viejos tiempos del triunfo peronista, ganó con el 47.3 % de los votos mientras que Angeloz alcanzaba el 32.5 %.³⁴² Los casi trece puntos que separaban a los candidatos eran una distancia un poco mayor que la que se había establecido en 1983 entre Luder y Alfonsín, aunque se advirtió una disminución del caudal de votos logrados por los dos partidos. El PJ triunfó en casi toda la república, salvo en Capital Federal, Córdoba, Salta y Chubut, distritos en que fue Angeloz el candidato más votado. La fórmula Menem-Duhalde aventajó a los candidatos radicales de todo el país pero una diferencia de un 10 % no significaba un triunfo aplastante.

El desgaste de la UCR en su gestión de gobierno y la incapacidad de Alfonsín para resolver las dificultades económicas y militares convirtieron a estas elecciones en una evaluación de los seis años del alfonsinismo. Si en 1983 la gente había respondido a las promesas democráticas de Alfonsín, en estas elecciones, los votantes esperaban ver resuelta la profunda crisis económica en la que vivían, esperaban ver mejorar sus salarios, así fue que a través del voto, respondieron a las promesas de progreso económico que había proclamado Menem.

341. Esta alianza estuvo conformada por el PJ, PI, MID, PDC, Movimiento Nacionalista Constitucional, Movimiento Patriótico de Liberación, (que lideraba Jorge Abelardo Ramos) Partido del Trabajo y del Pueblo, Confederación Laborista, Partido Conservador popular) y fueron apoyados por el Partido Blanco de los Jubilados (que habían sido seriamente afectados por las políticas gubernamentales).

342. Según Liliana de Riz y Gerardo Adrogué, en *Democracia...*, p. 47.

Resultados de las elecciones presidenciales, 1989

AGRUPACIÓN POLÍTICA	FÓRMULA ELECTORAL	VOTOS	PORCENTAJE
FREJUPO	Carlos Menem • Eduardo Duhalde	7.889.531	47,3
UCR	Eduardo Angeloz • Juan Manuel Casella	5.412.189	32,5
ALIANZA DE CENTRO	Álvaro Alsogaray • Alberto Natale	1.044.657	6,3
CONF. FED. INDEP.	Eduardo Angeloz • Cristina Guzmán	758.360	4,5
BLANCO DE LOS JUBILADOS (se suma al FREJUPO)	José M. Corzo • Federico Houssay	317.928	1,9
IZQUIERDA UNIDA	Néstor Vicente • Luis F. Zamora	412.585	2,5
UNIDAD SOCIALISTA	G. Estevez Boero • Alfredo P. Bravo	218.755	1,3

Fuente: Manuel Alcántara, CAPEL, p. 43.

*Composición de la Cámara
de Diputados*

PARTIDO	DIPUTADOS
PJ	122
UCR	93
UCeDe	11
Otros	28

Porcentaje de votos según el nivel socioeconómico

	ALTO Y MEDIO ALTO	MEDIOS	BAJOS ESTRUCTURADOS	MARGINALES
PJ	10	27	52	72
UCR	48	53	34	20

Fuente: Liliana De Riz y Gerardo Adrogué, *Reforma institucional y cambio político*, p. 248

Si Menem "en las internas del peronismo había ganado contra el aparato del partido, gracias al apoyo explícito de los sectores de la ortodoxia política y sindical y el eco de su convocatoria de tono místico entre los sectores marginales, en 1989 logró vencer los temores de la clase media".³⁴³ La mayoría de los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas argentinas votaron por Menem. "Así se desprende de los resultados que arrojaron unas mesas en las que sufragaron militares y que dieron un abultado triunfo a Carlos Menem [...] En cuatro mesas de votación a las que concurrieron un millón de militares con domicilio en el edificio del Estado Mayor del ejército, el candidato del FREJUPO logró el 54,2 por ciento."³⁴⁴

343. *Ibidem*, p. 48

344. Ramón Gorriarán, "La mayoría de militares votaron contra el partido de Alfonsín", en *Excelsior*, México, 27 de mayo, 1989, pp. 1, 9.

Se había evidenciado "el rechazo del electorado hacia quienes impulsaron un programa de democratización muy amplio, pero se mostraron incapaces de resolver la crisis económica y proveerle satisfacciones concretas e inmediatas a la gente".³⁴⁵

VIII.1. *El traspaso adelantado del poder*

El 17 de mayo el dólar subió un 24 % y las tasas de interés se ubicaron al 200 % mensual, Eduardo Menem, José Luis Manzano y Eduardo Bauzá tenían la certeza de que Alfonsín querría adelantar el traspaso de poder. "El impacto de la victoria de Menem se dispó pronto ante el desencadenamiento, a fines de aquel mismo mes, de numerosos episodios de saqueos masivos a comercios e incluso a viviendas."³⁴⁶ El 27 de mayo se inició una ola sin precedentes de saqueos en las principales ciudades del país, pero fue en la provincia de Rosario donde alcanzaría su más alta gravedad. Durante 48 horas fueron saqueados más de 100 negocios. Estas jornadas dramáticas se repitieron en localidades del Gran Buenos Aires. El gobierno debió implantar el estado de sitio en todo el país por más de 30 días. El común denominador era el hambre, el salario había sufrido una drástica caída. "La reacción del sistema fue instantánea. La respuesta de la crisis social fue la represión. El radicalismo y el peronismo, erigidos juntos en el 'partido del orden' votaron el estado de sitio. [...] la ingobernabilidad de la situación empujó a Alfonsín a abandonar la presidencia".³⁴⁷

El 10 de junio la CGT, en una declaración, reclamó el "adelanto de la transferencia del poder" como única forma de terminar con la inoperancia gubernamental y la pérdida del concepto de autoridad. A tan sólo 20 días de haber proclamado su decisión de gobernar hasta el 10 de diciembre, el 12 de junio Alfonsín anticipó su renuncia al cargo de presidente de la nación y subrayó que su gobierno se encontraba "demasiado acotado para

345. Marcos Novaro, *Pilotos ...*, p. 12.

346. Marcelo Cavarozzi y María Grossi, *op. cit.*, p. 243.

347. Guillermo Gigliani, *op. cit.*, p. 64.

enfrentar con posibilidades de éxito problemas en los que cualquier demora acarrearía mayores padecimientos para todos".³⁴⁸

Alfonstín y Menem aceptaron en diferentes términos la posibilidad de adelantar el relevo presidencial ante la grave crisis económica que sacudía a Argentina. Este traspaso se enfrentaba con dificultades constitucionales. Si un mes antes Menem había dicho: "se que las cosas no están bien pero considero que la crisis no es tan explosiva como para reemplazar al gobierno por otro electo. Hay que interpretar la constitución [...] mi posición al respecto está fijada. Yo no estoy de acuerdo con el adelanto y voy a hacerme cargo del gobierno el 10 de diciembre, cuando finalice el mandato del doctor Alfonstín".³⁴⁹ El 10 de junio, ante la prisa de los acontecimientos políticos y sociales que sufría el país, Menem aceptaba la banda presidencial de manos de Alfonstín e iniciaba su gobierno con la notable ausencia del grupo renovador y del sindicalismo en su equipo de gobierno. "Menem volvió a ser el centro de la atención pública al producir una serie de sorprendentes designaciones en el área económica de su futuro gabinete, incorporando a figuras extrapartidarias provenientes del principal partido de la derecha conservadora, la UCD, y de las capas gerenciales de las grandes empresas."³⁵⁰ De esta forma se estaba dando el primer caso de alternancia democrática en la historia del país.

Con el triunfo del PJ, en Argentina, al igual que en otros países como Perú, Bolivia, Brasil, Uruguay, Grecia y Portugal, el partido encargado del liderazgo durante la transición fue derrotado en la primera elección presidencial que tuvo que confrontar. Así, en Argentina, no sólo el éxito de la oposición es buen indicador del camino hacia la consolidación, sino que, en opinión de Edgardo Catterberg, también es importante el hecho de que el voto fuera motivado primariamente por problemas socioeconómicos y no estuviera relacionado directamente con la naturaleza del régimen político. De manera que los vo-

348. *Bimestre*, mayo-junio, 1989, no. 45, p. 31.

349. *El Día*, México, 18 de mayo, 1989, p. 13.

350. Cavarozzi y María Grossi, *op.cit.*, p. 243.

tantes argentinos se comportaron como lo hacen normalmente los votantes en las democracias estables: mostraron su acuerdo o desacuerdo con las políticas económicas del gobierno, los votantes que están en desacuerdo se inclinan a cambiar de gobierno.³⁵¹

En el fondo, el bipartidismo político siempre estuvo de acuerdo en las propuestas programáticas. Fue un bipartidismo con la misma concepción económica y social, con el mismo pensamiento. Mientras el radicalismo necesitaba de impuestos para cerrar sus cuentas presupuestarias, el justicialismo se prestaba a dar sus votos a cambio de obtener un nuevo régimen de coparticipación federal y aliviar la situación de las provincias que gobernaba.

La llegada de Menem al poder no sólo fue una sacudida para el país sino también para el justicialismo político y sindical. En pocos meses, Menem terminaría con las obras comenzadas por Alfonsín y firmaría los indultos que abarcaban a los dieciocho procesados por violaciones a los derechos humanos y a los carapintadas presos por el levantamiento de Villa Martelli. Menem iniciaría la desarticulación del PJ. Lo que hasta 1989 se había logrado, en términos de organización interna, quedó en el pasado.

Para Marcos Novaro y Vicente Palermo "existió más continuidad de la que habitualmente se cree".³⁵² Si la renovación había buscado acabar con la imagen movimientista y populista, Menem regresó a esas prácticas. A diferencia de los renovadores supo sintetizar las expectativas y concitar la confianza de diversos sectores que buscaban una figura capaz, un nuevo líder que sustituyera a Perón. Con Menem, el justicialismo sindical desaparecería. Dentro del partido, las internas desaparecieron y poco a poco cercenaron los mecanismos democráticos que se habían conseguido, la conducción del PJ se elegía desde la Casa Rosada y sin oposición alguna. "El PJ pasó a ser sólo el membrete que encabezaba algunas declaraciones y documentos que

351. Edgardo Catterberg, *op. cit.*, p. 89.

352. Vicente Palermo y Marcos Novaro, *op. cit.*, p. 196.

los funcionarios de gobierno no podían hacer por sí mismos a raíz de los lugares públicos que ocupaban”.³⁵³

Si como producto de las derrotas de 1983 y 1985 se había consolidado la renovación, una corriente reformista y centrada en resolver las pugnas de liderazgo dentro del PJ con la incorporación de reglas democráticas a la selección de la conducción, Menem surgió como la contraparte a estos intentos. Interesado en tomar la senda presidencial, rompió con la incipiente democratización interna propuesta por los renovadores y, con un programa en donde lo único claro eran los propósitos de liberalizar al país, terminó ganando la mayoría electoral y se convirtió en presidente. Menem había logrado que el electorado tradicional justicialista: jóvenes y obreros, volvieran a depositar su voto a favor del PJ. No obstante el retorno de los obreros, el sindicalismo se vio cada vez menos favorecido por las políticas menemistas e incluso vio desplazada su posición dentro del justicialismo. ■

353. Gabriela Cerruti, *El jefe...*, p. 338.

CONCLUSIONES

Hay mucha gente que es capaz de transformar lo que tiene en frente y que no le gusta. Que es capaz de acciones que cambien las cosas que están mal. Lo que dudo es que exista un partido hoy en día que sepa rescatar las acciones de la gente.

Rodrigo (hijo de desaparecidos),
Buenos Aires, agosto, 1995.³⁵⁴

La diferencia fundamental entre el justicialismo y el radicalismo como partidos políticos fue que el primero se definió históricamente como un movimiento y por lo tanto se apoyó fundamentalmente en las clases obreras argentinas, mientras que el segundo se movió con una lógica más partidaria y se sostuvo gracias al apoyo de las clases medias. Con la victoria de Alfonsín en 1983, la UCR logró lo que no se había logrado en el pasado: la derrota del PJ en elecciones libres y sin proscripciones. En esta resis se comprueba que en el justicialismo, a partir de 1983, se concretaron cambios fundamentales que venían gestándose desde su surgimiento y que hicieron que sus postulados y su accionar se distinguieran cada vez menos de los radicales. Si bien la transformación del justicialismo fue un proceso que inició desde el segundo gobierno de Perón y se acentuó con su muerte, bajo el gobierno de Alfonsín cambiarían premisas fundamentales como su relación con la gente, su tradición movimientista, la unión con los sindicatos y su papel opositor.

El PJ llegó a las elecciones de 1983 como un partido de masas débilmente organizado, era un conglomerado de políticos y sindicalistas divididos entre ellos en varias corrientes y con excesivas pugnas por el poder. La derrota de 1983 hizo que el partido viera la necesidad de institucionalizarse y llevar una vida partidaria acorde a la nueva etapa que se abría en el país. Las inten-

354. Juan Gelman y Mara La Madrid, *op.cit.*, p. 308.

ciones de constituirse en un partido político estructurado trajeron como consecuencia que los dirigentes del PJ sustituyeran la tradicional lucha justicialista de reivindicaciones sociales, salarios más altos o mayor intervención estatal en la economía, por aspiraciones de liderazgo y de espacios de poder dentro del partido y del gobierno.

El periodo 1983-1989 puede caracterizarse como un retorno a la constitucionalidad en el que tanto partidos políticos, movimientos sociales, agrupaciones sindicales y sociedad civil, se vieron en la necesidad de adaptar su lucha a los nuevos tiempos. Para el PJ esta época significó el replanteamiento de su accionar y de sus postulados. El justicialismo se separó de su tradicional política movimientista, el partido comenzó su consolidación dentro del sistema institucional, se instauraron elecciones internas para la selección de candidatos, las pugnas entre corrientes se dirimieron a través de congresos partidarios y se intentó dar una estructura democrática al interior del partido. Puede confirmarse que el cambio fundamental del justicialismo fue abandonar su papel opositor, su relación con las masas y con sus demandas para situarse en un plano oficial en el que poco se distinguía de los postulados radicales.

Bajo la gestión alfonsinista los políticos justicialistas renunciaron a todo lo que significara organizar participativamente a las masas. Al hablar de que el PJ rompió con su tradición movimientista, la cuestión se centra en que gradualmente se desvinculó y aisló de las masas, de su convocatoria recurrente que a la vez lo ratificaba y lo fortalecía, para convertirse en una especie de máquina electoral. Durante los gobiernos de Perón, y en la proscripción impuesta por las dictaduras militares, el justicialismo a través de sindicatos o de líderes políticos, se había encargado de mantener a las masas organizadas —a cambio de ciertas concesiones— para luchar por sus demandas o para oponerse a medidas antipopulares. El nuevo justicialismo no sólo olvidaría la organización de la gente sino que también atentaría directamente y a conciencia contra sus intereses.

En el afán de convertirse lo más pronto posible en un partido político consolidado y abandonar la imagen de movimiento,

los políticos justicialistas buscaron desprenderse de sus aliados más viejos y estrechos: los sindicatos. Explicaban que no era posible llegar a ser un partido político consolidado si tenían que incluir en su estructura a un sector corporativo tan fuerte como el sector obrero y reivindicar demandas que no eran acordes a los nuevos tiempos. "Entre 1987 y 1989 el justicialismo empezó a dejar de ser el partido del corporativismo. En algunas partes de la dirigencia peronista se empezaba a registrar que la Argentina necesitaba un 'partido del mercado'".³⁵⁵ El PJ y sus dirigentes se sumaron a la marea tecnocrática y liberal que a finales de los años ochenta dominaba a los gobiernos latinoamericanos.

Los obreros, a través de los sindicatos, justicialistas o no, se caracterizaron por mantener una oposición organizada a las medidas económicas y sociales llevadas a cabo por Alfonsín. Si bien puede observarse que, en los primeros años del gobierno alfonsinista, asumieron el papel de opositores al presidente, en 1988 después de férreas discusiones al interior del PJ sobre la separación de gremios y partido, terminaron por subordinarse a las directrices marcadas por el partido. A partir de 1989, con la asunción de Menem al poder, los sindicatos desaparecieron de la vida política justicialista. El sindicalismo contempló absolutamente desconcertado el "giro copernicano del gobierno peronista" debiendo elegir entre sumarse a él y obtener algunas prebendas parciales o enfrentársele en condiciones cada vez más difíciles "arriesgando el costo de despidos, aislamiento político y disminución de servicios a sus afiliados".³⁵⁶

Posiblemente los sindicatos sean, entre los diversos actores sociales y políticos, quienes manifestaron los más profundos y dramáticos cambios de rol durante el periodo. Fueron protagonistas de primera línea en el proceso de reapertura que puso fin a la dictadura militar en 1983, lideraron la protesta social contra las políticas de ajuste implementadas por el gobierno radical entre 1983 y 1989 —fortaleciéndose como interlocutores sociales y políticos frente al Estado— y promovieron activamente el

355. Manuel Mora y Araujo, *Ensayo...*, p. 60.

356. Carlos Acuña, *op. cit.*, p. 356.

apoyo electoral al PJ en 1989. Sin embargo, la instalación del justicialismo en el poder constituyó el inicio del drástico desplazamiento de los sindicatos del centro de la escena política.

Perón había concebido al justicialismo como un movimiento cuya columna vertebral era la clase obrera organizada y su brazo político era el PJ. El justicialismo se convirtió no sólo en un fenómeno político asentado básicamente en la movilización y participación masiva de la clase obrera industrial a la que se sumaron campesinos y sectores medios sino también en la identidad política de dicha clase.

Las derrotas electorales de 1983 y de 1985 y la llegada de la estabilidad constitucional al país, produjeron el estímulo para que un sector de la dirigencia justicialista, plagada de rasgos autoritarios, comprendiese que era la hora de cambiar y de renovarse, de democratizarse. El proceso de renovación interna del PJ generó nuevos dirigentes y nuevas coaliciones en la conducción. "La renovación como corriente cambió al justicialismo, y en eso cumplió plenamente el cometido. Cuando a muchos les parecía que todo estaba perdido, la renovación restituyó al justicialismo la capacidad competitiva, le insufló nuevo aliento y permitió que una parte de Argentina volviese a otorgarle el crédito político que se había agotado."³⁵⁷

En realidad, la corriente renovadora no se propuso abandonar el populismo ni mantenerlo, sino tan sólo romper con muchos principios de su doctrina: la justicia social entendida como igualdad distributiva, el nacionalismo argentino frente al mundo, la estrecha relación del justicialismo con las masas y con los sindicatos. La renovación fue un proceso en el que se recortaron los bordes ideológicos del peronismo y se intentó convertir al peronismo en una institución-partido para dejar atrás la idea movimentista. Los renovadores centraron su discusión y sus propuestas en la necesidad de corregir errores en la dirigencia y en promover reglas más democráticas para la elección de liderazgos.

La importancia de la corriente renovadora consistió en que esta surgió en momentos en los que el justicialismo sufría una

357. Manuel Mora y Araujo, *op. cit.*, p. 127.

crisis interna, para muchos irresoluble. La renovación terminó con el fantasma de la disgregación del peronismo y dio empuje al partido. Los renovadores lograron obtener la mayoría electoral en las elecciones legislativas de 1987 y con esto colocar al PJ más cerca del funcionamiento democrático partidario.

Si en 1985 los votantes premiaron a Alfonsín por sus medidas económicas (Plan Austral) y militares (Juicios), en 1987 contrariamente emitieron un voto-castigo a la crisis económica y las leyes de clemencia (Punto Final y Obediencia Debida) que había instituido. El gobierno alfonsinista había fracasado en los dos aspectos fundamentales que parecían llevar al país a una consolidación democrática.

Para 1989 el PJ se presentaba, a diferencia de 1983, como un partido capaz de aceptar las reglas del juego democrático y la competencia partidaria. Al mismo tiempo, los renovadores, no muy distanciados de los proyectos radicales, fueron perdiendo prestigio y credibilidad. La renovación fue desdibujándose como corriente. Sus aliados provinciales no tardaron en sumarse a la ascendente marea menemista, o al menos, buscaron llegar a acuerdos para estar en buenos términos a la hora en que el líder en ascenso repartiera puestos o candidaturas. La crisis alfonsinista y, en menor medida, los cambios efectuados por la renovación en lo relativo a la democratización del justicialismo, beneficiaron a Menem en las elecciones de 1989.

El justicialismo se había manejado a lo largo de su historia a través de una figura: Perón. Al tener como líderes máximos no a uno sino a varios políticos, la renovación terminó matándose a sí misma. Según Marcos Novaro y Vicente Palermo, esta corriente no pudo prosperar porque los renovadores no vieron la importancia de implantar un nuevo líder que sustituyera a Perón, una figura capaz de sintetizar las expectativas y concitar la confianza de los diversos sectores.³⁵⁸ La elección directa del candidato presidencial por la cual la renovación había luchado durante años contra la ortodoxia del PJ, fue el instrumento con el cual Menem logró imponer su pretensión presidencial, anular

las perspectivas renovadoras y ocupar el liderazgo vacío. Menem se había propuesto ser el líder y a esa ambición subordinó todo tipo de intento democratizador al interior del PJ.

Carlos Menem aprovechó a su favor las circunstancias en que se hallaba el país y su gente después de la gestión alfonsinista. Se presentó como el candidato que recuperaba la "esencia" del viejo peronismo de Perón. En sus discursos defendió al interior frente a la gran capital y la necesidad de recuperar los caminos del General. Sin un programa político definido más que el interés de privatizar todo lo que estuviera a su alcance y reducir al máximo la intervención estatal, Menem apareció como un personaje apartado de la tan desprestigiada política nacional.

Empero, lo que Menem estaba iniciando nada tendría que ver con el peronismo de Perón. Tan sólo en su campaña, Menem había excluido a la sociedad, anulado la participación activa de la gente, las concentraciones masivas, los discursos apasionados. Habían cambiado los tiempos, los símbolos y las formas de comunicación líder-masas. La tradicional imagen de Perón frente a una plaza colmada de gente había sido sustituida por la de un candidato con los brazos en alto paseando sobre un camión de basura remodelado y saludando a la gente que salta a su paso. Menem logró utilizar a su favor los cambios tecnológicos y los nuevos modos de hacer campaña electoral a través de los medios de comunicación masiva, fundamentalmente de la televisión, en los que lo más importante se centraba en la imagen y carisma del candidato más que en los contenidos de su propuesta.

Las diferencias fundamentales entre peronismo y menemismo se agudizarían muy poco después. El 14 de mayo de 1989 las urnas dijeron que el justicialismo había vuelto a ser la mayoría electoral, y que tenía por ello, el derecho a gobernar. Eran las primeras elecciones después de 61 años en que se daba un traspaso del poder de un presidente civil a otro.

Las elecciones se habían dado en medio de una severa crisis económica. La gente vio en Menem una promesa de progreso económico, una nueva forma de hacer política. El sector de la población que en 1983 se había volcado a votar por Alfonsín, en

1989 regresó para apoyar las ofertas justicialistas. "Menem triunfó en las elecciones de 1989 porque se presentó y fue percibido por amplios sectores populares como el heredero de los sueños 'justicialistas' del fundador del peronismo."³⁵⁹ El voto por Menem era un voto de condena a las políticas seguidas por Alfonsín.

Aunque en el seno del movimiento peronista habían coexistido sectores sociales e ideológicos tan diversos y opuestos como bandas fascistas o gangsteriles promovidas por el ministro López Rega hasta el movimiento sindical organizado, desde grupos conservadores o reaccionarios, católicos ultranacionalistas, hasta corrientes revolucionarias inspiradas en el marxismo, desde estructuras y dirigentes políticos y sindicales corporativos y autoritarios hasta líderes y agrupaciones de trayectoria democrática y progresista, en la década de los ochenta, el partido vio reducido su base militante, dirigentes voluntarios, obreros y estudiantes. Los dirigentes justicialistas se convirtieron en tecnócratas o empresarios. De esta forma el PJ perdió sus características de partido-movimiento y se transformó en un aparato profesional y electoral integrado principalmente por operadores, administradores de recursos y traficantes de influencias movilizados de opciones según las necesidades del líder en cada momento. Los escenarios partidarios se vieron reducidos, la militancia fue reemplazada por los funcionarios y el aparato del partido se disolvió en el del Estado menemista.

El gobierno de Menem rompió con la tradición histórica del movimiento sindical argentino. Ni la dictadura militar de 1976-1983 había logrado desarticular la estructura sindical, debilitar y fragmentar a la CGT en la forma en que lo hizo este presidente. En 1989 por primera vez desde su surgimiento en los años cuarenta, un gobierno peronista apuntó a un desmantelamiento sindical semejante y llevó adelante un conjunto de reformas estructurales de abandono del viejo modelo de crecimiento.

359. Borón, Acilio, *et al.*, *Peronismo y menemismo, avatares del populismo en la Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995, p. 13.

El triunfo de Menem hizo pensar a muchos que se pasaría de un sindicalismo intransigente a uno transigente que contribuiría a las políticas anunciadas por el presidente. Sin embargo los planes de Menem no solo englobaban la conversión ideológica del peronismo histórico sino también importantes alianzas con grandes empresarios internacionales y planes económicos que llevarían a la subordinación total de los sindicatos al partido y al gobierno. No obstante, los obreros, aun bajo las divisiones y disputas sindicales que provocó la nueva relación con el PJ, y el dilema de afrontar a un gobierno nacional justicialista, seguían siendo el sector más golpeado por la economía y el más opositor a las políticas menemistas.

Actualmente, el PJ cumple desde el gobierno menos funciones de representación que las que cumplía hasta 1988 y muchas menos de las que cumplió tradicionalmente. Convertido en el partido de los tecnócratas, abandonó la integración de demandas de sectores organizados, el reclutamiento voluntario de colaboradores y la constante competencia interna entre caudillos, factores que se convertían en un serio obstáculo para la ejecutividad que necesita un partido inmerso en las reglas del juego electoral. Lo que se constituyó en reemplazo del peronismo fue, según la expresión de Angelo Panebianco, "el partido profesional-electoral", un partido que se amolda más fácilmente a los cambios de timón en cuanto a discursos y cursos de acción, más dispuesto a integrarse con agentes ajenos a su estructura como técnicos o empresarios, y a cumplir funciones meramente instrumentales en función de los mandatos del líder.

Si en el periodo 1983-1989 los políticos justicialistas no se decidieron a terminar con la tradición histórica del peronismo, la llegada de Menem a la presidencia, fue el golpe final para lo que quedaba como movimiento o como ideología. Menem destruyó la incipiente democracia interna del partido y convirtió al PJ en una especie de aparato estatal subordinado a sus mandatos. Si la renovación había logrado hacer a un lado a la ortodoxia, esta última no sólo volvió a entrar por la puerta principal al partido sino que ocupó los puestos de dirigencia.

Si el peronismo de la década de 1945-1955 sostenía un dis-

curso nacionalista que promovía entre otras cosas el fortalecimiento del Estado en las empresas públicas y el crecimiento basado en la demanda interna, la llegada de Menem al poder significó una profunda reconversión ideológica y el alineamiento gubernamental a las políticas de los sectores dominantes y la promoción de la modernización del país con base en un esquema neoliberal de privatizaciones, apertura económica y congelamiento de salarios. Menem se encargó de destruir el Contrato Colectivo de Trabajo, la Seguridad Social y las estatizaciones implementadas por Perón en su primera presidencia.

Con Menem en la presidencia el peronismo se convirtió en un recuerdo vago y nebuloso. En poco tiempo Menem se encargó de llevar al país al neoliberalismo, y para esto utilizó al PJ, el "partido del mercado". El PJ apoyó el indulto para los militares de altos rangos procesados por Alfonsín, la modificación de la constitución para permitir la reelección presidencial, las negociaciones con Gran Bretaña para reestablecer relaciones diplomáticas.

Puede concluirse que el Partido Justicialista que fue derrotado en las elecciones de 1983 no era el mismo que regresó al poder en 1989. Muchos cambios habían sucedido en su interior, intentos democráticos, divisionistas, quizá el cambio más importante y decisivo fue el abandono y la ruptura definitiva con la tradicional política popular justicialista inaugurada por Perón, la lucha por reivindicaciones sociales, por una economía nacionalista, la relación con las masas y con los obreros, el binomio partido-sindicatos.

No sólo había cambiado el partido sino también la sociedad; las demandas de 1983 centradas en una lucha por justicia y derechos humanos, a principios de los años noventa se habían convertido en una petición vehemente por mejoras económicas. La identidad de la clase obrera peronista persistió aún después de los golpes asestados por Menem a este sector. Los obreros argentinos se identificaban con el peronismo del General, aquel en el que recibían desayunos escolares y resoluciones a sus demandas. Con Menem desaparecía el peronismo como práctica política y se convertiría en un nuevo accionar: el menemismo.

Si durante casi cuatro décadas el símbolo del peronismo era una cadena pueblo-movimiento-líder-nación, con Menem la cadena separó y disgregó todos los eslabones. El menemismo terminó con viejos símbolos de luchas peronistas como la nación, el movimiento, el pueblo. Para Menem lo más importante es su liderazgo, establecer un poder personal por encima de todo. La Argentina de hoy, dividida, golpeada por la crisis económica, por dictaduras culturales y políticas, necesita inventar nuevas formas de reconstruir los escombros dejados por sus gobiernos. Se encuentra ante la tarea no cumplida de superar un populismo muerto y hallar una dirección democrática que construya una economía estable y una sociedad justa. ■

FUENTES EMPLEADAS

BIBLIOGRAFÍA

- Abalo, Carlos. "Notas sobre la economía argentina durante la crisis de los años ochenta" en *Cuadernos del Sur, Sociedad, Economía, Política*, Buenos Aires, Tierra de Fuego, no. 2, abril-junio 1985.
- Abal Medina, Juan Manuel (h). "Capitalismo, sindicalismo y democracia. Actores y proceso político argentino, un análisis estratégico", Buenos Aires, UBA-CONYCET (s.p.i.).
- Abós, Álvaro. *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Acuña, Carlos H (comp.). *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1995.
- Acuña, Marcelo Luis. *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo*, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, Centro de Estudios de América Latina, 1984.
- Aftalión, Marcelo. *Del éxtasis al desencanto. Argentina 1989-1992: más de los mismo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992.
- Alcántara, Manuel. *Procesos de transición a la democracia, estudios comparativos*, San José Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1991. (Serie cuadernos del CAPEL, no. 35)
- *Problems of democracy in Argentina; Alfonsín crisis and elections*, Barcelona, Institut de Ciencies Politiques i Socials, 1990 (Working Papers, 21).
- *Sistemas políticos de América Latina*, Madrid, Tecnos, 1989.

- *Elecciones y consolidación democrática en Argentina, 1983-1987*. Costa Rica, Cuadernos de CAPEL, 26, 1988.
- y Carlos Floria, *Democracia, transición y crisis en Argentina*, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Centro de Asesoría y promoción electoral, 1990 (Cuadernos del CAPEL núm. 33).
- Alende, Oscar (*et al.*). *El ocaso del "Proceso"*, Buenos Aires, El cid editor, 1981.
- Alfonsín, Raúl. *Alfonsín responde*, Buenos Aires, Tiempo de ideas, 1992.
- *Democracia y consenso*, Buenos Aires, Corregidor, 1996.
- *Inédito. Una batalla contra la dictadura (1966-1972)*, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Alsogaray, Álvaro, Eduardo Angeloz, Carlos Menem, *et al.* *Argentina ¿tiene salida?*, Buenos Aires, Clarín-Aguilar, 1989.
- Altman, Werner. *El Proyecto Nacional Peronista (1943-1955)*, México, Extemporáneos, 1979.
- Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin. *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro editores, 1993.
- Andersen, Martin Edwin. *Dossier secreto; Argentina's desaparecidos and the myth of the dirthy war*, Boulder Colorado, Westview, 1993.
- Argentina: la difícil transición*, México, Instituto de Estudios para la transición democrática, s.a. (Cuaderno Número 2).
- Aznar, Luis, *et al.* *Alfonsín: discursos sobre el discurso*, Buenos Aires, Eudeba, 1986.
- Baily, Samuel L. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- Barba Solano, Carlos. *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, México, Porrúa, 1991.
- Barcia, Hugo y Norberto Ivancich. *La traición de Ali Babá*, Buenos Aires, Baires Edita, 1991.
- Bauzan, Mario. *Desde el poder Carlos Menem responde*, Buenos Aires, Corregidor, 1994.
- Berensztein, Sergio. *Los viejos problemas de la nueva Argentina*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, 1996 (División de Estudios Políticos, no. 55).

- Bernetti, José Luis. *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Legasa, 1983.
- Berrotarán, Patricia (comp). *Estudios inconformistas sobre la clase obrera Argentina, 1955-1989*, Buenos Aires, Letra Buena, 1994.
- Biagni, Hugo, Hebe Clementi y Marilú Bou. *Historiografía argentina: la década de 1980*, Buenos Aires, Ediciones de América Latina, 1996.
- Bisharat, Ghassan Solaima. *The charismatic dimensions of peronism*, Riverside, California, University of California, 1986.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1991.
- Borón, Atilio, et al. *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.
- Bustos, Pablo. "Reestructuración productiva e inserción internacional de la economía argentina", en *Cuadernos del Sur, Sociedad, Economía, Política*, Buenos Aires, Tierra de Fuego, núm. 7, abril de 1988.
- Burns Marañón, Jimmy. *La tierra que perdió a sus héroes. La guerra de las Malvinas y la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Calderón, Fernando. *Movimientos sociales y política*, México, UNAM-Siglo XXI editores, 1995.
- Calvert, Susan y Peter Calvert. *Argentina: political culture and instability*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1989.
- Campione, Daniel (comp). *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.
- e Irene Muñoz. *El Estado y la sociedad de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, Letra Buena, 1994.
- Cámpora, Héctor J. *La Revolución peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 1973.
- Cantón, Darío. *El pueblo legislador; las elecciones de 1983*, Buenos Aires, Bibliotecas Universitarias, 1986.
- José Luis Moreno y Alberto Cillt. *La democracia constitucional y su crisis*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Catterberg, Edgardo. *Argentina confronts politics. Political culture and public opinion in the Argentine transition to democracy*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1991.

- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia 1955-1983*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- "Los partidos políticos argentinos durante el siglo xx" en *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, Mayo-Agosto, 1995.
- *Sindicatos y política en Argentina 1955-1958*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1979.
- y Manuel Antonio Garretón (coord). *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1989.
- Ceresole, Norberto. *Argentina y América Latina (doce ensayos políticos)*, Buenos Aires, Pleamar, 1972.
- Cerruti, Gabriela. *Herederos del silencio*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- *El jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem*, Buenos Aires, Planeta, 1993.
- y Sergio Ciancanglini. *El octavo círculo. Crónica y entretelones de la Argentina menemista*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Cheresky, Isidoro. *El proceso de democratización. Creencias políticas, partidos y elecciones*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1991.
- Ciancanglini, Sergio y Martín Granvsky. *Nada más que la verdad. El juicio a las juntas*, Buenos Aires, Planeta, 1995.
- Ciria, Alberto. "Peronism yesterday and today" en *Argentina: peronism and crisis, Latinamerican perspectives*, vol. 1, núm. 3, Otoño, 1974.
- Colombo, Ariel y Vicente Palermo. *Participación política y pluralismo en Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios de América Latina, 1985.
- Corradi, Juan Eugenio. "Argentina and peronism: fragments of the puzzle", en *Argentina: peronism and crisis, Latinamerican perspectives*, vol. 1, núm. 3, Otoño, 1974.
- De Chancie, John. *Juan D. Perón*, Bogotá, editora cinco, 1987.
- De la Sierra, Gerónimo (comp). *Democracia emergente en América del Sur*, México, UNAM-CIHA, 1994.

- De Pablo, Juan Carlos. *Quién hubiera dicho. la transformación que liderearon Menem y Cavallo*, Buenos Aires, Planeta, 1994.
- De Riz, Liliana. *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, México, Folios ediciones, 1981.
- Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1983.
- Di Tella, Torcuato. *Historia de los partidos políticos en América Latina Siglo xx*, Montevideo, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Dorrego, Alejandro y Victoria Azurduy. *El caso Argentino. Hablan sus protagonistas*, México, Prisma, 1977.
- Dos Santos, Mario R. "Gobernabilidad en la transición a la democracia en Argentina" en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, enero-marzo, 1991.
- Drake, Paul y Edgardo Silva (eds). *Elections and Democratization in Latin America, 1980-1985*, San Diego, University of California, 1986.
- Dutrénit, Silvia (coord). *Huellas de las transiciones políticas. Partidos y elecciones en América Latina*, México, Instituto Mora, 1998.
- (coord). *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, México, Instituto Mora, 1996.
- *El fin de siglo y los partidos políticos*, México, Instituto Mora, 1994.
- Entrevista a Antonio Cafiero, Buenos Aires, 21 de febrero de 1991. (mecanografiada).
- Entrevista a Saúl Ubaldini, Buenos Aires, 11 de julio de 1991. (mecanografiada).
- *El impacto de la crisis del 29 de América Latina*, México, Los noventa, 1989.
- Epstein, Edward C. *The new argentine democracy. The search for a successful formula*, Estados Unidos, Praeger, 1992.
- Emmerich, Gustavo Ernesto. *Votos y Botas*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1986.
- Escobar, Justo y Sebastián Velázquez. *Exámen de la violencia ar-*

- gentina, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Fernández, Arturo. *Las nuevas relaciones entre sindicatos y partidos políticos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Floria, Carlos y César García Belsúnc. *Historia política de la Argentina contemporánea. 1880-1983*, Madrid, Alianza Universidad, 1988.
- Fraga, Rosendo. *Argentina en las urnas, 1931-1991*, Buenos Aires, Centro de Estudios para la Nueva Mayoría, 1992.
- Gallo, Ezequiel. "Política y sociedad en Argentina, 1870-1916", en Leslie Bethel (de). *Historia de América Latina. América del Sur, 1870-1930*, tomo 10, Barcelona, Crítica, 1992.
- García Millé, Leonor. *Los partidos políticos en la transición a la democracia en Argentina. La Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista de 1981 a 1983*, México, tesis profesional de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras- UNAM, 1995.
- Garretón, Manuel Antonio, *Los partidos y la transformación política de América Latina*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.
- Gelman, Juan y Mara La Madrid. *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Giacobone, Carlos y Edith Gallo. *Radicalismo, un siglo al servicio de la patria*, Buenos Aires, Unión Cívica Radical, 1991.
- Gigliani, Guillermo E. "La economía política de Alfonsín ¿ajuste o modernización?", en *Cuadernos del Sur*, núm. 10, noviembre de 1989.
- Gilly, Adolfo. "Argentina después de la dictadura" en *Revista Cuyoacán*, México, enero-marzo, 1984.
- Gibson, Edward. *Conservative parties and democratic politics: Argentina in comparative perspective*, Columbia, Columbia University, 1992 (tesis doctoral).
- Gilbert, Isidoro. *El largo verano del 91, de la ilusión menemista a la realidad todmaniana*, Buenos Aires, Legasa, 1991.
- Giussani, Pablo. *Los días de Alfonsín*, 2a. ed, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Godio, Julio. *El movimiento obrero argentino, 1955-1990, venturas y desventuras de la columna vertebral hasta la resistencia al*

- menemismo*, Buenos Aires, Legasa, 1991.
- González Blanco, Pedro. *Un gobierno popular sin demagogia*, México, Galatea, 1951.
- González Casanova, Pablo (coord.) *Historia del movimiento obrero en América Latina*, tomo 4, México, Siglo XXI, 1984.
- (coord.) *América Latina: historia de medio siglo*, 3a ed, México, Siglo XXI, 1982.
- González Janzen, Ignacio. *Argentina: 20 años de luchas peronistas*, México, ediciones La patria grande, 1975.
- Higley, John. *Patterns of elite negotiation*, Canadá, Cambridge University Press, 1992.
- y Richard Günter. *Elites and democratic consolidation in Latinamerica and southern Europe*, Nueva York, Cambridge University, 1992.
- Hodges, Donald. *Argentina, 1943-1987. The national revolution and resistance*, Albuquerque, New México, University of New México, 1988.
- Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos. Historia de una metamorfosis trágica*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Jackish, Carlota. *Los partidos políticos en América Latina. Desarrollo, estructura y fundamentos programáticos. El caso argentino*, Buenos Aires, CIEDLA, 1990.
- Jeannot, Fernando. *Argentina: economía y política de una transición prolongada (1976-1990)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.
- Jelin, Elizabeth. "Movimientos sociales y consolidación democrática en la Argentina actual", ponencia presentada en el seminario Movimientos sociales urbano populares y procesos de democratización, Santiago de Chile, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1987.
- (comp). *Los nuevos movimientos sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Labourdette, Sergio. *El menemismo y el poder*, Buenos Aires, Quirón, 1991.
- Landi, Oscar. *La tercera presidencia de Perón, gobierno de emergencia y crisis política*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 1978.

- Lanzaro, Jorge Luis. *Los partidos políticos de cara al 90*, Montevideo, Instituto de Ciencia Política, 1989.
- Leuco, Alfredo y José Antonio Díaz. *El heredero de Perón. Menem entre Dios y el Diablo*, 3a. ed., Buenos Aires, Planeta, 1989.
- Levitsky, Steven. "Populismo is dead! Long live the populist party! Party adaptation through coalitional realignment in peronist Argentina". Washington, Latin American Studies Association. Ponencia presentada en septiembre de 1995.
- López, Ernesto. *Ni la ceniza ni la gloria. Actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1994.
- Luna, Félix. *De Perón a Lanusse, 1943-1973*, Buenos Aires, Planeta, 1972.
- Martínez, Nelson. *Juan Domingo Perón*, Madrid, Quórum, 1986.
- Makraz, Jorge. "Crisis militar: la democracia alfonsinista y las Fuerzas Armadas" en *Cuadernos del Sur, Sociedad, Economía, Política*, Buenos Aires, Tierra de Fuego, núm. 9, mayo de 1989.
- Marioni, Oscar. *El Atlántico sur y la crisis militar*, Buenos Aires, Agora, 1989.
- Martínez, Oscar, et al. *El menemato, radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*, Buenos Aires, Letra Buena, 1991.
- McGuire, James. *Peronism without Peron. Unions, parties and democracy in Argentina*, Stanford, Stanford University Press, 1997.
- *The causes of strikes in Argentina, 1984-1991*, Los Angeles, s.p.i. 1991.
- Meinville, Julio. *Política argentina 1949-1956*, Buenos Aires, Tráfaco, 1956.
- Mercier Vega, Louis. *Autopsia de Perón. Balance del Peronismo*, Barcelona, Tusquets, 1975.
- Meyer, Lorenzo y José Luis Reyna (coords). *Los sistemas políticos en América Latina*, México, Siglo XXI, 1989.
- Mignone, Emilio. *Derechos humanos y sociedad; el caso argentino*, Buenos Aires, Centro de Estudios Legales y Sociales, 1991.
- Mora y Araujo, Manuel. *Ensayo y error. La nueva clase política que exige el ciudadano argentino*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

- Muchnik, Daniel. *Identidad perdida. La menemización de la sociedad argentina*, Buenos Aires, Galerma, 1994.
- Munk, Ronaldo. *Latin America. The transition to democracy*, Londres, Zed Books, 1989.
- Narvaja, Aurelio, Ángel Perelman y Jorge Abelardo Ramos. *Cuarenta años de peronismo*, Buenos Aires, Ediciones del Mar dulce, 1985.
- Neilson, James. *El fin de la quimera. Auge y ocaso de la Argentina populista*, Buenos Aires, Emecé, 1991.
- Nohlen, Dieter, *Sistemas electorales y representación política en Latinoamérica*, vol 1., Madrid, Fundación Friederich Ebert, 1986.
- y Liliana De Riz, (comps). *Reforma institucional y cambio político*, Buenos Aires, Legasa-CEDES, 1991.
- Novaro, Marcos. *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1994.
- Nun, José y Juan Carlos Portantiero. *La consolidación de la democracia en Argentina*, Buenos Aires, CLADE, 1986.
- (comps). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Punto Sur, 1987.
- O'Donell, Guillermo, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (comps) *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. 2, Buenos Aires, Paidós, 1988.
- Pablo, Juan Carlos. *Quién hubiera dicho. La transformación que liderearon Menem y Cavallo*, Buenos Aires, Planeta, 1994.
- Palermo, Vicente y Marcos Novaro. *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Grupo editorial Norma-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1996.
- Panebianco, Angelo. *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza, 1990.
- Perelli, Carina. *Settling accounts with blood memory. The case of Argentina*, Montevideo, Peitho, 1991 (documento de trabajo)
- y Juan Rial. *Partidos políticos y democracia en el cono sur*, Montevideo, Peitho, 1991.
- Pinedo, Enrique. *Sesenta años a los tumbos, 1930-1990*, Buenos Aires, Atlántida, 1992.

- Pla, Alberto, *et al.* *La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina, 1973-1983*, Buenos Aires, Tierra del Fuego, 1984.
- "Argentina y la crisis mundial" en *Cuadernos del Sur, Sociedad, Economía, Política*, Buenos Aires, Tierra de Fuego, no.6. octubre de 1987.
- Podetti, Mariana. *Política, medios y discurso en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- , Ma. Elena Qués y Cecilia Sagol. *Política, medios y discurso en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- Portantiero, Juan Carlos. *El movimiento obrero en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Di Tella, 1969.
- Potash, Robert. *Alfonstn's Argentina in historical perspective*, Massachussetts, University of Massachussetts, 1988.
- Pozzi, Pablo. *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
- "La clase obrera argentina y la crisis del reformismo," en Harry Magdoff, León Rozitchner, Pablo Pozzi, *et al.* *Socialismo, ¿anacronismo o futuro?*, Buenos Aires, Estela Leonardi editora, 1993.
- y Alejandro Schneider. *Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1983-1993)*, Buenos Aires, El bloque editorial, 1994.
- Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, tomo III, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Ramos, Jorge Abelardo. *La era del peronismo 1943-1989*, Buenos Aires, Ediciones del Mar dulce, 1988.
- Rivera Echenique, Silvia. *Militarismo en la Argentina. Golpe de Estado de junio de 1966*, México, UNAM, 1976.
- Rock, David. *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- "Argentina, de la primera guerra mundial a la revolución de 1930", en Leslie Bethel (ed) *Historia de América Latina, América del Sur, 1870-1930*, Tomo 10, Barcelona, Crítica, 1992.
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Montevideo, Fondo de Cultura Económica, 1995.

- Rosenzvaig, Eduardo. *Quimeras y pesadillas, Bussi-Palito-Menem y la reconversión periférica*, Buenos Aires, Letra Buena, 1993.
- Rouquie, Alain (comp.). *Argentina hoy*, México, Siglo XXI, 1982.
- San Martino de Dromi, Laura. *Los sindicalistas*, Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1992.
- Sancinetti, Marcelo. *Derechos humanos en la Argentina post-dictatorial; juicio a los excomandantes, Punto Final, Obediencia Debida, apéndice documental*, Buenos Aires, Lender Editores Asociados, 1988.
- Sartori, Giovanni. *Partidos y sistema de partidos*, Madrid, Alianza, 1980.
- Schmitter, Philippe y Laurence Whitehead, (eds). *Transitions from authoritarian rule: Latin America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1986.
- Sobrino, Raúl. *La crisis moral argentina (1955-1991)*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992.
- Smith, William C. "Conflicto distributivo y política macroeconómica en Argentina" en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, enero-marzo, 1991.
- "Políticas económicas de choque y transición democrática en Argentina y Brasil", *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1988, abril-junio, vol. 50.
- Torrado, Susana. *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones La Flor, 1992.
- Touraine, Alain. *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- Verbitsky, Horacio. *Robo para la corona. Los frutos prohibidos del árbol de la corrupción*, Buenos Aires, Planeta, 1993.
- *Civiles y militares. Memoria secreta de la transición*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.
- Vilas, Carlos (coord) *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, México, Conaculta, 1995.
- Waisbord, Silvio. *Modern productions, old stages. Argentina election campaigns in streets, plazas and walls, 1983-1989*, San Diego California, s.e. 1992.

- Waldmann, Peter. *El peronismo 1943-1955*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Whitaker, Arthur P. *Argentina*, México, Diana, 1966.

HEMEROGRAFIA

- Argentina día por día*. Publicación semanal realizada por exiliados argentinos en México que reúne por día las noticias más relevantes de la semana de los diarios y revistas argentinos (1983-1985).
- El Bimestre Político y Económico*. Bimestral. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (1983-1989).
- Revista Coyoacán*, México (1984-1985).
- El periodista de Buenos Aires*, director Andrés Cascioli, Buenos Aires, Ediciones la Urraca.
- Cuadernos del Sur, Sociedad, Economía, Política*, Buenos Aires, Tierra de Fuego (1983-1989).
- Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM (1983-1989).
- Latin American Perspectives*, Newbury Park, California (1983-1989).
- Archivo Fundación Gregorio Selser*. Carpetas Argentina 1983-1989 (incluye cables y recortes de diarios y revistas argentinos, uruguayos y mexicanos como *Clarín*, *La Voz*, *La Prensa*, *Gente*, *Somos*, *La Razón*, *La Nación*, *Tiempo Argentino*, *Brecha*, *Búsqueda*, *La Jornada*, *Excélsior* y *El Día*).

BASES DE DATOS

- Dutrénit, Silvia (coord). *Fuentes comentadas para el estudio de los comportamientos partidarios en las transiciones de Argentina, Brasil y Uruguay*, México, Instituto Mora, 1997.
- *Análisis temático para el estudio de los comportamientos partidarios en las transiciones de Argentina, Brasil y Uruguay*, México, Instituto Mora, 1997. ■

El justicialismo en Argentina. De la derrota al triunfo, 1983-1989, se terminó de imprimir en enero de 1999, en el taller de Ciencia y Cultura Latinoamérica. El diseño de la edición estuvo a cargo de Luis Fernando Granados. Aprovecho este espacio para agradecer a Sebas por la lectura detallada, por todo.

